

EL MINISTRO PENTECOSTAL



EDITADO POR J. L. HALL Y DAVID K. BERNARD
TRADUCIDO POR DENIS H. GONZALES

El Ministro Pentecostal

Editado por J. L. Hall y David K. Bernard

©1991 Word Aflame Press Hazelwood, MO 63042-2299

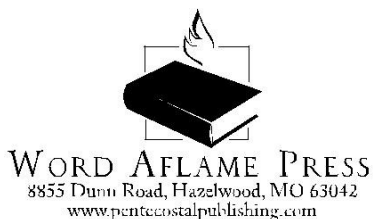
Historia de impresión: 1993, 1996, 1998, 2001, 2003, 2007, 2012

Diseño de portada por Laura Jurek Traducción por Denis H. Gonzales

Todas las referencias bíblicas en este libro son de la versión Reina Valera 1960 de la biblia a menos que se indique lo contrario.

Todos los derechos reservados. Ninguna porción de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema electrónico, o transmitida en cualquier forma o medio, electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otro, sin el consentimiento previo de Word Aflame Press. Breves citas pueden ser usadas en revisiones literarias.

Impreso en los Estados Unidos de América Impreso por



Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

The Pentecostal minister / edited by J. L. Hall and David K. Bernard.

p. cm.

Includes bibliographical references. ISBN 0-932581-84-6:

1. United Pentecostal Church International—Clergy. 2. Oneness Pentecostal churches—Clergy. 3. Clergy—Office. I. Hall, J. L. (Jimmy Louis), 1933- .

II. Bernard, David K., 1956- . BX8780.P46 1991
253'.2—dc20

Contenido

Prólogo.....	7
<i>Nathaniel A. Urshan</i>	
1. La vida personal del ministro	
<i>Cleveland M. Becton</i>	9
2. El ministro y su familia	
<i>Charles R. Grisham</i>	41
3. La economía del ministro	
<i>Jesse F. Williams</i>	63
4. Ética ministerial	
<i>E. L. Holley</i>	85
5. Liderazgo pastoral	
<i>J. T. Pugh</i>	111
6. Administración de la iglesia	
<i>Kenneth F. Haney</i>	149
7. Finanzas de la iglesia	
<i>Ken Gurley</i>	175
8. Predicación y enseñanza	
<i>David F. Gray</i>	201
9. Cultos (servicios) especiales	
<i>Clark E. Lott, Sr</i>	211
10. Consejería pastoral	
<i>Robert D. Trapani</i>	237
11. El ministro y la ley	
<i>David K. Bernard</i>	277
Bibliografía selecta.....	313

Prólogo

Por muchos años este libro ha sido necesitado especialmente por la causa de los ministros jóvenes entrando al ministerio. Muchos de nuestros siervos del Señor que ministran han tenido que aprender en el duro camino de la experiencia y, en algunos casos, el proceso de aprendizaje es muy severo. Los hombres que han escrito estos capítulos sobre el papel del ministro son hombres de probada experiencia que dejarán el sabio consejo de los años como un referente para el futuro de los que necesitan ser instruidos.

Los once capítulos cubren una buena perspectiva del área ministerial y probarán ser una gran inspiración y edificación para los que los leen, e incluyo a los ministros que han estado en la experiencia ministerial a través de los años.

Los autores de los capítulos tienen años de sobresaliente experiencia en la obra del Señor y sus observaciones y aprendizaje a través de la escuela de golpes duros, así como la experiencia práctica, darán una perspectiva a la considerable responsabilidad para el ministerio.

De vez en cuando el ministerio necesita darse cuenta del curso que está tomando. En el asunto de la rutina diaria de la obra de Dios a veces llega a ser fácil relajarse en contemplación del éxito que quizás los ministros tienen en su vida. Pero nunca podemos asumir que hemos alcanzado el cénit de nuestro ministerio. Nunca podemos asumir que hemos alcanzado el éxito. Si hay éxito en el ministerio, la historia será desenvuelta cuando estemos parados en la presencia del Dios todo poderoso.

1 Corintios 3:9-11 dice: “Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios. Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica. Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo”. Esta es una valiosa advertencia bíblica que encaja precisamente al ministerio. Se nos enseña en esta instancia que trabajamos juntamente con el Señor y que cualquier obra del ministerio que existirá y continuará en su eterna sustancia debe ser realizada sobre el fundamento correcto. Si el fundamento no es correcto, habrá una terrible devastación de ruina.

Cuando usamos la palabra *fundamento* me refiero no solamente a la doctrina sino a la manera en la que la presentamos. El predicador no debe ganar a la gente para sí mismo. Él debe enseñar a la gente a enseñar a la gente a amar al Señor por encima de su propio encanto y carisma. La gente que aprende a amar al Señor profundamente puede soportar la prueba del tiempo y las tormentas de la vida.

Quiero animarte a leer este libro con mucho cuidado y leerlo otra vez como obra de referencia. Luego tómallo y léelo otra vez más adelante, y mantén tu dirección fuerte y resoluta para que satanás no pueda destruir lo que estás tratando de hacer para el nombre de Jesús. A Dios sea la gloria por esta representación de estos ministerios destacados y a Dios sea la gloria por tu absorción de las verdades en las líneas de estas páginas.

Agradecemos a Hno. Yonts y a la División General de Misiones Domésticas por proponer este proyecto y ayudar a planificarla. También agradecemos a Hno. Hall, Hno. Bernard y Word Aflame Press por publicar un libro de esta naturaleza.

Nathaniel A. Urshan

Superintendente General,

1978-2001 Iglesia Pentecostal Unida Internacional

1

La vida personal del ministro

por Cleveland M. Becton

Cleveland M. Becton fue ex secretario-tesorero general de la Iglesia Pentecostal Unida Internacional, asistente del superintendente general de la IPUI, pastor de la Primera Iglesia Pentecostal de Nashville, Tennessee, y secretario de la División General de Jóvenes.

- I. Llamamiento
- II. Carácter
- III. Vida devocional
- IV. Compañerismo
- V. Prioridades
- VI. Auto disciplina y auto motivación
- VII. Educación continua
- VIII. Administración del cuerpo
- IX. Obstáculos

1. Llamamiento

La tarea suprema del predicador sobre la tierra es ministrar a las necesidades del mundo y presentar el evangelio a los que se pierden y se mueren. Aunque necesita capacitación, nadie podría aprender el arte de ministrar simplemente asistiendo a una escuela, clase o seminario. Una persona nunca puede aprender cómo ser un predicador. Se puede enseñar la técnica; no el arte. Un chef maestro puede dar una receta acertada, pero expresar el “sentimiento” para hacer deliciosa la comida es un asunto diferente.

El predicador debe tener un sentido de llamamiento, así como respeto por la postura del Maestro, que “no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (Mateo 20:28). El apóstol Pablo expresó su sentido de llamamiento: “Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia, revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles, no consulté en seguida con carne y sangre” (Gálatas 1:15-16).

Cada ministro debe estar seguro de su llamamiento divino que le trajo al ministerio de la palabra. De otra forma, puede estar simplemente estar escogiendo una carrera con demandas a menudo irracionales, conceptos que son difíciles de captar y realidades que hacen el “éxito” casi imposible de alcanzar. Solo el llamamiento divino de Dios cambia las demandas de ser irracionales a ser razonables, hace los conceptos fáciles de comprender, y le permite al ministro no estar preocupado por el “éxito” de todas formas. Un verdadero ministro no trabaja para ser aplaudido por los hombres sino por la aprobación de Dios; solo la eternidad revelará lo que realmente ha logrado.

La historia de Samuel ilustra la importancia de oír y responder al llamado de Dios. Cuando Samuel estaba sirviendo al Señor bajo Elí, “la palabra de Jehová escaseaba en aquellos días; no había visión con frecuencia” (1 Samuel 3:1). Samuel, un joven, tenía mucho que aprender sobre los caminos de Dios. Una noche, mientras estaba acostado en su habitación él oyó lo que él pensó que era la voz de Elí llamándolo por su nombre. Tres veces él corrió en obediencia a Elí; tres veces Elí dijo que él no había llamado a Samuel. Finalmente, Elí se dio cuenta que era el Señor, y le dijo a Samuel lo que debía responder cuando oyera el llamado otra vez. “Y vino Jehová y se paró, y llamó como las otras veces: ¡Samuel, Samuel! Entonces Samuel dijo: Habla, porque tu siervo oye” (1 Samuel 3:10).

Pronto en mi propia vida, sentí un fuerte deseo de trabajar por Dios y estaba dispuesto a ser ministro si era Su voluntad. Sentí que si el Señor podía llamar al joven Samuel para hacer una obra para Él, ciertamente Él podía llamarme también si Él deseaba usarme.

Realmente quería una experiencia similar, pensando que tal vez Él podía venir y pararse junto a mí como hizo con Samuel. Me atreví a esperar una voz audible y quizás una luz brillante resplandeciendo sobre mí, o quizás el toque de Su mano sobre la mía. El Señor no permitió ese tipo de experiencia, pero Su palabra vino a mí. Era como una voz suave y yo sabía en ese momento que definitivamente había sido llamado al ministerio. Nunca he tenido la menor duda.

El llamamiento puede venir en una manera diferente para ti, pero si Él quiere usarte en el ministerio,

puedes estar seguro que vendrá y tú lo sabrás sin importar cómo venga.

La Biblia está llena con biografías de hombres y mujeres a quienes Dios llamó a hacer una obra para Él. En cada caso, Dios se movió sobre la persona; la persona no escogió el trabajo como profesión o carrera.

Dios confió en Noé Su plan de destruir la tierra. El solo tener un fuerte deseo nunca habría llevado a Noé a través de los muchos años de trabajo para edificar algo que parecía más que una broma para la gente a su alrededor. Noé respondió al llamado y edificó el arca — aunque sus convertidos eran pocos, la raza humana, que ahora llega a más de cinco mil millones, fue librada de la aniquilación. ¡Qué logro!

Aunque Moisés sintió que no podía guiar a los israelitas fuera de la tierra de Egipto, él no podía dudar del llamado de Dios cuando una voz le llamó por nombre desde una zarza ardiendo. Después él sacó a su pueblo de la esclavitud a la tierra prometida, apoyado por el llamamiento que le vino en el desierto.

En realidad, el llamamiento ministerial es más que solo un llamamiento; significa ser consumido, poseído e incluso perder fuerza y sin embargo encontrarla nuevamente cuando nos encontramos cara a cara con el Maestro.

El ministerio nunca debe ser considerado como una profesión o carrera. El ministro debe tener un llamamiento divino dirigiéndole hacia la obra de Dios que dura una vida. Si no lo tiene, el ministro nunca durará ni tampoco podrá soportar las presiones de responsabilidades tan impresionantes.

Pablo dijo en Efesios 3:7: “fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su poder”. A Timoteo, su hijo en el evangelio, le dijo de su llamamiento: “Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio” (1 Timoteo 1:12).

2. Carácter

La vida privada del ministro con Dios es el secreto del carácter cristiano, la fuente del poder para el servicio, el sustento de todo lo que el ministro debe ser y hacer. La vida interna del alma alimenta la vida exterior que todos pueden ver. Un misionero llamado Henry Martyn escribió en su diario: “Que me enseñen que el primer gran negocio en la tierra es la santificación de mi propia alma; así podré ser yo más capaz de realizar las tareas del ministerio en una manera santa y solemne”.

Nuestra primera responsabilidad es ser santo delante del Señor y buscar agradarle. Solo entonces podemos servir adecuadamente a Su pueblo.

La palabra *integridad* es a menudo usada excesivamente, pero definitivamente aplica al ministerio. La raíz hebrea significa entero, sano, sin imperfecciones. De manera simple, significa que una persona es la misma por dentro que por fuera. No hay discrepancia entre lo que hace y lo que dice.

Su vida privada se iguala a su imagen pública. La integridad es la ausencia de duplicidad (mentirse a sí mismo), y es también la ausencia de hipocresía (mentirle a los demás). Alguien con integridad no manipulará a otra gente o usará su poder para su exaltación personal.

Uno de los más grandes ejemplos de integridad es Daniel. El rey Darío decidió nombrar a 120 príncipes para gobernar sobre su reino. Sobre éstos nombró tres presidentes y Daniel era uno de estos tres. Él era preferido por encima de los demás porque tenía un espíritu excelente. Su posición causó celos entre los príncipes y presidentes y ellos buscaron algo contra él, “mas no podían hallar ocasión alguna o falta, porque él era fiel, y ningún vicio ni falta fue hallado en él” (Daniel 6:4-5).

Cuando Daniel fue traído a la fiesta de Belsasar para interpretar la escritura en la pared, su reputación y carácter le precedieron. “Entonces Daniel fue traído delante del rey. Y dijo el rey a Daniel... Yo he oído de ti que el espíritu de los dioses santos está en ti, y que en ti se halló luz, entendimiento y mayor sabiduría” (Daniel 5:13-14).

El ministerio es una profesión de carácter. Los políticos, abogados, doctores y otros profesionales pueden tener mucho éxito en su profesión pese a tener caracteres con fallos, pero no los predicadores. Lo que hace único nuestro llamamiento es que nuestro ministerio a la gente está basado en la confianza que ellos tienen en nuestra caminata con Dios. La confianza no es algo que podemos demandar; se debe ganar con el tiempo. No debemos olvidar que la confianza es frágil. Lo que ha tomado años para construir puede ser destruido en un momento.

Como ministros podemos deslumbrar a la gente con nuestra oratoria en el púlpito, dejarlos boquiabiertos con nuestros talentos y habilidades, y encantarles con nuestra agradable personalidad. Pero si aquellos a los que servimos tienen motivo para dudar de nuestra integridad moral, nuestro ministerio está acabado. Podemos pensar en el ministerio en términos de predicación, pero hay un ministerio de carácter que es aún más poderoso. Mucho después que la gente haya olvidado lo que hemos dicho, recordarán lo que somos. Algunas cosas se pueden aparentar, pero no podemos esconder permanentemente quienes somos.

No podemos encontrar en las escrituras alguna persona que tuvo alta visibilidad en el ministerio pero que cedió moralmente o éticamente y que después venció su pasado a tal punto que alcanzó el mismo pináculo otra vez o continuó su ministerio con igual éxito. Quizás David llegó a estar lo más cerca, porque permaneció como rey. Sin embargo, debe notarse que no ocupó el puesto de profeta o sacerdote. Aún más, David no alcanzó el mismo pináculo como antes de su pecado, aunque todavía era conocido como varón conforme al corazón de Jehová. Más adelante, su pecado permaneció como una mancha en su historial. “por cuanto David había hecho lo recto ante los ojos de Jehová, y de ninguna cosa que le mandase se había apartado en todos los días de su vida, salvo en lo tocante a Urías heteo” (1 Reyes 15:5).

Las cualificaciones de los que trabajan en la obra del Señor se hallan en 1 Timoteo 3 y Tito 1. Las declaraciones halladas en estos capítulos se pueden entender claramente, no hay significados escondidos. Según 1 Timoteo 3:2-3 un pastor debe ser “irreprensible, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro”. Cada una de estas

declaraciones tiene que ver con el carácter. Los versos 4-6 continúan: “que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa,

¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?); no un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo”. Satanás tiene muchas armas para causar la destrucción de un ministro, pero el orgullo es el mango que encaja con todas. La siguiente declaración es muy importante: “También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo” (1 Timoteo 3:7).

“¿Acaso alguna fuente echa por una misma abertura agua dulce y amarga?” (Santiago 3:11). No es así en lo natural y no es así en lo espiritual. Aunque un ministro puede ser muy popular y puede atraer a grandes multitudes a sus reuniones, las fallas del carácter que pueden ser desconocidas por los demás trascenderán y afectarán lo que dice.

No hay nada más repugnante que la hipocresía, y nada es más atractivo que la sinceridad. Los predicadores no son profesores, que pueden hablar sobre temas que se encuentran alejados de su propia experiencia y de creencias; ellos deben estar comprometidos personalmente con su mensaje. Un predicador debe significar lo que predica en el púlpito, y él debe practicar lo que predica cuando está fuera de él.

El que proclama el Evangelio debe abrazar él mismo el evangelio, y el que predica a Cristo debe conocer a Cristo. Spurgeon dio este retrato:

Un pastor sin gracia es un ciego elegido para un puesto de profesor de la óptica, filosofando sobre la luz y la visión mientras que ¡él mismo está absolutamente en la oscuridad! Él es un hombre mudo elevado a la cátedra de la música; un sordo puesto sobre sinfonías y armonías. Él es un topo profesando educar aguiluchos; una lapa elegida para presidir sobre ángeles.

La práctica de la predicación no puede separarse de la persona del predicador. Pablo amonestó a los predicadores en Hechos 20:28: “Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre”.

Nada revela el corazón del apóstol Pablo más de su declaración en 2 Corintios 6:3: “No damos a nadie ninguna ocasión de tropiezo, para que nuestro ministerio no sea vituperado”. Hay un verdadero asunto: que el ministerio no sea vituperado.

3. Vida devocional

Puede sonar extraño, pero la constante exposición a las cosas espirituales puede dar lugar a problemas. Si un ministro hace bien su trabajo, está involucrado en “cosas santas” durante todo el día, tales como el estudio de la Biblia y orar con la gente. Quizás él ora o intercede cinco o seis veces al día mientras hace sus rondas pastorales. Él normalmente lee muchos libros y revistas religiosos.

Uno de los mayores problemas que enfrenta al hacer estas cosas es el profesionalismo. George MacDonald escribió: “Nada es tan amortiguador a lo divino como el trato habitual con el exterior de las cosas santas”. Un ministro debe estar seguro de que su oración en la habitación del hospital es sincera y no de rutina, y que la lectura de la palabra sigue siendo significativa.

A menos que un ministro tenga una vida devocional vibrante, pronto puede empezar a hacer el tipo de servicio superficial que propaga la muerte en lugar de la vida. Un encuentro con el Señor al comienzo de cada día traerá nuevas emociones en la palabra y llenará el vacío que se puede desarrollar de manera sutil en la vida de uno. A continuación, se presentan algunas sugerencias.

Comienzas el día con un mínimo de una hora de oración. Tal vez tu primera respuesta a esta sugerencia es: “¡No tengo tiempo para orar una hora!”. Tal vez tú crees en la oración diaria, pero has orado de forma esporádica que sientes que tu vida está fuera de control. Si es así, estás haciendo las cosas al revés.

Cuando intentas adaptarte a Dios en tu horario, puedes encontrarte orando cinco minutos aquí y diez minutos allí, o tal vez incluso menos que eso. Lo que tienes que hacer es adaptar tu horario en torno a Dios, y hacer esto con un compromiso. Una hora o más al día es un compromiso. La idea es tomar un espacio de tiempo lo suficientemente grande como para significar algo para ti y para dar ese tiempo a Dios.

Encontrar esa hora extra para Dios puede significar levantarse una hora más temprano. Y el enemigo de tu alma puede decirte: “Perderás tu tan necesario descanso y arruinarás tu salud”. Cuando el despertador suena y es frío y oscuro, puedes estar tentado a acurrucarte debajo de la manta para dormir un poco más. Sin embargo, debes obligarte a levantarte. Cuando todo el mundo está dormido, la habitación te envuelve oscura y sombría, nadie está cantando, no hay rituales de la iglesia, y estás sólo tú y Dios durante una hora. Esto hace la prueba de tu compromiso real.

Puedes mirar de reojo tu reloj, aclararte la garganta, y decir: “Bueno, Dios, aquí estoy. ¿Ahora qué?”.

Me gustaría decir que Dios responde de inmediato, pero probablemente habrá sólo la tranquilidad. A medida que tratas de orar, tu mente puede vagar a cosas intrascendentes: algo que sucedió el día anterior o la larga lista de cosas que debes lograr durante el día.

Pero sigue adelante. Poco a poco tus pensamientos erráticos se ralentizarán y detectarás una quietud interior. Es posible que notes pequeños sonidos, como el zumbido de la nevera, el viento que sopla una rama contra la casa, o tal vez sólo el tictac del reloj en el pasillo. Es extraño lo altos que parecen. Pero cuando sientas la cálida presencia del amor de Dios, el aire y el lugar donde vas a estar de rodillas parecen cambiar de la manera que el ambiente de una casa cambia cuando un ser querido está en casa.

Cuando sientes la presencia de Dios, vas a orar fervientemente, y no es con las palabras apresuradas habituales o tu lista de “peticiones”. Siempre has sabido que Dios te ama, pero ahora sientes Su amor e inmensidad y es tan abrumadora que puedes sentarte en acción de gracias en silencio durante largos períodos de tiempo. Puede que incluso ores más de lo previsto, y el resto de la familia puede levantarse antes de que termines. El día ordinario comienza, pero a lo largo de ese

día, se sentirá calentado por el recuerdo de la hora que pasamos con Dios.

A la mañana siguiente la casa puede parecer incluso más oscura y fría, pero de nuevo oblígate a levantarte. Ora un día más, y luego al día siguiente y al siguiente. Día a día se convertirá pronto en un año que has logrado tu compromiso. Y luego entras un año más con un patrón de comenzar el día con el Señor. Habrá un montón de crisis a medida que atiendes a las necesidades de tu familia y otras personas, pero a través de todas las crisis, hallarás una gran tranquilidad del alma en esa hora o más que pasaste con el Señor. Te da tiempo para poner las cosas en perspectiva, para encontrar a Dios en todas las circunstancias, y saber que Su camino es siempre lo mejor. Una vez que le encuentres, no parece haber ningún problema que no pueda ser resuelto.

Algunas mañanas serás llenado rápidamente con la maravilla y la gloria de Dios. Pero otras mañanas puede que no sientas nada. Habrá ocasiones en que tu mente no va a entrar en el santuario de Dios. Es entonces cuando te pasas la hora en la sala de espera de Dios. Pero al menos estás allí y Dios aprecia tu lucha para permanecer allí. Pronto la puerta hacia Su salón del trono se abrirá y la espera habrá valido la pena mientras Él cena contigo y tú con Él.

Siempre debemos tener cuidado con una “rutina religiosa” que sólo es una vida pseudo-devocional: lectura de las Escrituras, lectura de una meditación devocional, pasar a través de nuestra lista de oración, y salir sin ser mejor que cuando llegamos. En realidad, nos iremos peor que cuando vinimos porque nos hemos engañado a nosotros mismos pensando que hemos tenido una experiencia espiritual con el Señor.

Un ministro debe leer la palabra para más que una búsqueda de un nuevo texto y un nuevo sermón. Esto es importante, pero debe ser leída para su propio refrigerio espiritual cuando él ni siquiera está pensando en lo que va a predicar. También debe orar por más que por las peticiones de oración que vienen a él a diario. Una vez más, es importante para él orar por la fuerza que viene por el simple hecho de estar en comunión con el Señor.

Para evitar el profesionalismo en la predicación, hay que ir de rodillas ante el Señor y hacer un mensaje propio; poseerlo o volverlo a poseer hasta que nos posea. Luego, cuando lo predicamos, no sólo saldrá de nuestras notas o nuestra memoria, sino de las profundidades de nuestra convicción personal como una expresión auténtica de nuestro corazón. Tenemos que orar hasta que nuestro texto llegue a estar vivo para nosotros, la gloria resplandezca en él, el fuego arda en nuestro corazón y comencemos a experimentar el poder explosivo de la palabra de Dios en nosotros.

Jeremías sintió su mensaje como fuego encerrado en sus huesos, hasta el punto de que sufría conteniéndolo; de hecho, él dijo que no podía hacerlo. (Ver Jeremías 20:9).

El salmista David, abrumado por los impíos a su alrededor, dijo: “Se enardeció mi corazón dentro de mí; en mi meditación se encendió fuego, y así proferí con mi lengua” (Salmo 39:3). El mensaje que Dios nos da también debe ser como fuego ardiente. La presión comienza a acumularse dentro de nosotros, hasta que sentimos que no podemos contenerlo más. Es entonces que estamos listos para predicar.

De vez en cuando, un ministro debe hacerse la pregunta: “¿La vieja historia todavía me da una emoción?” Si tiene que vacilar antes de responder, realmente necesita hacer algo al respecto. Ya que somos humanos, todo lo que hacemos durante un período de tiempo tiene el potencial de perder su emoción. Vivimos en una sociedad que se aburre fácilmente, y después de repetir una actividad a menudo, tendemos a perder el interés. En la parábola de las diez vírgenes, todas las vírgenes tenían lámparas, pero sólo cinco de las diez lámparas tenían algo dentro. Durante un período de tiempo cinco vírgenes se contentaron con lámparas vacías. ¿Podría ser que pasaban el tiempo puliendo el exterior de la lámpara en lugar de estar seguras de que tenían aceite? Podemos necesitar un poco de pulido en el exterior, pero no a expensas de estar sin aceite. Las lámparas que se van quedando vacías nunca tocarán a nadie en necesidad. Es el alma ardiente, la palabra encendida, que cumple el propósito que Dios nos llamó a hacer.

Incluso el amor más profundo se desvanecerá con el tiempo a menos que se mantenga consciente y escrupulosamente ardiendo. Apaga el suministro de alimento a la planta más fuerte de la tierra y lentamente comenzará a morir. Esto nunca debe sucederle a un ministro.

Todo ministro está a veces frustrado por su falta de poder. Pablo explicó que nuestro problema está dentro: “Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis” (Gálatas 5:17).

Necesitamos disciplinas que concentren nuestra atención en el Espíritu y nos ayuden a luchar contra los deseos de la carne. El ayuno es una disciplina. La victoria exigirá un esfuerzo máximo, y tal esfuerzo debe alistar todas las herramientas disponibles. “Pero este género no sale sino con oración y ayuno” (Mateo 17:21).

El físico está involucrado en cada victoria espiritual. Nuestro cuerpo es el templo que alberga al Espíritu de Dios. La negación temporal de las cosas temporales para poner la prioridad en las mejores cosas, en las cosas eternas, es agradable a Dios.

Pablo disciplinó el cuerpo como un ejercicio espiritual. “sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado” (1 Corintios 9:27). El cuerpo tomará el mando a menos que sea disciplinado. Y la carne, mimada y exaltada, provocará todo tipo de problemas, porque se resiente y se resiste a la cruz.

El ayuno es uno de los medios más rápidos y disponibles para revelar cuánta o cuán poca autoridad tengo sobre mi cuerpo. Debo tener esa autoridad, o no puedo ser victorioso.

Jesús empleó el ayuno. Su poderosa victoria sobre satanás siguió Su ayuno. El ayuno lo llevó a la completa unidad con la palabra, y la combinación superó todas las tácticas de satanás. El ayuno no es negociar con Dios. Tampoco adquiere mérito. Refuerza la determinación. El ministro debe ayunar además de orar, adorar y estudiar. Las disciplinas cristianas lo fortalecen.

El ayuno no puede suplantar la fe. Jesús señaló a un fariseo que se jactó de que ayunaba “dos veces en la semana” (Lucas 18:12). Sólo añadió a su autojustificación. El ayuno es una disciplina física que puede multiplicar nuestros esfuerzos de oración y fe. Le dice no a la carne y sí al Espíritu. Cuando nos dirigimos a la batalla con el adversario, el ayuno agrega fuerza a nuestras oraciones.

4. Compañerismo

John Donne dijo: “Ningún hombre es una isla”. Ningún ministro debería ser un solitario. Las amistades y el compañerismo son de gran importancia en la vida de cualquiera, pero especialmente para un ministro. Una esposa e hijos pueden satisfacer muchas necesidades de relación, pero a medida que el tiempo avanza, surgen otras necesidades que sólo pueden ser satisfechas por otros ministros, hombres que caminan en los mismos zapatos, hombres que comparten los mismos problemas y las mismas experiencias en la vida.

Como ministros vivimos con una paradoja. Sinceramente queremos tener amigos cercanos, pero tememos que alguien se acerque demasiado. Nos preocupa si alguien realmente nos conociera, no nos quiera. Necesitamos aprobación, ser aceptados por otra persona, pero tememos lo contrario, que seamos rechazados. Con tanta frecuencia mantenemos nuestra distancia. Si no nos volvemos vulnerables con alguien, entonces seguramente evitaremos el riesgo de rechazo.

Pero Salomón, el hombre más sabio que jamás haya vivido, escribió: “Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo. Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante” (Eclesiastés 4:9-10). Un amigo nos ayuda a defendernos contra el enemigo que no podemos ver. “Y si alguno prevaleciere contra uno, dos le resistirán; y cordón de tres dobleces no se rompe pronto” (Eclesiastés 4:12).

Cada ministro necesita ser responsable ante alguien. Es aterrador lo rápido que podemos salirnos por la tangente. La mayoría de nosotros tenemos la capacidad de racionalizar situaciones hasta que creemos que nuestras teorías e ideas siempre tienen razón. Pero sólo por el hecho que decimos que algo es así, no necesariamente lo es. Un amigo nos mantiene en el camino. “Fieles son las heridas del que ama; pero importunos los besos del que aborrece Ungüento y perfume

alegran el corazón; así hace la dulzura del amigo de un hombre por medio de un buen consejo” (Proverbios 27: 6, 9). Todos necesitamos a alguien para hacer un “chequeo de la realidad” de vez en cuando para asegurarnos que no nos estamos engañando a nosotros mismos. El buen consejo ayudará a mantenernos doctrinalmente rectos y moralmente puros, y nos ayudará a evitar algunas experiencias espirituales en el desierto.

¿Con qué frecuencia hemos dicho: “Si sólo tuviera alguien con quien hablar”? Y para eso es que están los amigos. Un amigo puede ayudar actuando como una caja de resonancia. Hablar sobre un asunto ayuda a cristalizar nuestro pensamiento de una manera que ningún otro método de razonamiento puede. “Hierro con hierro se aguza; y así el hombre aguza el rostro de su amigo” (Proverbios 27:17).

A veces lo que necesitamos no es un consejo sabio sino una sabia empatía: no palabras, sino compasión; alguien sólo para escuchar. A menudo, simplemente por hablar de un problema nos sentimos mucho mejor.

“El hombre que tiene amigos ha de mostrarse amigo” (Proverbios 18:24). Muchos ministros tienen el deseo de una amistad cara a cara, pero muchos no toman la iniciativa. Si quieres un verdadero amigo, probablemente necesitas ser el que tome la iniciativa.

No se puede enfatizar demasiado para que los ministros jóvenes desarrollen amigos íntimos a principios de su ministerio. El acercarse al tipo correcto de amigos puede ayudar a un ministro a desarrollarse en plena madurez espiritual.

Por supuesto, no hay amigo como el humilde Jesús, no hay ninguno. Ningún humano puede hacer por ti lo que Jesús puede hacer. Él es verdaderamente “un amigo más unido que un hermano” (Proverbios 18:24).

5. Prioridades

De acuerdo con el *Diccionario Webster*, una prioridad es algo a lo que damos precedencia al asignarle un grado de urgencia o importancia. Muchos ministros no han resuelto la cuestión de cuáles deberían ser sus prioridades. Entre los que tienen, muy pocos viven de acuerdo con esas prioridades.

Las muchas opciones de la vida compiten por nuestro tiempo, y para tener cualquier control sobre nuestras vidas debemos decidir por adelantado a lo que nos daremos. El objetivo de establecer prioridades es asignar cantidades limitadas de tiempo y dinero donde Dios nos dirige.

¿Qué es importante para Dios? La respuesta a esa pregunta revela cuáles deben ser nuestras prioridades. Las prioridades nos ayudan a reducir nuestro enfoque. En pocas palabras, Dios quiere que vivamos por prioridades bíblicas, para ser ministros que modelan nuestras vidas de acuerdo a la Palabra de Dios.

Un día un experto en la ley de Dios probó a Jesús con una pregunta: “Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente” (Mateo 22:36-37).

Si comprendemos todo el alcance de este gran mandamiento, entonces nuestras vidas tomarán una nueva dimensión. Pondremos nuestras manos en la tarea que Dios nos ha dado o nos dará, al mismo tiempo recordando que nuestra obra más importante es amarlo. Cualquier tarea que Él nos dé proporciona una oportunidad para demostrar nuestro amor y gratitud por Él de una manera tangible.

La primera responsabilidad de un ministro es guardar su caminar personal con Dios y ser leal a Él. Absolutamente primario a su vocación y trabajo es el deber personal del ministro de cultivar su propia vida espiritual. Aunque se habla en otro contexto, estas palabras hablan en voz alta a cada minster. “Me pusieron a guardar las viñas; y mi viña, que era mía, no guardé” (Cantares 1:6).

A menos que hagamos de nuestra propia vida espiritual nuestra primera prioridad, existe el peligro real de que podamos convertirnos simplemente en profesionales. La frialdad de la profesionalidad nunca conseguirá el trabajo hecho; De hecho, apaga el flujo del Espíritu, y las almas a las que ministramos no responderán. Un individuo o una audiencia a quien un ministro está ministrando sabe si tiene o no una conexión espiritual; No puede ser visto por el ojo, pero ciertamente puede ser sentido por el alma.

Podemos llegar a ser extremadamente cansados con todas las actividades que requieren nuestro tiempo y atención. El ministerio nunca ha sido un trabajo fácil, pero ahora más que nunca las demandas parecen aumentar diariamente. Sólo la fuerza interior que recibimos de Dios nos mantendrá alejados del agotamiento.

Theodore Roosevelt hizo la siguiente declaración con otra solicitud, pero da una idea que se aplica al ministerio:

No es el crítico quien cuenta, ni el hombre que señala cómo el hombre fuerte tropezó o donde el hacedor de los hechos podría haberlo hecho mejor. El crédito pertenece al hombre que está realmente en la arena; Cuyo rostro está ensombrecido por el polvo, el sudor y la sangre; Quien se esfuerza valerosamente. Quien se equivoca y viene corto una y otra vez; Quien conoce los grandes entusiasmos, las grandes devociones. Quien se gasta en una causa digna. Quien en el mejor sabe al final el triunfo del logro alto; Y que en el peor de los casos, si fracasa al menos fracasa mientras se atreve mucho para que su lugar nunca esté con esas almas tímidas que no conocen la victoria ni la derrota.

El sistema mundial es muy diferente de la vida espiritual, y compite directamente con las prioridades bíblicas. Pero debemos recordar que somos extraterrestres y extranjeros en este mundo, peregrinos que están de paso.

6. Autodisciplina y automotivación

Las palabras *discípulo* y *disciplina* difieren algo en su significado, pero provienen de la misma palabra raíz. Jesús estableció algunas reglas estrictas para aquellos que se convertirían en sus discípulos: “Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo” (Lucas 14:26-27). Él resumió el asunto en Lucas 14:33: “Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo”.

Un ministro no debe ser mantenido en la esclavitud por los deseos de otros o por sus propias posesiones. Él debe limpiar con claridad todos los enredos contrarios a la voluntad de Dios y abandonarse completamente y sin concesiones a Dios. Si estas condiciones parecen duras y severas, recordemos lo que les importa. El carácter y el destino dependen de la voluntad de un ministro de disciplinarse a sí mismo de la manera que Jesús instruyó.

Un ministro no puede permitirse estar entre Dios y sí mismo, para que pueda conocer y hacer Su voluntad. Tal actitud no roba el disfrute de otras cosas; sino más bien, añade un mayor disfrute. La abnegación de uno mismo es el desarrollo más alto de uno mismo.

El trabajo de un ministro en nuestro tiempo es simplemente uno de los más difíciles a los que uno puede ser llamado. Ninguna responsabilidad parece más exigente. J. Wallace Hamilton, un ministro de mucho antiguo, lo puso de esta manera:

El predicador moderno tiene que hacer tantas llamadas como un médico de campo; tiene que saludar tanto como un político. Tiene que preparar tantos escritos como un abogado; tiene que ver tantas personas como un especialista. Tiene que ser un ejecutivo tan bueno como un presidente de universidad, y tiene que ser tan buen financiero como un banquero.

Para poder hacer todo esto, un ministro debe ser un maestro de la autodisciplina. Él debe disciplinar cada área de su vida, especialmente su tiempo, su lectura y sus devociones personales. Un hombre que por lo general pasaba al menos una hora en oración por la mañana afirmó que tenía tanto que hacer un día que tendría que pasar dos horas en oración para poder hacerlo todo. Esto es disciplina.

William Barclay, comentando sobre la vida indisciplinada de Samuel Taylor Coleridge, escribió:

Coleridge es la tragedia suprema de la indisciplinada. Nunca produjo tan poco una mente tan grande. Dejó la Universidad de Cambridge para unirse al ejército; Dejó el ejército porque no podía frotar un caballo; Regresó a Oxford y se fue sin un título. Comenzó un periódico llamado “*The Watchman*”, que vivió diez números y luego murió. Se ha dicho de él: “Se perdió en visiones de trabajo que había que hacer, que siempre había que hacer. Coleridge tenía todos los dones poéticos, salvo uno: el don del esfuerzo sostenido y concentrado”. En su cabeza y en su mente tenía todo tipo de libros, como él mismo dijo: “completados salvo por la transcripción”. “Estoy en el par”, dijo, “de enviar a la prensa dos volúmenes de octavos”. Pero los libros nunca se plantearon fuera de la mente de Coleridge, porque él no se enfrentaría a la disciplina de sentarse a escribirlos. Nadie llegó a ninguna eminencia, y nadie que la haya alcanzado la mantuvo siempre, sin disciplina.

7. Educación continua

El Obispo Phillips Brooks dijo en sus conferencias en Yale de 1877:

La vida del predicador debe ser una vida de gran acumulación. No debe estar siempre tratando de hacer sermones, sino siempre buscando la verdad y, de la verdad que ha ganado, los sermones se harán ellos mismos. Aprende a estudiar por el bien de la verdad, aprende a pensar para el beneficio y la alegría de pensar. Entonces tus sermones serán como el brotar de una fuente, y no como el bombeo de un surtidor.

Puesto que un ministro es primeramente llamado al ministerio de la Palabra, el estudio de la Escritura es una de sus principales responsabilidades. Y cuanto más alto ve la Biblia, más laborioso y concienzudo debe ser su estudio de la Biblia. Si la Biblia es realmente la Palabra de Dios, no puede ser manejada a la ligera. Tomar tiempo para penetrar el texto hasta que rinda sus tesoros debe ser continuamente una parte de la educación y hábitos de estudio de un ministro.

Un ministro nunca debe olvidar la advertencia de Pablo a Timoteo: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad” (2 Timoteo 2:15). Pablo dijo a los Colosenses: “La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría” (Colosenses

3:16). Cada ministro necesita continuar estudiando la Biblia diligentemente y aprovecharse de varios materiales que pueden ayudar a este estudio y ampliar su conocimiento.

Un joven ministro que está empezando puede ser capaz de asistir a una de nuestros institutos bíblicos donde el estudio concentrado será de gran ayuda para su ministerio. Si no puede inscribirse como residente, puede tomar cursos por correspondencia ofrecidos por estos centros, y pueden convertirse en parte de sus hábitos de estudio diarios. Esta opción también está disponible para aquellos que han estado en el ministerio por un período de tiempo. La educación continua es muy importante cuando se busca con la actitud y el espíritu adecuados.

Muchas cosas pueden distraer del estudio a un ministro. Joseph Parker, el primer ministro del *City Temple* (Templo de la Ciudad) en Londres, comenzó sus estudios a las siete y media de la mañana. Se negó a involucrarse en la vida pública o en los negocios. Él dijo: “He vivido para mi trabajo y eso es todo. Si hubiera hablado toda la semana, no podría haber predicado el domingo. Si hubiera asistido a reuniones de comité, y me hubiera sumergido en política y me hubiera comprometido al cuidado general del imperio, mi fuerza habría sido consumida”. Alexander MacLaren, un predicador elocuente que murió en 1903 también declinó muchos compromisos sociales y de predicación para concentrarse en su estudio y preparación.

Todo lo que uno debe hacer para estar absorto en aprender más acerca de Jesús y convertirse en su embajador eficaz, valdrá la pena hacerlo.

8. Mayordomía del cuerpo

Desde casi el comienzo de la Biblia vemos la importancia del descanso. “Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo” (Génesis 2:2). “Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y reposó” (Éxodo 31:17). La traducción literal sugiere que “Se refrescó”. Por supuesto, sabemos que Dios no necesita descansar. Él quería establecer un precedente para los seres humanos dándonos un ejemplo.

El descanso no es un lujo sino una necesidad. ¿Podría ser posible que algunas veces distorsionemos el significado del reposo como Dios quiso? En lugar del reposo que Dios primero demostró, algunas veces lo sustituimos con cosas llamadas ocio o diversión. El ocio y la diversión pueden ser disfrutables, pero sólo proporcionan un alivio momentáneo, y no durará. Rara vez superamos la fatiga divirtiéndonos. Por ejemplo, con qué frecuencia se hace la observación después de que alguien ha estado en unas vacaciones prolongadas: “tuve que regresar a casa para descansar”.

Un deber primordial para cada persona es el cuidado adecuado del cuerpo. El ministro solamente predicará mientras su cuerpo físico esté bien cuidado. Un tiempo definido para el descanso y la recreación es una necesidad para cada individuo y ciertamente para un ministro. Hace muchos años oí que un sermón equivale a ocho horas de duro trabajo manual. Esto no incluye las muchas horas de preparación y ciertamente no todas las otras demandas que se hacen en un ministro.

Algunos ministros descansan dejando un día en la semana aparte del domingo para un tiempo de descanso y estar con la familia. Por supuesto, cada ministro debe mantenerse listo para gastar y gastarse. En las emergencias puede pasar sin dormir o descansar durante largos períodos de tiempo.

El cartero no debe dar un paseo en sus vacaciones, el taxista no debe salir a conducir, un carpintero no debe construir, y tampoco debe un ministro estudiar en su día de descanso si desea que el día logre sus resultados adecuados.

La buena salud incluye el descanso, la dieta, el ejercicio y la recreación. Y 1 Corintios 9:25 nos muestra la importancia del equilibrio en todas las áreas: “Todo aquel que lucha, de todo se abstiene”.

9. Trampas

“Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo” (1 Pedro 5:8-9).

A satanás le gustaría que todos fallaran a Dios, especialmente un ministro. La razón por la que quiere que los ministros caigan se debe a la gran influencia que tienen sobre aquellos a quienes ministran.

Muchas áreas en la vida de un ministro están sujetas a la tentación. Vamos a enumerar algunas de ellas, comenzando con las finanzas. Incluido en la lista de temas que Pablo quería que Timothy tuviera cuidado estaba el dinero. “Porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores” (1 Timoteo 6:10). Un ministro debe ser exacto en asuntos de dinero. Toda la predicación que una persona puede hacer no compensará el descuido o irregularidad financieros. Todo el mundo puede cometer errores inocentes a lo largo de esta línea, pero el ministro debe ser muy cuidadoso cuando incurre en cualquier obligación que vaya a ser inusualmente pesada para él. La responsabilidad financiera en el ministerio es uno de los temas más importantes en los medios de comunicación de hoy en día.

Un ministro debe mantenerse al día con las leyes fiscales que cambian constantemente para que él se encargue de sus finanzas acordeamente. El Servicio de Recaudación de Impuestos está mirando más y más en las finanzas de la iglesia y del ministro. No es necesario entrar en pánico sobre esto, pero un ministro debe tener una actitud de cooperación y adquirir conocimientos básicos de lo que se requiere. Por supuesto, hay un poder mayor que el Servicio de Recaudación de Impuestos al cual un ministro debe ser responsable; dará cuenta a la ley de Dios, la cual está por encima de toda otra ley.

Tomemos nota de otra área que es una trampa diseñada por satanás. Los hombres en el ministerio son vulnerables a la tentación sexual porque trabajan con mujeres de diversos tipos. Dado que los ministros son, por ocupación, oyentes simpáticos a las mujeres con problemas, pueden encontrar mujeres atraídas por ellos. Las sesiones de consejería pueden exponerlos a posibles tentaciones

románticas o sexuales.

Es importante mantener la seguridad en esta área. En primer lugar, un ministro debe tener un romance continuo con su cónyuge. La mayoría de los que se metieron en problemas han permitido que el matrimonio se volviera aburrido, insatisfactorio, incluso desagradable. Sin duda, estar enamorado de su pareja proporciona la mejor defensa contra el adulterio.

Algunos ministros han caído presa de la idea de que los sentimientos son incontrolables. Un mito antiguo y a menudo repetido es: “No tenía ninguna intención de involucrarme con ella, pero de repente nos dimos cuenta de que estábamos profundamente enamorados”. La racionalización trata de darle permiso a un hombre para enamorarse de otra mujer sin admitir infidelidad a su esposa. Pero las palabras de Jesús: “Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón” (Mateo 6:21), puede aplicarse tanto a las relaciones románticas como al reino de Dios.

Un ministro debe evitar toda apariencia de maldad y toda oportunidad de mal. Debe evitar estar solo con una mujer. Los largos períodos solos con una mujer no sólo elevarán la sospecha, sino que también pueden dejarlo vulnerable a falsas acusaciones o tentaciones. No importa lo seguro e inocente que pueda comenzar una situación, puede convertirse en una trampa peligrosa si no se toman las precauciones.

Un rey pagano con el nombre de Abimelec se pondrá en juicio contra todos los ministros caídos. Cuando tomó a la mujer de Abraham, Sara, en su casa, Dios vino a él en un sueño y le advirtió. Él respondió: “Con sencillez de mi corazón y con limpieza de mis manos he hecho esto. Y le dijo Dios en sueños: Yo también sé que con integridad de tu corazón has hecho esto; y yo también te detuve de pecar contra mí, y así no te permití que la tocases” (Génesis 20:5-6). Dios evitó que Abimelec pecara por la integridad de su corazón.

En Tito 1:7 Pablo advirtió sobre la caída de un pozo: “Porque es necesario que el obispo sea irrepreensible, como administrador de Dios; no soberbio”. Un ministro soberbio construye el mundo alrededor de sí mismo. Él es su propia autoridad. Su amor por el poder lo motiva a pensar que siempre debe salirse con la suya sobre todo. Una mirada cuidadosa a Romanos 12:10 corregirá este problema: “Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros”.

Para terminar, otros dos versículos de la Escritura le dan a un ministro fuerza, aliento y dirección: “No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos” (Gálatas 6:9). “Y vosotros, hermanos, no os canséis de hacer bien” (2 Tesalonicenses 3:13)

2

El ministro y su familia

por Charles R. Grisham

Charles R. Grisham fue pastor de la Iglesia Apostólica Nueva Vida en Detroit, Michigan, miembro de la Junta Directiva del Distrito de Michigan y miembro del Comité de Dirección de la Conquista Global. También sirvió como fundador de varias compañías, pastor asistente, pastor asociado, evangelista, misionero doméstico, ejecutivo en la División General de Misiones Domésticas y miembro de la Junta Ejecutiva de la de la Iglesia Pentecostal Unida Internacional.

- I. El llamado del ministro y su familia
 - A. El llamado del ministro
 - B. Garantía del llamado
 - C. ¿Cuál es mi ministerio?
 - D. Establecer nuestras prioridades
 - E. Encontrar nuestro lugar
- II. El ministro y su cónyuge
 - A. La esposa del ministro y sus necesidades
 - B. El marido y sus necesidades
- III. Los niños y el hogar
- IV. Problemas y peligros

I. El llamado del ministro y su familia

A. *El llamado del ministro*

Algo tiene lugar en la vida de cada ministro que puede mirar hacia atrás y decir: “Ahí es cuando lo supe con seguridad”. El llamado de Dios trae a algunos de trasfondos remotos y oscuros, mientras que otros son llamados desde dentro de la casa de un padre ministro. Mientras que los factores que califican y que contribuyen pueden ser tan variados como los colores en un arco iris, todavía Dios recluta a aquellos a quienes Él da la carga y la comisión según Su voluntad.

Algunos dirán que escucharon la voz de Dios y otros dirán que Dios continuamente los incitó de una manera sutil pero definida. Simplemente lo siguieron a Él en las tareas miserables que eran señales del discipulado de ellos. En la mayoría de los casos, Dios dirige a Su hombre un paso a la vez hasta que Él ordena el paso para él que confirma el llamado para llegar a ser un verdadero ministro del evangelio.

Cuando miramos atrás con la retrospectiva, queda claro cómo Dios nos ha estado guiando, dirigiendo y preparando. A través de los buenos y malos tiempos Él nos permite ser probados lo suficiente como para establecer nuestra relación.

Una de las cosas asombrosas acerca de la habilidad de Dios es Su omnisciencia. Él ve y lo sabe todo antes de que suceda. En Su presciencia Él sabe con quién nos casaremos y lo que haremos por Él. Cuando Él nos revela Su plan a través de Su Palabra, comenzamos a trabajar con Él.

Como la mayoría de los proyectos de construcción implican un modelo o prototipo, por lo que la familia es un prototipo de la iglesia. ¿Qué mejor oportunidad tiene un ministro del evangelio para mostrar la iglesia al mundo que a través de su familia? Dios nos está instruyendo continuamente a través de la Escritura en los términos más claros. Él define la autoridad y la sumisión en formas prácticas que se entienden fácilmente. Él describe el amor y el compromiso y usa Su propia vida en la tierra como modelo. Él maravillosamente promete los beneficios de entrenar a nuestros niños apropiadamente, y en varias ocasiones advierte a los que no proporcionan para su propia familia.

La mayoría de la instrucción bíblica sobre la relación familiar viene en el contexto de proveer un fundamento espiritual en el hogar. Una breve mirada a algunos versículos básicos de la Escritura establecerá el marco para nuestra comprensión.

Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella (Efesios 5:25).

Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo (1 Pedro 3:7).

Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él (Proverbios 22:6).

Porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo (1 Timoteo 5:8).

Es obvio que debemos construir nuestras familias trabajando con Dios para que Él pueda usarnos para Su gloria y que otros puedan creer en Él.

A menudo un ministro se confunde en cuanto a lo que viene primero: su familia, su ministerio o su mundo. Un breve examen de la Escritura nos ayudará a determinar dónde deben estar nuestras prioridades. Un hombre que es llamado de Dios debe tener una relación personal con Dios. Su familia complementa y afirma esa relación. El ministro es llamado a ministrar en el púlpito y a aconsejar a aquellos bajo su cuidado. Las vidas de su familia pueden confirmar o anular su efectividad. El ministro y su familia son los primeros ejemplos de su habilidad y cualificaciones como discipulador de otros. Él debe comenzar en casa, disciplinándolos según el orden bíblico. El hombre de Dios que ha discipulado adecuadamente a su propia familia puede entonces involucrar más efectivamente a su propia familia en alcanzar a su mundo.

B. Seguridad del llamado

El ministro debe tener una certeza absoluta del llamado de Dios. Este es un requisito básico para el bienestar de la familia. Dios llama al hombre con la presciencia de su pareja, sus talentos y su personalidad. Por lo tanto, un ministro necesita estar seguro de que ha sido llamado.

También necesita saber dónde ha sido llamado a trabajar. La incertidumbre y la indecisión pueden frustrar a la esposa y causar un gran malestar entre los niños.

Mucha gente tiene un gran deseo de trabajar para Dios y aparentemente entra demasiado rápido en el ministerio antes de estar adecuadamente preparada. Quizás tanto la persona que considera el ministerio como el cuerpo de la iglesia que ordena a la gente en el ministerio no deben actuar apresuradamente. El apóstol Pablo advirtió: “No impongas con ligereza las manos a ninguno (1 Timoteo 5:22).

Hay muchas decepciones en la obra de Dios y los mejores de nosotros somos desafiados hasta el límite. Por esta razón hay gran mérito en trabajar con o bajo la dirección de un ministro más anciano o más experimentado por un período de tiempo en un desarrollo equilibrado. Hay numerosos ejemplos de personas que tenían treinta años de edad antes de entrar en un ministerio de tiempo completo.

El glamour aparente a los ojos del aspirante a ministro a menudo es sólo un espejismo. Esto señala la necesidad de que un hombre sea llamado por Dios. Algunas personas se sienten presionadas a entrar al ministerio por un pariente, amigo o compañero sólo para encontrar que entraron demasiado pronto.

Aquellos que han sido pioneros de obras pueden reportar muchos peligros, tales como los

experimentados en la iglesia primitiva. (Véase 2 Corintios 11:26-28.) Aunque las condiciones no son las mismas, también hay peligros en nuestros días.

Es imperativo que alguien llamado de Dios experimente íntima comunión con Él. Este es un requisito previo antes que podamos servirle en el ministerio. Pablo dijo: “Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él” (1 Corintios 6:17).

La esposa y la familia del ministro deben conocerlo como un hombre de Dios antes que puedan seguirlo y respetarlo. Todo esto indica la necesidad de líderes espirituales que instruirán y asesorarán antes de enviar a alguien al ministerio. (Véase Romanos 10:15.)

C. ¿Cuál es mi ministerio?

Parece haber una gran falta de comprensión de lo que es el ministerio a nivel individual. Muchos sienten que es simplemente una habilidad para mover emocionalmente a la gente. Pero el ministerio es mucho más que emoción.

Algunos obviamente poseen más de lo que se necesita para mover las emociones que otros. Algunos parecen ministrar con más unción que otros, pero ¿cuáles son los criterios para nuestra observación? En la medida en que es Dios quien nos sitúa en el ministerio, debemos tener cuidado de no medirnos entre nosotros mismos. Demasiados piensan que el ministerio solamente se refiere a la experiencia del púlpito. Pero como dijo el fallecido V.

A. Guidroz: “La parte más superficial del ministerio de un hombre es lo que vemos en el púlpito”.

Debemos saber cuál es nuestra vocación: ayudar en la iglesia local bajo un pastor, pastorear una iglesia, establecer iglesias, evangelizar, enseñar la Biblia, etc. Una persona puede traer gran confusión a una iglesia local al reconocer un llamado y luego no entender dónde o cómo debe ministrar.

Esta decisión pesa mucho sobre la esposa y la familia. Es tan fácil interpretar mal nuestras circunstancias. Podemos comenzar a sentir que Dios nos ha decepcionado, que otros ministros nos han fallado. Es aquí donde muchos experimentan egos heridos debido a su situación. Sin puertas que se abren, es fácil desarrollar una actitud equivocada que conduzca a menos oportunidades.

D. Establecer nuestras prioridades

Debemos establecer nuestras prioridades para que nuestra familia y otros puedan ver claramente las verdaderas perspectivas bíblicas. La secuencia apropiada de crecimiento personal y ministerial es la siguiente: (1) ministerio al Señor, (2) ministerio a la familia, (3) ministerio a la iglesia y (4) ministerio a los que están fuera de la iglesia.

Al examinar las Escrituras fácilmente concluimos que cada uno necesita ministrar al Señor. Muchos pasajes bíblicos afirman este principio (Ver Ezequiel 44:15-16, I Samuel 2:18, Lucas 10:38-42, 17:7-10, Lucas 24:53 con Hechos 1-2, Hechos 13:1-4). Cada persona necesita Ministrar al Señor hasta que otros puedan ver el toque de Dios sobre él.

A medida que nuestra relación con Dios comienza a construirse, podemos afectar grandemente a nuestras familias ministrándoles este poder desde lo alto. Ellos serán grandemente afectados cuando el esposo y padre ama y da como Pablo instruyó en Efesios 5:20-33. Mientras instruye a los niños de acuerdo con Proverbios 22:1-6 y establece el orden en la familia de acuerdo con Efesios 6:1-4, el verdadero ministerio a su familia producirá muchos beneficios ahora y eternamente.

A medida que el marido ministra a la esposa en su papel de cabeza de familia, la esposa se somete y ministra al marido. Los hijos entonces ministran a sus padres y, juntos, la familia ministra al Señor. Sin embargo, debe ser obvio que el marido debe ser quien marca el paso.

Después que un ministro (1) estableció el modelo de ministrar al Señor en devoción y lectura bíblica, (2) siguió con amor y servicio ministrando a la familia y cada una de sus necesidades, entonces él está (3) preparado para ministrar efectivamente a la familia de la iglesia, la casa de Dios.

Debemos tener claridad de propósito para ministrar a la iglesia (la casa de Dios). El varón de Dios necesita el apoyo, la fuerza y la comprensión de su familia mientras lleva la carga del rebaño de Dios y continúa dirigiendo a su propia casa. La Biblia contiene muchas instrucciones concernientes al ministerio en la iglesia. (Véase, por ejemplo, 1 Corintios 11-14, 1 Timoteo, 2 Timoteo, Tito.) 1 Pedro 4:10 dice: “Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios”.

En el Antiguo Testamento el sacerdote tenía que cambiar sus vestidos antes de ir ante el pueblo en su ministerio al Señor. Del mismo modo, es imperativo que el ministerio cambie sus “prendas de vestir” a medida que realiza sus variadas funciones. No debe llevar frustraciones de la casa a la iglesia y, del mismo modo, no debe llevar los problemas de la iglesia para imponerlos sobre la paz de su familia. La iglesia es la iglesia y el hogar es el hogar; el ministro no debe confundir ni contrastar sus papeles como líder de ambas.

Después que el ministro haya establecido claramente su ministerio al Señor, a la familia y a la iglesia, será más fácil para él ministrar a los que están fuera de la iglesia, a los que están en el mundo. Él estará más libre para predicar el evangelio, enseñar la Biblia y testificar a los pecadores. (Ver Mateo 28:19- 20, Marcos 16:15-20, Hechos 2:38).

Todo funciona mejor para el ministro y su familia cuando tienen una comprensión clara de sus prioridades y lugar en la obra de Dios.

E. Encontrar nuestro lugar

Luego que los miembros de la familia se sientan cómodos al seguir el liderazgo de su líder ministerial, verán dónde encajan más claramente. La esposa se convierte en una compañera de trabajo como ayuda y compañera. Los niños se convierten en compañeros de trabajo y ayudantes. Entonces toda la familia se convierte realmente en colaboradores juntamente con Dios. Esta es la voluntad de Dios para la familia del ministro.

La mayoría de los cristianos tienen tres componentes básicos en sus vidas: la iglesia, su trabajo y su hogar. Su dirección espiritual viene de la iglesia, sus necesidades financieras se suplen a través de su trabajo y sus relaciones básicas se construyen alrededor de la casa. Por ejemplo, si un hombre tiene un problema en el trabajo, su casa y la iglesia pueden ayudarlo a superar ese problema. Obviamente, un problema serio puede surgir cuando dos de estas áreas desarrollan dificultades al mismo tiempo.

Un ministro en servicio a tiempo completo para Dios encuentra todas estas tres áreas tan estrechamente asociadas que se hace difícil separarlas cuando surgen problemas. Por lo tanto, le resulta difícil restringir influencias negativas en su ámbito original.

Tal vez el ministro y su familia son más vulnerables que otros, ya que el hogar, la iglesia y el empleo están tan estrechamente unidos y parece que no hay lugar para encontrar ayuda cuando surgen problemas. Por esta razón deben permanecer cerca de Dios para que el problema más pequeño afecte la estabilidad de su mundo entero.

II. El ministro y su cónyuge

A. La esposa del ministro y sus necesidades

La mayoría de las mujeres tiene varias expectativas y necesidades básicas que sus maridos deben cumplir. Lo primero que un ministro debe proveer para su familia es la *seguridad*.

¡Es un requisito! Incluye muchas cosas tales como comida, refugio, ropa, guía espiritual para la familia, disciplina y orden familiar.

Debe haber tiempo para la *comunicación íntima*, un tiempo para la expresión personal, la preocupación amorosa, el compartir juntos, y mostrar el profundo sentimiento de su esposa que sólo él puede hacer. Una vida equilibrada debe incluir tiempo para la esposa, y la comunicación debe ser una alta prioridad.

Es bueno recordar la necesidad de demostrar un *sincero aprecio* por todo. El ministro debe tener cuidado de notar pequeñas cosas, dar honor y expresar gracias por las comidas y un hogar limpio.

Debe asegurarse de que reconoce el trabajo extra y cuidado de ella cuando atiende a los huéspedes.

El ministro nunca debe ignorar la necesidad de su esposa por su *afecto*. Ella necesita disfrutar de las expresiones tiernas y el romance que hacen una relación estable. Debe haber una cercanía en su vida diaria cuando Dios dirige su ministerio.

El marido debe ser el líder, pero nunca debe ignorar la ayuda y la aportación de su esposa. Cada decisión que él tome la involucrará en última instancia. Por lo tanto, sólo tiene sentido trabajar estrechamente para que muchas frustraciones y conflictos puedan ser evitados o eliminados rápidamente. Muchos ministros serían mucho más eficaces si implicaran más a su esposa en su ministerio.

La esposa del ministro tiene las mismas necesidades básicas que cualquier otra esposa y aún más. Paul Harvey habría dicho: “La esposa del ministro tiene el trabajo más difícil en todo el mundo”.

Puede ser difícil para ella ver cómo y dónde encaja en la vida ocupada de su marido. Cuando su esposo es también su pastor, a veces puede ser difícil que todas sus necesidades sean satisfechas.

Ella necesita ver en su marido la estabilidad y dirección de un líder espiritual que es firme en sus convicciones y santo en su estilo de vida. La esposa también necesita experimentar el liderazgo en el amor. Ella necesita saber que ella, como compañera de trabajo en el ministerio, está satisfaciendo las necesidades de su esposo que ninguna otra mujer puede satisfacer.

La esposa necesita ver y oír que su esposo/ministro se deleita en ella como persona y la entiende en las áreas de sus limitaciones. Además, ella no necesita soportar toda la carga de la iglesia.

La esposa del ministro necesita saber que a él le gusta separar tiempo para mantener una conversación íntima con ella. Ella debe saber que él es consciente de su presencia incluso cuando su mente está en otros asuntos. Dado que los ministros a menudo están preocupados y parece que siempre tienen tiempo para otros, la esposa necesita saber que su marido y ministro está haciendo inversiones en la vida de ella que expandirán y satisfarán su mundo.

Es esencial que el esposo y la esposa estén unidos en el llamado de Dios. El número de familias ministeriales que experimentan profundos problemas personales en esta área es asombroso. Una de las mayores presiones que una pareja puede enfrentar es preocuparse por las finanzas, pero si ambos están convencidos de la voluntad de Dios, les resultará más fácil tener fe para sus necesidades financieras.

B. *El marido y sus necesidades*

La única persona que tiene la llave del éxito o fracaso de un ministro es su esposa. Ella debe ser consciente de lo que él necesita recibir de ella. Mientras muestra un espíritu tranquilo, demostrará que está contenta con la dirección providencial de Dios en vida de él.

Ella debe mostrar siempre un espíritu de aprecio, mostrando gratitud a Dios y por su esposo. Otra

cualidad poderosa es el espíritu de servicio, dándose cuenta de que su servicio a Dios también incluye ser sumisa a su esposo en todas las cosas. Por otra parte, un espíritu reverente trae gran profundidad a un matrimonio, a medida que una esposa se deleita en su marido y muestra admiración por él y su ministerio.

III. Los niños y el hogar

Es una necesidad absoluta que las familias hagan tanto como sea posible juntos, porque funcionan como una unidad, teniendo cada miembro su lugar y función específicos.

A medida que los niños maduran a través de varias etapas, debe haber orden y disciplina. La vida familiar bien ordenada debe incluir comer juntos, orar juntos y compartir tiempo devocional.

Los problemas de la iglesia nunca deben discutirse en la mesa. En cambio, la hora de la comida debe ser un tiempo de compañerismo y disfrute.

El ministro no debe sacrificar su vida familiar en la búsqueda de su llamado ministerial. Hay una necesidad de equilibrio en todo, incluyendo la obra de Dios. Cuando Dios nos llamó, Él sabía que tendríamos una familia y Él nunca querría que violáramos los principios básicos de la Escritura en el cumplimiento de un llamado ministerial.

El ministro no sólo es un líder en la iglesia, sino que también debe ser el líder en casa. Las experiencias de hoy se convierten en recuerdos de mañana. Por esta razón, el ministro debe asegurarse de que hay aventura, emoción y diversión para todos en la familia.

Debemos cuidar que no nos volvamos tan espirituales que ignoramos las necesidades básicas de cada miembro de nuestra familia. Los ministros más eficaces han encontrado un equilibrio feliz y, como resultado, tienen un efecto más positivo sobre sus hijos para la obra de Dios.

Si alguna vez enviamos la señal a nuestra familia que Dios nos obligó a predicar, muy probablemente se resentirán del hecho de que somos ministros. Debemos presentar continuamente el llamado de Dios a todos como un privilegio especial del que todavía estamos maravillados.

Un ministro debe decir regularmente a aquellos a quienes él ministra cuánto ama a su esposa y a sus hijos. Siempre debe hablar con respeto de los padres, de otros ministros y del liderazgo. ¡Cosechamos lo que sembramos! Mientras sembramos justicia y respeto, podemos esperar recibir una respuesta similar de nuestra familia, iglesia y amigos.

Un ministro nunca debe imponer la presión indebida de “extrema perfección” a sus hijos porque son “hijos de pastores”. No pidieron esa carga adicional. En su lugar, debe mostrarles sus bendiciones añadidas en lugar de las pocas dificultades adicionales. No debe exigir más, ni menos, que a los otros niños y jóvenes de la iglesia.

Separe tiempo para su familia. Llévelos a lugares. Diviértanse y rían. Relájese y muéstreles cómo debería ser un hogar normal. Algunas personas se refieren a dar “tiempo de calidad”, pero eso

puede ser una excusa para no dar tiempo en cantidad, y parece casi como una cita de negocios. Básicamente, su familia sólo quiere tiempo. Ellos quieren su atención indivisa.

Cada ministro tiene su propio conjunto de circunstancias y su propia historia para contar, pero al mirar hacia atrás es increíble cómo nuestros valles ahora parecen montañas que Dios nos ayudó a escalar juntos. Muchas de nuestras batallas nos condicionan por nuestras victorias. ¿Cómo podremos ministrar efectivamente a otros si no tuvimos ninguna dificultad? A medida que nuestros hijos ven cómo reaccionamos en los tiempos difíciles, se unen para ayudarnos en todos los sentidos. Y cuando la esposa ve que el ministerio es realmente un llamamiento y no sólo un deseo humano, ella también se unirá y voluntariamente prestará su apoyo.

Nunca olvidaré la vitalidad de mi esposa e hijos cuando éramos pioneros en Dakota del Norte durante la década de 1960. No había iglesia de nuestro tipo por aproximadamente doscientas millas y no había trabajos al principio. Todo parecía un poco duro, pero nosotros y los otros misioneros sentíamos literalmente como si estuviéramos viviendo en el Libro de los Hechos.

Había una necesidad constante de unión. Cada uno de nuestros hijos encontró algo que hacer para contribuir: trabajos sencillos, tiempo parcial o lo que pudieran hacer. Mi esposa hizo turrón de maní para vender en establecimientos comerciales y así sucesivamente. Los salarios que yo pude conseguir eran mucho menos de lo que podría haber hecho en otros lugares, pero sabíamos que estábamos llamados a ese lugar.

Ni el tiempo ni el espacio me permitirían enumerar todos los nombres de ministros y amigos que ayudaron, llamaron o enviaron obreros. Dios fue fiel y nuestros hijos eran testigos oculares de la fidelidad de Dios. El llamado de Dios no debe considerarse como una penuria para los niños. Puede ser la fabricación de ellos.

La obra, por pobre que fuese, no podría haberse realizado sin mi fiel esposa, que compartió mis sueños y también sintió la carga. Cada uno de nuestros hijos encontró su lugar de servicio, ya que sus talentos eran muy necesarios.

IV. Problemas y Peligros

Con todas las demandas que enfrentamos en la familia y en la iglesia, es importante que nos mantengamos cerca de Dios y no permitamos que nada ponga en peligro nuestro caminar con Él. A pesar de que somos llamados por Dios, debemos recordar que todavía somos humanos. El tiempo y la experiencia nos demuestran que mientras vivamos en este mundo nuestra naturaleza carnal se opondrá al Espíritu en nuestras vidas. Ninguno de nosotros sería salvo excepto por la gracia y el poder de Dios.

El *egoísmo* ha destruido muchos matrimonios. Por esta razón, un ministro siempre debe permitir que su esposa y familia tengan un papel clave en su vida y ministerio. No debe privarlos del derecho a servir y de someterse a Dios.

También debe protegerse contra las *reflexiones de los adolescentes*. Estas recurrencias inmaduras,

si no son controladas, pueden destruir su relación familiar. No hay límite de edad en la inmadurez; todos debemos crecer.

Cuando los niños nacen, él debe estar seguro de recordar a su esposa. No debería haber pérdida de tiempo para el afecto durante la apretada agenda alrededor del nacimiento de un niño, ya que esto podría crear una brecha que, en última instancia, dividirá a la pareja. Cuando una mujer tiene un hijo, necesita un poco de tiempo para recuperar el espíritu, el alma y el cuerpo en la misma longitud de onda que antes.

Otra área que debe ser atendida es la cuestión de la *masculinidad* y la *feminidad*. Los hombres deben ser hombres y las mujeres deben ser mujeres. Rasgos femeninos en un hombre y rasgos masculinos en una mujer pueden obstaculizar grandemente la eficacia de un ministro.

Hay una necesidad siempre presente de que un ministro esté ocupado puesto que la *pereza* y la *ociosidad* pueden destruir su eficacia como ministro. Debe estar ocupado planeando, organizando y siguiendo sus planes. La gente lo seguirá si sabe a dónde va. Como se ha dicho: “Una mente ociosa es el taller del diablo”.

Un punto de gran preocupación es la *indulgencia excesiva* y la *glotonería*. Debemos ser templados en todas las cosas. Debemos recordar cómo el mundo nos mira como epístolas vivientes. Si no nos cuidamos a nosotros mismos, es posible que no tengamos la energía para llevar a cabo nuestro trabajo con eficacia.

Tampoco debemos atrevernos a olvidar la *pulcritud de nuestra apariencia personal y nuestro hogar*. En la medida en que siempre estamos siendo observados por la iglesia y la comunidad, tengamos cuidado de estar bien cuidados. Una apariencia limpia y ordenada y un hogar bien cuidado son testigos poderosos que debemos recordar mantener.

Aunque hay muchas cosas que debemos recordar, hay algunas trampas de tiempo en el ministerio que requieren atención especial. Los hemos escuchado repetidamente de nuestros ancianos y líderes. Mi propio pastor los perforó en mis pensamientos.

Una de las principales razones del fracaso en el ministerio son las *mujeres*. Cada ministro debe marcar bien los riesgos que implica estar demasiado cerca de las mujeres en cualquier nivel de actividad. Uno de los mayores peligros es aconsejar a las mujeres estando solo. Es bueno que un ministro haga saber que no aconseja a las mujeres excepto cuando su esposa está con él o se encuentra cerca. Esta política puede parecer absurda para algunos, pero el ministerio de un hombre le pertenece a él y tiene derecho a protegerlo. Esta política también reforzará la confianza en él por parte de su esposa y otros que lo conocen.

Este principio también se aplica en las visitas al hogar de una mujer cuando su marido no está en casa. Una vez que un ministro fija un patrón, él encontrará más fácil vivir por él.

Debemos tomar precauciones especiales con respecto a la conducta que bordea la adulación. Puede ser peligroso. Los cumplidos bienintencionados pueden sentar las bases para la tentación, ya sea para nosotros o para la otra persona. Debemos tener en cuenta que no podemos confiar en el diablo. También debemos descartar confiar en nuestra carne. Por otra parte, otros están mirando, y

entenderán las cosas en tal comportamiento que pueden o no ser verdad.

Una de las mayores tentaciones es el *dinero*. Debemos ser buenos administradores sobre cada centavo que Dios nos confía. Debemos vivir, si es posible, del diezmo. También es imperativo que no nos enredemos con el dinero del mundo.

Siempre tengamos en cuenta que cada centavo que recibimos proviene en gran parte de las labores de santos fieles. Muchos de ellos hacen grandes sacrificios, y debemos vivir de una manera que habla de simplicidad en lugar de extravagancia. Eso es lo menos que podemos hacer. Independientemente de cuán grande sea el ingreso o presupuesto de la iglesia, debemos vivir moderadamente con un ingreso moderado.

Por último, no olvidemos el peligro de la *falsa doctrina*. Hemos sido llamados fuera del mundo y santificados para cumplir nuestro llamado. Vivimos en un tiempo en que muchos se han alejado de la fe y se han vuelto al error.

Si queremos que nuestras familias y los santos permanezcan verdaderos, debemos tener especial cuidado de no tener comunión con aquellos que retuercen, contaminen o desvíen nuestras mentes de la verdad. Si lo hacemos, es posible que lo paguemos caro.

Si necesitamos aconsejar a alguien sobre una cuestión o un problema, debemos buscar hombres de Dios probados, firmes en doctrina y comprometidos con la verdad. Siempre hay peligros cuando tomamos el riesgo de buscar consejo con aquellos que podrían, a través de la astucia y sutilezas, alejarnos de la doctrina correcta. Debemos conocer a aquellos con quienes buscamos consejo, porque no queremos que alguien por error nos llene los espacios en blanco para nuestras preguntas.

El nuevo nacimiento sigue siendo el mismo. La santidad es todavía una necesidad y la separación del mundo es el camino correcto.

Como ministros somos curiosos por naturaleza, y es a menudo tentador probar cada nueva idea que aparece. Si dejamos de estar cerca de Dios, podemos experimentar con alguna idea no probada o método que torcerá o doblará lo probado. Permanezcamos al tanto de lo que Dios está haciendo, pero siempre revisemos nuestros puntos de referencia para ver si todavía estamos en el camino correcto. La Palabra de Dios y los ministros de Dios lo confirmarán por el Espíritu Santo.

Convengamos juntos para proteger a nuestras familias.

¡Somos responsables de ellos!

3

Las finanzas del ministro

por Jesse F. Williams

Jesse F. Williams es el ex superintendente general adjunto de la Iglesia Pentecostal Internacional para la Zona Oriental y ex presidente del consejo de administración de la Escuela de Teología Urshan. Sirvió en la dirección de Babcock y Wilcox durante catorce años. También fue ingeniero gerente de Compañía de Acero Hércules y es miembro de su junta directiva.

- I. Honestidad e integridad
- II. El uso del dinero
 - A. Actitud hacia el dinero
 - B. Contabilidad
 - C. Deuda
 - D. Estilo de vida
 - E. Diezmos y ofrendas
- III. Compensación e impuestos
 - A. Compensación razonable
 - B. ¿Empleado o autónomo?
 - C. Seguro y plan de pensiones
 - D. Subsidio de vivienda
 - E. Gastos profesionales
 - F. Resumen
- IV. Conclusión

I. Honestidad e integridad

Jesucristo vino a este mundo para salvar a los pecadores y nos ha confiado el ministerio de la reconciliación. El mundo tiene más de siete mil millones de personas que necesitan desesperadamente la salvación que Jesús proveyó por Su muerte. El mensaje de salvación es locura para algunos y no lo abrazarán. Eso es triste, pero la mayor de las tragedias es el número incalculable de personas que se perderán, no porque rechazaron el mensaje, sino porque rechazaron al mensajero. Gran daño ha llegado a la causa del cristianismo porque algunos de sus mensajeros no tenían integridad.

Con mucho, la mayoría de los ministros del evangelio son hombres sinceros y honrados, pero el fracaso de uno trae reproches a muchos. Tal fracaso es muy penoso para Dios, como las palabras de Natán a David indican: “Mas por cuanto con este asunto hiciste blasfemar a los enemigos de Jehová, el hijo que te ha nacido ciertamente morirá”. 2 Samuel 12:14).

Debido al fracaso de algunos tele-evangelistas bien conocidos, una sombra ha sido lanzada sobre el ministerio cristiano en los últimos años. Warren Wiersbe declaró: “No sólo está la *conducta* de la iglesia en cuestión, sino también el *carácter* mismo de la iglesia”.¹ Es necesario que cada ministro no sólo sea escrupulosamente honesto, sino también muy cuidadoso de que su bien no sea “vituperado” (Romanos 14:16).

El apóstol Pablo instruyó: “Procurad lo bueno delante de todos los hombres” (Romanos 12:17). De todas las personas, los ministros de Dios deben tener la más alta integridad, y su integridad debe ser obvia para todos dentro y fuera de la iglesia. Uno de los requisitos para el ministerio es que un hombre sea irreprensible (1 Timoteo 3:2). Es una contradicción fundamental que uno simule representar al Dios santo y no sea honesto.

Hace años un hombre me declaró que Dios pasaría por alto algunas de sus acciones (deshonestidad) porque predicó la verdad de la Palabra de Dios. No hay fundamento para tal afirmación; de hecho, la Escritura definitivamente enseña otra cosa: “He aquí, vosotros confiáis en palabras de mentira, que no aprovechan. Hurtando, matando, adulterando, jurando en falso... ¿vendréis y os pondréis delante de mí en esta casa sobre la cual es invocado mi nombre, y diréis: Librados somos; para seguir haciendo todas estas abominaciones? ... Ahora, pues, por cuanto vosotros habéis hecho todas estas obras, dice Jehová, y aunque os hablé desde temprano y sin cesar, no oísteis, y os llamé, y no respondisteis;... Os echaré de mi presencia... Tú, pues, no ores por este pueblo, ni levantes por ellos clamor ni oración, ni me ruegues; porque no te oiré” (Jeremías 7:8-16). “Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos” (Santiago 2:10).

II. El uso del dinero

A. *Actitud hacia el dinero*

Hay muchas advertencias en las Escrituras concernientes a nuestra relación con el dinero. Las trampas son numerosas, pero podemos sortearlas si hacemos dos cosas. Primero, debemos asegurarnos siempre que nuestra actitud hacia el dinero es apropiada, y segundo, debemos permanecer informados sobre los métodos correctos para contabilizarlo.

Puesto que el elemento espiritual es ciertamente el más importante, veamos cuál debe ser nuestra actitud con respecto al dinero. Sabemos que no hay nada inherentemente malo con tener dinero. En la Biblia había tanto ricos como pobres entre los siervos de Dios; sin embargo, “la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee” (Lucas 12:15). Jesús modeló la mejor vida, y escogió vivir de manera muy sencilla. La Escritura advierte, “Los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo” (1 Timoteo 6:9). Mantener el dinero en su lugar, como nuestro siervo y no nuestro amo, es de suma importancia.

Si nuestra actitud hacia el dinero está de acuerdo con la Escritura, no seremos tentados a sacrificar la honestidad por ganancia material. Haríamos bien en reevaluar a menudo nuestra relación con el dinero y mantenernos libres de sus aspectos engañosos.

Gary D. Erickson ha explicado bien el peligro del dinero:

El dinero no es inmoral, pero es peligroso. ... Jesús no habló de dinero de manera neutral cuando a las riquezas llamó “riquezas injustas” (Lucas 16:9). También habló del “engaño de las riquezas” (Mateo 13:22). Jesús parecía estar advirtiéndolo de un mal inherente relacionado con el dinero. Pablo vio este poder maligno en el dinero cuando escribió bajo inspiración: “Porque raíz de todos los males es el amor al dinero” (1 Timoteo 6:10).²

B. Contabilidad

La honestidad en el ministerio con respecto a las finanzas requiere una contabilidad adicional de nuestra parte. Todo el dinero que recibimos por los servicios prestados se considera ingreso y debe ser registrado. Los ministros tienen, casi diariamente, gastos relacionados con el trabajo y, estos gastos deben registrarse si no queremos pagarlos con nuestros propios ingresos. Una de las trampas de satanás es comprometer nuestra honestidad al hacernos acostumbrarnos a “estimar”, ya sea ingresos, gastos profesionales o asistencia a la iglesia.

El registro de todos los ingresos y todos los gastos relacionados con el trabajo es el comienzo de un rastro de la contabilidad que nos ayudará a mantenernos honestos. También nos ayudará a ser mejores administradores de los recursos que Dios provee. Un ministro se sentirá mejor consigo mismo si mantiene buenos registros y siempre sabrá dónde está financieramente. Esta práctica podría significar la diferencia entre el éxito y el fracaso en las finanzas y el ministerio. Algunas personas son muy honestas, pero, debido a que son mediocres tenedores de libros o contables, provocan su propio fracaso y tal vez la vergüenza sobre la iglesia.

C. Deuda

Tener una actitud adecuada hacia el dinero y saber dónde estamos económicamente nos ayudará a mantenernos fuera de problemas financieros. Mucha deuda onerosa o pesada se acumula porque la gente realmente no conoce su posición financiera. Esto no es agradable al Señor. La Escritura nos enseña: “El que toma prestado es siervo del que presta” (Proverbios 22:7). Entre las bendiciones que Dios prometió a Israel si le obedecían estaba el que ¡no tendrían que pedir prestado! (Véase Deuteronomio 15:6)

Aunque no es un pecado pedir prestado o financiar compras, seguramente debe evitarse tanto como sea posible. Si uno se lo puede permitir, sería bueno sólo pedir prestado en artículos que se aprecian en valor. Ciertamente, nunca se debe incurrir en deuda alguna que una persona no pueda pagar. Es aconsejable tener planes de cómo una deuda sería atendida en caso de circunstancias inusuales, como enfermedad o cualquier cosa que podría causar la pérdida de ingresos.

La compra impulsiva es a menudo la causa de que alguien agote innecesariamente sus recursos financieros. También es responsable de incurrir en una deuda irrazonable. Planificar con antelación, mantener una lista de necesidades y tomar tiempo para hablar y pensar en los gastos antes de hacerlos eliminará mucha infelicidad financiera.

La satisfacción y la paz mental que resultan de seguir los principios de una buena gestión financiera merecen el esfuerzo adicional requerido. Además, somos mucho menos propensos a ser una vergüenza para el reino de Dios en asuntos financieros. Las personas que practican estos principios también terminan teniendo más de los bienes de este mundo, no menos.

D. Estilo de vida

Quizás el gasto más grande que un ministro hará jamás será para la casa en la cual él vive. Él debe ejercer buena administración en la compra de una casa que satisfaga sus necesidades, pero no sea extravagante. Un hogar podría ser un activo o un detrimento para su ministerio. Debe estar acorde con su profesión e imagen en la comunidad, pero no ostentosa. Del mismo modo, el automóvil que conduce un ministro y la ropa que usa puede ayudar u obstaculizar la causa a la que está comprometido.

Debemos tomar decisiones en estas materias de manera individual mientras que consideramos la necesidad, el área del ministerio, los fondos disponibles y la razonabilidad del coste. Debemos considerar siempre a Aquel que nos llamó para seguirlo y lo que Él haría en nuestro tiempo y lugar.

Los estilos de vida de las personas en el ministerio ahora van desde aquellos que viven sacrificados con necesidades básicas hasta aquellos que disfrutan de muchas comodidades mucho más allá de las necesidades básicas. Cualquiera que sea nuestro destino, es importante recordar las palabras de Jesús: “La vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee” (Lucas 12:15).

E. Diezmos y ofrendas

De primera importancia en decidir el estilo de vida que podemos permitirnos es determinarlo después de que hemos cumplido las admoniciones escriturales sobre el dar. “El diezmo... de Jehová es; es cosa dedicada a Jehová” (Levítico 27:30). Un ministro, entre toda la gente, debe ser diligente en devolver un diezmo de su ganancia al Señor. Más allá de eso, somos amonestados a ser dadores liberales a los necesitados y a la obra de Dios en la tierra.

Que el diezmo es el plan de Dios para el apoyo equitativo y regular de Su obra está bien documentado en la Escritura.³ El diezmo apoya diferentes áreas y niveles de esta obra.⁴ Los propios ministros deben también devolver un diezmo al Señor, y la Biblia lo instruye así.⁵ Puesto que Jesús es nuestro Sumo Sacerdote, un ministro devuelve su diezmo al Señor al ponerlo en el ministerio de Su iglesia. Cualquiera que sea el procedimiento con el que los miembros de nuestra comunidad estén de acuerdo, debemos seguirlo tan fielmente como si estuviéramos devolviendo diezmos directamente a nuestro Sumo Sacerdote.

“El alma generosa será prosperada; y el que saciare, él también será saciado” (Proverbios 11:25). “Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir” (Lucas 6:38). Es sólo cuando hemos dado más allá de nuestros diezmos que hemos dado de lo nuestro. Por su propio bien y como modelos a seguir para aquellos a quienes ministran, es imperativo que los ministros sean donantes generosos.

III. Compensación e impuestos

A. Compensación razonable

“Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio” (1 Corintios 9:14). Vivir de los ingresos de la predicación no siempre ha sido fácil. Podemos estar agradecidos de que, en su mayor parte, los días se han ido cuando un ministro apenas subsistía con unos ingresos escasos y cualquier carne, huevos y verduras que la generosa gente de la iglesia le traía. Junto con una mejor compensación, sin embargo, ha llegado una mayor necesidad de estar bien informado y utilizar la sabiduría en este ámbito. Ha pasado el tiempo en que un ministro puede poner todo lo que recibió en su bolsillo y luego vivir de lo mejor que pudo.

La iglesia y el pastor deben estar de acuerdo en el método para determinar la compensación del ministro. En el caso de una iglesia más pequeña, todos los diezmos probablemente serán necesarios para apoyar al pastor. Para una iglesia más grande, sin embargo, los ingresos totales del diezmo pueden exceder con mucho la compensación razonable; en tal caso el pastor debe tomar un salario o un porcentaje de los diezmos, liberando el resto de los diezmos para apoyar otros aspectos del ministerio de la iglesia. Esta cantidad debe ser reevaluada anualmente.

Independientemente de cómo se determine la compensación para un ministro, una serie de cosas que deben tenerse en cuenta. (Por compensación, queremos decir lo que el ministro recibe para el sustento de él y su familia. Los gastos de profesión son algo completamente diferente y deben ser considerados aparte de su ingreso personal.) El ingreso personal debe ser equitativo y razonable.

La compensación razonable debe ser determinada después de tomar en cuenta el costo de vida en la localidad y el nivel financiero que sería apropiado para la posición del ministro. Naturalmente, la fortaleza financiera de la iglesia entra en juego aquí. A veces no es posible sostener a un ministro al nivel deseado, y se requiere sacrificio.

El nivel financiero otorgado al ministro debe considerar su posición en la comunidad y reflejar su liderazgo y profesionalidad. Aunque por lo general no es un problema, debemos recordar que una iglesia, siendo sin fines de lucro, sólo puede proporcionar una “compensación razonable” por los servicios si va a cumplir con las leyes fiscales. (Véase el capítulo 11 bajo “Iglesias y Derecho Tributario”).

El pastor no necesita discutir su compensación, beneficios y gastos con toda la iglesia; la junta de la iglesia puede actuar por la iglesia en tales asuntos.

B. ¿Empleado o autónomo?

En la actualidad, en virtud de la legislación de los Estados Unidos, siempre se considera que un ministro es trabajador por cuenta propia a efectos de los impuestos del Seguro Social. Sin embargo, para los impuestos sobre la renta, un ministro puede ser empleado o autónomo. Los evangelistas itinerantes y las personas involucradas en ministerios especiales suelen ser trabajadores por cuenta propia, pero el Servicio de Impuestos Internos consideraría a la mayoría de los pastores de las iglesias locales como empleados. Algunos pastores locales podrían clasificarse debidamente como trabajadores por cuenta propia, pero si lo son, es dudoso que todas las prestaciones del empleador se apliquen a ellos. La mayoría de los ministros probablemente se beneficiarán de ser clasificados como empleados porque la iglesia puede comprar seguro médico y de salud libre de impuestos para ellos y el riesgo de ser auditado es hasta veinte veces menos que para un trabajador por cuenta propia.

Si un ministro es clasificado como empleado, la iglesia debe reportar sus ingresos en el Formulario W-2; si es clasificado como autónomo, la iglesia debe reportar sus ingresos de la iglesia en el Formulario 1099. En cualquier caso, la mayoría de los pastores tendrán algún ingreso misceláneo de funerales, bodas u otros servicios que no vienen de la iglesia que él pastorea. Estos montos deben ser reportados en el Anexo C como ingresos de trabajo por cuenta propia y el monto neto se transporta a la página uno del Formulario 1040.

Una iglesia no está obligada a retener los impuestos sobre la renta de los salarios pagados a un ministro incluso cuando el ministro declara como empleado. Normalmente, el ministro (ya sea que declare como empleado o como autónomo) está obligado a pagar los impuestos estimados

trimestralmente. Una iglesia y un ministro que declara como empleado pueden acordar la retención voluntaria y así extender los pagos de impuestos uniformemente durante el año. Simplemente presentar el formulario W-4 con la iglesia se considera una solicitud de retención voluntaria. La cantidad retenida puede incluir lo suficiente para cubrir los impuestos sobre la renta y los impuestos del Seguro Social, eliminando así los pagos trimestrales por parte del ministro. Este arreglo es razonable cuando la iglesia tiene otros empleados y ya está presentando informes trimestrales de impuestos retenidos.

C. Seguro y planes de pensiones

Cuando existe una relación de empleador/empleado, las leyes fiscales permiten que ciertas partes de la compensación total del empleado estén libres de impuestos. Son beneficios proporcionados por el empleador y deben ser pagados directamente por la iglesia. Primero, la iglesia puede hacer contribuciones a un plan de accidente o de salud que compense al empleado por lesiones personales o por la enfermedad en que incurriese él, su cónyuge o sus dependientes. Esto significa que una iglesia podría pagar primas de seguro de salud en nombre de un ministro y su familia. Si el seguro no cubre totalmente el costo de una lesión o atención médica, la iglesia también puede tener una política de reembolso del empleado por esas cantidades descubiertas.

La iglesia también puede pagar la prima por una póliza de seguro de vida a término sobre el ministro cuando la cobertura no exceda de cincuenta mil dólares por empleado. Ambos de estos beneficios son libres de impuestos para un empleado, pero no para un trabajador por cuenta propia. Estos son algunos factores a considerar cuando se decide si uno es un empleado o autónomo.

Un beneficio que una iglesia puede extender, ya sea que un ministro declare como empleado o como trabajador por cuenta propia, es una contribución antes de impuestos a un plan de pensión con impuestos diferidos. En algunos casos, la iglesia puede hacer tal contribución y no ser reportada como ingreso. El ministro también puede optar por dejar de lado parte de su salario a través de reducciones salariales y colocarlo en un fondo de jubilación calificado, y también sería diferido de impuestos.

El punto de los párrafos anteriores sobre la compensación que no se paga directamente al ministro es que una planificación cuidadosa puede ahorrar impuestos y producir mayores ingresos netos para el ministro. Si un ministro recibe toda esta compensación como su ingreso y él mismo paga por estos artículos, tendrá que pagar impuestos innecesariamente sobre el dinero recibido para pagar estos beneficios. Además, es importante que todas las cuestiones relativas a la indemnización del ministro se especifiquen en las resoluciones debidamente aprobadas de los miembros de la iglesia o de la junta de la iglesia.

Es aconsejable obtener asesoramiento profesional para decidir sobre seguros y planes de jubilación. La información sobre un plan de jubilación con impuestos diferidos está disponible en el Fondo de Jubilación del Ministro de la Iglesia Pentecostal Unida Internacional y la información

sobre los planes de seguro de salud y vida están disponible en el Departamento de Seguros. Agentes de seguros y planificadores financieros también ofrecen una variedad de otros planes. Si estos artículos no forman parte del paquete de compensación del ministro, es importante que él haga provisiones adecuadas para sí mismo y su familia con respecto al seguro de salud, seguro de vida y jubilación.

D. Subsidio de vivienda

El beneficio más significativo que el Código de Rentas Internas prevé para los ministros es el subsidio de vivienda. Incluso si un ministro paga por el costo de proveer una casa y mobiliario de sus ingresos, no tiene que reportar esta cantidad como ingreso para los propósitos del impuesto sobre la renta. Para que él sea elegible para este beneficio, la iglesia debe designar una cierta porción de la remuneración del ministro como un subsidio de vivienda. La designación debe hacerse antes del costo incurrido. Idealmente, debe hacerse al principio de cada año por la junta de la iglesia o en una reunión de negocios de la iglesia.

La cantidad de los costos de vivienda que un ministro puede excluir de los ingresos está limitada por varios factores. Es la cantidad inferior de lo que la iglesia realmente designa como subsidio de vivienda y lo que realmente gasta. También se limita al valor de alquiler justo de la casa y el mobiliario. Es a beneficio del ministro que la iglesia designe una cantidad mayor de la que probablemente gastará. La cantidad realmente no le importa a la iglesia, porque la compensación total sigue siendo la misma. El ministro puede usar el subsidio de vivienda para todos los costos de mantenimiento de su casa ese año, incluyendo pago inicial, pagos de hipoteca, intereses, alquiler, mantenimiento, suministros, mobiliario y artículos para el hogar.

Cuando la iglesia provee al ministro con un Formulario W-2 o Formulario 1099, los ingresos que reportan deben excluir la cantidad designada para la vivienda. Si el ministro gasta menos de la cantidad designada en la vivienda, debe reportar la diferencia como ingreso, aunque no esté en la W-2 o 1099. Se reporta como subsidio de vivienda no utilizada en el Formulario 1040.

El subsidio de vivienda no está exento del impuesto del Seguro Social; debe ser añadido de nuevo a otros ingresos para calcular el impuesto de trabajo por cuenta propia para el Seguro Social. Todos los ministros son considerados trabajadores por cuenta propia a fines de Seguridad Social.

Si un ministro vive en una casa parroquial proporcionada por la iglesia, no tiene que pagar impuesto sobre la renta en el valor del alquiler, sino que debe pagar el impuesto del Seguro Social del trabajo por cuenta propia sobre el valor del alquiler. Debido a que el subsidio de vivienda está disponible para todos los ministros, no hay ventaja fiscal para el ministro que vive en una casa parroquial, aunque puede haber otras ventajas, tales como no tener que preocuparse de comprar, vender o mantener una casa. También hay ventajas de tener una casa. Por ejemplo, para la mayoría de la gente es el mejor plan para el ahorro y la inversión a largo plazo. Por lo tanto, si una iglesia tiene una parroquia, un ministro debe considerar cuidadosamente si sería a su ventaja vivir en la casa parroquial, para comprar a la iglesia la casa parroquial si la iglesia está de acuerdo, o que la iglesia venda o alquile la casa parroquial a alguien más y dejarle a él comprar su propia casa.

E. Gastos profesionales

Los párrafos anteriores han tratado sobre la compensación para un ministro en áreas donde la cooperación entre la iglesia y el ministro puede aumentar el ingreso neto sin mayores costos para la iglesia. Otra área de las finanzas entre la iglesia y el ministro que necesita ser mencionada es el área de los gastos comerciales o profesionales.

No se debe esperar que los ministros paguen los gastos profesionales necesarios para el desempeño de sus funciones. Estos son los gastos legítimos de la iglesia y deben mantenerse de esa manera. La mejor política es que el ministro informe y documente a la iglesia todos los gastos profesionales, identificando la fecha, cantidad y naturaleza de cada gasto. Él debe hacerlo regularmente, como de manera mensual. La iglesia puede emitir un cheque para la cantidad exacta de esos gastos. Este dinero no se considerará ingreso y no se informará al Servicio de Impuestos Internos.

En muchos casos, la iglesia puede pagar gastos de negocios directamente por cheque o tarjeta de crédito, para que el ministro no necesite ser reembolsado. Si la iglesia proporciona dinero de gastos por adelantado, el ministro debe contabilizarlo como ya se describió y debe devolver cualquier reembolso en exceso.

Contabilizar a la iglesia para todos los gastos requiere cierta disciplina por parte del ministro; sin embargo, los beneficios bien valen la pena el esfuerzo. Cuando opera de esta manera, el ingreso personal del ministro no incluye gastos de negocios; por lo tanto, los ingresos de su iglesia no parecen irrazonablemente altos. Por otra parte, la contabilidad se requiere siempre, ya sea para el empleador o el IRS (Servicio de Impuestos). Obviamente, es mejor informar al empleador, que está familiarizado con los gastos. Además, si un ministro que es clasificado como un empleado elige reportar los gastos al IRS, puede deducirlos sólo en la medida en que excedan el dos por ciento de su ingreso bruto ajustado.

A algunos ministros les gustaría la conveniencia de una cuenta de cheques utilizada a discreción del ministro de la que podrían pagar todos los gastos de negocios. El problema con este arreglo es que el IRS considerará todo el dinero puesto en esta cuenta como renta al ministro si él tiene el control único de la cuenta.

En resumen, la mejor manera de manejar los gastos profesionales incurridos por el ministro es que la iglesia establezca un plan de reembolso responsable. Una resolución de ejemplo para este propósito se puede encontrar en la edición actual de *Guía de Impuestos para la iglesia y el clero* por Richard Hammar.

Probablemente el mayor tipo de gasto de negocios que un ministro encuentra es el gasto de automóvil. La iglesia podría poseer un automóvil, mantenerlo y proporcionar combustible para uso profesional del ministro. Sin embargo, esta disposición tiene sus limitaciones. A menos que el automóvil se deje en la iglesia y se utilice sólo para los negocios, producirá algún ingreso gravable para el ministro. El traslado desde casa a la iglesia u oficina se considera uso personal, no uso comercial. Hay otras limitaciones, y sería aconsejable leer la Publicación 535 del IRS antes de tomar la decisión. El procedimiento más sencillo es que el ministro sea dueño del automóvil y que informe su consumo profesional de millas a la iglesia en la tarifa actualmente permitida por milla en un reporte mensual de gastos.

Siempre que un automóvil se conduce para el uso personal y de negocio, se debe mantener un registro para corroborar el uso. Cuando se incluye el uso comercial en un informe mensual de gastos a la iglesia junto con otros gastos de negocios, no se requiere contabilidad adicional para el IRS. El reembolso recibido de la iglesia no es un ingreso declarable.

Para documentar sus gastos, un ministro debe mantener copias de todos los informes de gastos que entregue, así como recibos y otra información de respaldo.

F. Resumen

La información tributaria anterior no cubre todos los detalles y no se ofrece como un servicio legal o contable, sino más bien para señalar algunos factores importantes para entender y considerar. Para obtener más información, sería conveniente consultar a un contador público certificado que esté familiarizado con cuestiones fiscales ministeriales y sin fines de lucro. Hay también una serie de publicaciones que tratan bien estos temas, incluyendo la *Ley del Impuesto sobre la Renta para Ministros y Trabajadores Religiosos* por B. J. Worth y la *Guía de Impuestos para la iglesia y el clero* por Richard R. Hammar.

Para resumir los asuntos relacionados con los ingresos, un paquete de compensación recomendado para el clero incluye lo siguiente: (1) salario como empleado (sólo para propósitos del impuesto sobre la renta), (2) subsidio de vivienda, (3) plan de reembolso responsable de gastos profesionales, (5) plan de jubilación con impuestos diferidos y (6) seguro de salud y vida libre de impuestos. Dicho plan prevé una compensación generosa al ministro y, al mismo tiempo, reducir al mínimo las obligaciones fiscales.

IV. Conclusión

Los tres enemigos de la iglesia son el mundo, la carne y el diablo. Las tres áreas más comunes de fracaso en la carne tienen que ver con dinero, sexo y poder. Ni el mundo ni el diablo pueden derrotarnos si andamos en el Espíritu, porque si lo hacemos, no cumpliremos los deseos de la carne. El éxito depende de una relación correcta con Dios y con el mundo. Debemos tener contacto sin contaminación con el mundo (Juan 12:25; 15:19; 17:14-17); Con Dios debemos someternos totalmente a Su voluntad (Romanos 12:1-2).

Para el ministro de Dios, su actitud hacia el dinero y su manejo de las finanzas puede significar la diferencia entre el éxito y el fracaso. Ambos deben estar en orden antes de que un hombre se embarque como representante de Dios. “El que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?” (1 Timoteo 3:5). “Y éstos también sean sometidos a prueba primero, y entonces ejerzan el diaconado, si son irrepreensibles” (1 Timoteo 3:10). Los principios sugeridos en estos dos versículos indican que un ministro necesita conducirse honesta y honorablemente a la vista de todos.

¹ Warren Wiersbe, *La crisis de integridad* (Nashville: Oliver Nelson, 1988), 17.

² Gary D. Erickson, “El concepto y uso del dinero”, *Forward* (Abril- Junio, 1989), 11.

³ Números 18:20-24; Nehemías 10:36-39; Malaquías 3:10; 1

Corintios 9:7-11; 1 Timoteo 5:17-18.

⁴ Nehemías 10:37-39; 13:5, 10-13.

⁵ Números 18:25-28; Nehemías 10:38.

4

Ética ministerial

E. L. Holley

E.L. Holley sirvió como superintendente del Distrito de Texas de la de la Iglesia Pentecostal Unida Internacional y como miembro de la Junta de Publicaciones de la IPUI. También sirvió como presidente del Instituto Bíblico de Texas y como pastor.

- I. Introducción
- II. Relación con la comunidad
- III. Relación con el pastor
- IV. Relación con la congregación
- V. Relación con los evangelistas
- VI. Relación con otros pastores e iglesias
- VII. Relación con la organización distrital
- VIII.** Relación con la organización general

I. Introducción

Fundamentalmente, los principios éticos se basan en la libertad del individuo para dirigir su propia conducta. La obligación de una persona no puede ir más allá de esta capacidad de elegir. En la medida en que pueda responder a demandas morales, puede ser considerado responsable de lo que elige hacer.

La Escritura declara: “Porque cual es su pensamiento [del hombre] en su corazón, tal es él” (Proverbios 23:7). El ser y hacer son inseparables. Pensar bien y hacer el bien surgen de la misma fuente: el carácter, la persona interior. Esto introduce un hecho muy importante: una persona hace lo que él o ella es en un momento dado. Es en la arena de la acción que uno revela lo que es. No está en sus sentimientos, aspiraciones, conocimientos, o buenas resoluciones; es en sus acciones que el yo se revela completamente.

Entonces, nuestra base de ética ministerial debe ser más que una lista formalizada de lo que hacer y no hacer. La ética ministerial es un estudio de las normas de conducta y su relación con el ministro. Sin embargo, es más que eso. Dado que toda acción es la expresión externa de la persona interior, el estudio de la ética debe incluir tanto la conducta como el carácter.

La palabra *ética* deriva de una ligera variación de la palabra griega *ethos*, que tiene que ver con el “hábito”. Los hechos que surgen del carácter se expresan de acuerdo con un estándar aprendido. El comportamiento aprendido así se convierte en hábito a través de la práctica. La ética ministerial, entonces, debe ser patrones de comportamiento predecibles que se aprenden y se convierten en hábito.

Nuestro estudio de las normas de conducta y juicio moral, entonces, estará incompleto hasta que se conviertan en hábito a través de la práctica. A medida que aprendemos los principios, ellos deben ser nuestra guía en el comportamiento. Aprendemos haciendo. Nuestra meta es incorporar los estándares cristianos de conducta al hábito a través de la práctica.

Podemos empezar de inmediato evaluando nuestros actos a través de los estándares bíblicos. Las relaciones con las personas reflejarán nuestra relación con Dios. Conocerlo y obedecerlo a Él es conocer y amar a nuestros semejantes. Si bien no podemos alterar el comportamiento de los demás, podemos conducirnos de acuerdo con la ética cristiana y, por lo tanto, tenemos la obligación de hacerlo.

II. Relación con la comunidad

Si bien es cierto que no somos de este mundo, es igualmente cierto que estamos en él. Y estamos en este mundo con un propósito. Ese propósito está indicado en 1 Corintios 10:31: “hacedlo todo para la gloria de Dios”. Somos embajadores de Dios, Sus representantes. ¡Todo lo que hacemos debe glorificarle!

Como autoevaluación práctica, examina tu relación con la comunidad en la que vives. ¿Has

etiquetado a tus vecinos? Si es así, ¿por qué estándar? ¿Realmente los conoces? ¿Los amas?

¿Te haces útil para ellos de alguna manera? ¿Eres cálido y amistoso? Un ministro no debe hacer menos.

Para mirar un poco más cerca, ¿eres honesto y recto en todos tus tratos? ¿Tienes algunas deudas pendientes que no están al corriente? ¿Existe alguna obligación del pasado que, por una razón u otra, no hayas cumplido? Los defectos de carácter y conducta en esta área afectarán severamente tus relaciones. La honestidad total debe marcar todas tus implicaciones de negocios.

¿Has participado en chismes con los vecinos? ¿Eres propenso a hablar mal de la gente? ¿Tiendes a ser crítico o cáustico en tu referencia a los demás? Hablar con un vecino acerca de otro es destruir cualquier influencia que pueda haber tenido con cualquiera de ellos. Pronto se corre la voz en cuanto a tu comportamiento.

Incluso por tus enemigos (¡si es que tienes alguno!) debes orar, no hablar de ellos de manera despectiva (Mateo 5:44). Haz que sea un hábito no hablar mal de nadie y decir todo el bien que sabes de todo el mundo. Ama a tu prójimo (Mateo 22:34-40).

Un ministro debe tener un “buen testimonio de los de afuera” (1 Timoteo 3:7). Su honestidad e integridad deben ser irreprochables. No debe ser codicioso, egoísta o mezquino. No debe ser argumentativo o abrasivo. La bondad y la preocupación por todos son las características de su vida.

La disposición a responder y asistir en tiempos de desastre es esencial. Inundaciones, tormentas, accidentes, todo esto requiere la participación de alguien que se preocupa. Las palabras no calentarán a los que están atrapados en tormentas de nieve helada. El ministro tiene la obligación de ayudar a los de su comunidad que están en necesidad.

Un examen cuidadoso de la parábola del buen samaritano en Lucas 10:30-37 nos ayudará a comprender mejor la relación que debemos tener con nuestro prójimo. El Señor le preguntó al intérprete de la ley quién de los tres era prójimo del hombre que había caído entre los ladrones. “El que usó de misericordia con él”, fue la respuesta. “Ve, y haz tú lo mismo”, instruyó el Señor.

Por lo tanto, en todos nuestros tratos, debemos recordar nuestro propósito primordial en la tierra. Nosotros glorificamos a Dios viviendo según Sus enseñanzas. Para ser ético con su prójimo, una persona no necesita ser cristiana. Pero una persona no puede ser cristiana y no ser ética en su comunidad. La indiferencia y la falta de preocupación por los demás, marca a una persona y habla más alto que su proclamación de la piedad personal.

III. Relación con el pastor

En cierto sentido, todos los ministros en una asamblea local son asistentes al pastor. En otras palabras, deben ayudarlo en la promoción de la obra de Dios. Quizás el aspecto más significativo de la relación de un ministro con su pastor es su actitud. Afecta mucho a todas las otras áreas.

Primero, vete a ti mismo como siervo. Esto no debería ser difícil, porque todos debemos someternos unos a otros (Efesios 5:21). La única diferencia es en las áreas de sumisión. A medida que pasas el tiempo necesario en la preparación para tu propio ministerio, debes buscar cosas en las que puedas ayudar a tu pastor a tener éxito.

No debe haber ninguna tarea que tú consideres que está por debajo tu dignidad. Si te ofreces a quitarle una carga a tu pastor, sé consistente y fiel en mantenerlo. A medida que cumplas fielmente con los deberes mundanos, tanto tu pastor como tu Dios tomarán nota. Entonces te encontrarás con más papeles de responsabilidad.

En segundo lugar, vete a ti mismo como un discípulo, un aprendiz, un estudiante. Analiza las diferentes facetas del papel del pastor. Observa las maneras en que tu pastor guía a la congregación.

Dudo de la posibilidad –o del valor– de adoptar los métodos y los manierismos de tu pastor hasta el punto de que seas un imitador o una réplica de él. Pero aprende a aceptar su liderazgo incluso si no entiendes por qué él maneja ciertos asuntos como lo hace.

Si no puedes entender por qué él maneja algo diferente de la manera en que tú lo harías, no digas nada. Reconoce que no estás familiarizado con todos los hechos. Además, recuerda que Dios habla con el pastor. Incluso si tuvieras razón en algún punto de la cuestión, estarías equivocado al luchar por tu punto de vista, o incluso al mencionarlo a cualquier persona por el caso.

El pastor es tu maestro, tu mentor, tu guía. Cuando te conviertas en un pastor, cosecharás lo que has sembrado. Y lo último que necesitarás es un “superintendente de acera” que se siente obligado bajo Dios a mantenerte en línea con sus “profundas intuiciones y sabiduría”.

Por último, no trates de derribar puertas para entrar en un pastorado para activar tu ministerio de tiempo completo. Dios abrirá puertas mientras lo buscas diligentemente y trabajas fielmente en tu actual área de responsabilidad. Por otro lado, no pases tu vida contemplando la posibilidad de salir por la fe para predicar. Hay un terreno intermedio. Apóyate en tu pastor. El ayudará.

Mientras tanto, no permitas que nadie te hable de una manera despectiva de tu pastor. Honra su autoridad espiritual. No critiques. Si él está equivocado, sigue siendo el pastor. Abstente de acercarte tanto a alguien en la iglesia que desplaces la autoridad del pastor. Recuerda, no te perteneces; ¡Eres llamado de Dios a una tarea noble y vitalicia! Tu relación con tu pastor influirá grandemente en tu eficacia en la obra de Dios.

IV. Relación con los laicos

Hay mucha verdad en la máxima de Lincoln: “Puedes engañar a toda la gente algunas veces y a algunas personas todo el tiempo, pero no puedes engañar a toda la gente todo el tiempo”. Aunque no debe haber un esfuerzo consciente por parte de un verdadero ministro de Jesucristo para engañar a cualquier persona en cualquier momento, hay trampas en las que puede caer. Ser consciente del peligro es evitar la calamidad, en su mayor parte.

Una buena relación con los laicos depende de su confianza en ti. Por lo tanto, siempre debes tratar a todo el mundo como quieres que ellos te traten. (Ver Mateo 7:12) Si eres amable y considerado, puedes esperar esas cortesías a cambio. Si eres duro y renuente a perdonar, la misma actitud y comportamiento te encontrarán en cada vuelta. La paciencia, el perdón y la paciencia hacia todo el mundo seguramente volverán a ti. Tu vida será afectada por la ley de la siembra y cosecha. (Ver Gálatas 6:7.)

Cuando comienzas a buscar un pastorado, hay algunas cosas que harás bien en considerar. En primer lugar, si tienes un sueño o ves una visión de ti mismo en el púlpito de la iglesia bajo consideración, mantenlo entre tú y Dios. Si Dios te ha mostrado esto, Él hará que se cumpla. Él no necesita que tú llames a diferentes miembros de esa congregación y les digas. De hecho, tu llamada podría ser la causa de que no se te considere en absoluto. ¿Qué pasa si dos aspirantes a un pastorado tienen un sueño similar y lo relatan a la gente?

A continuación, debes trabajar a través de los oficiales del distrito. Ellos pueden ayudarte a encontrar y seguir la voluntad de Dios. Después de todo, eso es lo que quieres hacer. Es una situación triste cuando un ministro evade el procedimiento apropiado para alcanzar su meta. El primer problema que surja le hará preguntarse (o posiblemente recordar) si debería haber confiado en Dios.

Si alguna vez le aparece a la congregación que fuiste colocado por alguien o que los manipulaste a ellos o las circunstancias para obtener el pastorado, estás en aguas turbulentas desde entonces. La ética es vital para tu éxito final. Cuando asumes un pastorado, no debes intentar hacerte ver bien señalando las mejoras repentinas que has instituido desde que te convertiste en pastor. Esto es especialmente así si hay incluso un toque de reflexión desfavorable sobre el pastor anterior. De hecho, no corres ningún riesgo cuando hablas de

todo el bien que puedas con respecto al anterior pastor. Él no es una amenaza para ti. Si la gente lo amaba, ellos te amarían por honrarlo. Si no lo apreciaban, no pensarían mal de ti por ser amable. La moderación en las observaciones con respecto a tu predecesor es sabia.

Comienza tu pastorado con una actitud sana. Construye confianza sin hacer cambios repentinos. Reconoce el valor de la comunicación. Escucha, así como hablas. ¡El oyente dura más tiempo! No se espera que tengas la respuesta a cada pregunta. Dar una consideración cuidadosa del asunto antes de dar una opinión –o, peor aún, ¡un ultimátum! – te ganará una mejor audiencia.

Tendrá gente que quiere cambiar su membresía de tu iglesia a otra. Si te comprometes a persuadirlos a quedarse, hazlo desde el punto de vista de su propio bienestar espiritual. Es decir, no les ruegues que se queden por tu necesidad de ellos. Tampoco debes amenazarlos con calamidades, infierno y azufre si se atreven a irse. Mantenerlos bajo esas circunstancias es mantener cañones sueltos a bordo. Nunca sabes lo que harán a continuación. Es mejor dejarlos ir con un espíritu favorable –si puede serlo– que mantenerlos con métodos terribles.

No dejes que los miembros de la iglesia que cambian de iglesia disuadan y destruyan tu relación con tus compañeros ministros. Si algunos problemáticos te están dejando, debes informarle al pastor receptor para su protección, pero debes decírselo de tal manera que él siente la seguridad de

tu buena voluntad y tus oraciones. Hazle saber que sinceramente esperas que él pueda trabajar con ellos y desarrollarlos para ser miembros valiosos. A menudo esto es posible. Si es así, ¡regocíjate!

Si los miembros de una iglesia vecina visitan tus cultos o servicios en una noche de servicio en la congregación de ellos, que una bandera roja salte en tu mente. Si hablas con ellos, explícales tu ética. Entonces llama a su pastor. Si es sabio, apreciará tu cortesía ministerial. En cualquier caso, nunca es ético o rentable en modo alguno atraer a la gente para que se mude a tu congregación.

Cuando las personas dejan tu congregación como resultado de su empleo u otras circunstancias normales, ayúdalas proporcionando los nombres de iglesias en el área. Si tienes alguna preferencia, ten mucho cuidado de evitar cualquier referencia despectiva a aquellos sobre los que tienes preguntas. Recuerda, ¡al derribar la confianza en un ministro puedes derribar la confianza en todos los ministros!

La clave de tu relación con la membresía es el amor sincero y cristiano. Si amas a los santos de Dios, los respetarás. Serás amable y considerado. Tu amor se mostrará incluso cuando encuentres necesario amonestar, exhortar o disciplinar. Y sabrán instintivamente que los amas.

V. Relación con los evangelistas

Sabio es el pastor que reconoce que su ministerio es fortalecido por el ministerio de otros. En ninguna fase de la obra de Dios se ve mejor esta verdad que en la relación entre pastor y evangelista. Cada uno complementa al otro y cada uno fortalece al otro.

De la misma manera, cada uno puede debilitar u obstaculizar al otro. Esto puede suceder en el curso natural de los acontecimientos a menos que ambos tomen medidas para prevenirlo. Dado que la obra de Dios y la salvación de las almas están involucradas, es vital la diligencia en esta área.

La plena confianza debe ser un estado de ánimo mutuo. Como pastor, estás haciendo una primera expresión de confianza cuando invitas a un evangelista. No te olvides de lo frágil que puede ser la confianza. Mantenlo vivo por medio de la comunicación y el interés.

Que el evangelista sepa que tú tienes plena confianza en él. Entonces permítele servir como Dios lo dirija. Tal vez lo siguiente no es una analogía perfecta, pero de la manera que pondrías a tu hijo bajo el cuidado de un dentista con plena confianza en su habilidad, su trabajo y su ética, así debe ser con la iglesia y el evangelista. Por supuesto, esta confianza exige una reciprocidad de actitud y esfuerzo por parte del evangelista. Prepárate para el evangelista. Asegúrate de que sus necesidades se cumplan. La liberalidad no sólo lo bendecirá a él, sino que también será para tu beneficio y el de la iglesia. Hazle saber que tú respetas su necesidad de privacidad, y continúa con esa promesa. Si es posible, asegura un alojamiento separado para él. Esto no será un gasto; sino una

inversión.

No cargues al evangelista con problemas pastorales. Ciertamente no debes sugerir que él predique sobre algún tema para corregir un problema. No encadenes el púlpito. Hazle saber que habrá almas no salvas en cada servicio. Entonces concédele la libertad de seguir a Dios.

De seguir él un camino que, en tu opinión, es inaceptable, ten cuidado de cómo abordas el asunto. Rara vez es una iglesia dañada por las observaciones de un ministro visitante. Tendrás tiempo cuando él se vaya para aclarar cualquier área de confusión. Pero incluso eso debe hacerse astutamente y con gran cuidado.

La clave está en usar a un evangelista que no es conocido por trabajar en el borde exterior de la verdad. Esa clase podría sacar a una multitud para su ministerio “especial”, pero cuando se haya ido, tú tendrás que recoger las piezas. Y a veces hacerlo no es fácil, si es siquiera posible. Así que utiliza el tipo de evangelista que trabaja en la Palabra y no tanto en actuaciones teatrales inusuales.

Al hacerlo, a largo plazo, tu pueblo confiará en tu selección de evangelistas. Esto significa mucho en el éxito de una reunión de avivamiento. La congregación no duda en invitar a sus amigos y parientes. Se sienten cómodos con el evangelista, comenzando con el primer servicio. Ellos lo apoyarán en todos los sentidos. Es esta atmósfera la que tú estás buscando. Apréciala mucho. Alégrate cuando tu gente felicite la predicación del evangelista. Únete y sé generoso en tus expresiones de alabanza. Son como el pan echado sobre el agua; volverá a ti.

VI. Relación con otros pastores e iglesias

Los ministros están involucrados en una tarea muy importante. Como miembros de una profesión común que sirven al mismo Señor y Maestro, la relación entre pastores debe ser de hermandad, camaradería, cooperación, apertura y franqueza. Esto puede lograrse mediante la adhesión total y el cumplimiento de la enseñanza de nuestro Señor. Y hacerlo no es difícil. La única dificultad reside en no comportarse de esta manera.

Debemos reconocer que no es ético interferir, directa o indirectamente, en los esfuerzos pastorales de un hermano. Las “segundas opiniones” rara vez son beneficiosas. Evita las implicaciones con miembros de otra congregación. La consulta, las expresiones de simpatía, e incluso la oración pueden ser menos que rentables en algunas situaciones. Es prudente ejercer gran cuidado en todos los asuntos relacionados con los miembros de una asamblea hermana.

La comunicación abierta con un compañero pastor cuando se enfrenta con una situación cuestionable siempre es apropiada. Además, una llamada telefónica puede ahorrarte muchas horas de trabajo y dolor, sin mencionar la posible pérdida de confianza de un pastor vecino.

Debe evitarse el proselitismo. Más allá de eso, es ético ayudar a aquellos que están perturbados con alguna situación en su propia iglesia a reconciliarse, si es posible. Permitir que la gente de otra congregación simplemente entre en tu rebaño puede dar a luz a la acusación de proselitismo de tu parte. Esto no sólo te daña entre tus hermanos ministeriales, sino que también acabará con tu

imagen con tu gente e incluso con aquellos que aceptas indiscriminadamente.

Sin embargo, hay situaciones en las que es apropiado aceptar a las personas que han tenido problemas para ajustarse en otra congregación. Es incorrecto asumir que cualquier cambio en la membresía de la iglesia es el resultado de un mal espíritu o conducta pecaminosa. Es correcto abordar cada situación con una mente abierta y corazón tierno, dándose cuenta de que se trata de almas eternas. Y es posible que puedas ayudar a un alma perturbada a estabilizarse y fructificar. La sabiduría dicta y dirige nuestros pasos en tales asuntos.

No aceptes invitaciones para llevar a cabo funerales u oficiar en bodas del rebaño de otro pastor sin contactarlo discretamente. Tal acción es una violación de la ética ministerial. Incluso en los casos en que aquellos que te lo solicitan son miembros de una congregación donde una vez pastoreaste, esta regla no debe ser violada.

No hables mal de otro pastor a nadie, especialmente a los miembros de él o de tu rebaño. En la medida en que destruyes la imagen de un ministro, puedes infligir daño a todos los ministros. Si su comportamiento es de tal naturaleza que requiere alguna acción, sigue el patrón bíblico de ir a él en privado. Entonces, si él no te oye, lleva el asunto a las partes apropiadas.

Volvamos al principio fundamental de la ética: la libertad de una persona para dirigir su propia conducta. Es aquí donde la relación entre los pastores tiene su fundamento básico. La capacidad de hacer a los demás como quisieras que te hicieran a ti es aplicable aquí como en otras pocas relaciones. Puedes hacer esto por lo que eres: primero, un cristiano y segundo, un pastor que trata con un pastor. Como cristiano tienes el poder, la habilidad. Como pastor, tienes un entendimiento que sólo un pastor puede tener de un compañero pastor. Además, tienes la obligación ética de tratar las cosas en el más alto nivel de conducta posible.

Por lo tanto, sin hacer una lista de lo que hacer y no hacer, puedes y debes tratar con tu compañero pastor de una manera ética. Siempre dale cualquier beneficio de la duda. Supón que está actuando por motivos apropiados. Atribúyete a él todo el crédito que le corresponde. No puedes equivocarte en esto.

Aplicaciones prácticas de este principio son de extrema importancia cuando el otro pastor es tu predecesor. Es igualmente importante seguir este principio en cualquier referencia a la obra o al carácter de tu sucesor. Deben minimizarse las diferencias de opinión o de métodos pastorales. Las virtudes y las capacidades deben ser maximizadas.

Evita una postura competitiva en relación con tus compañeros ministros con el fin de asegurar algún puesto o lugar de honor. Más bien, sirve sus intereses con cortesía y respeto. Nunca avergüences a un compañero ministro hablando despectivamente de su trabajo o su modo de hacer las cosas. Di todo lo bueno que puedas y no hables mal de tu compañero pastor.

Desarrolla una relación de confianza mutua y respeto. Si un compañero pastor comparte un asunto confidencial contigo, nunca rompas esa confianza de confidencialidad. Fortalece sus manos demostrando genuina confianza en su andar con Dios. Sé lento en ofrecer consejo o esbozar pasos específicos para que él tome. Más bien, permítele verbalizar lo que parece estar perturbándolo. A menudo la mayor necesidad que un pastor compañero puede tener es un amigo que escucha y

entiende. La confidencialidad es primordial.

Si tomas prestado material oral o escrito de otra persona, siempre dale crédito públicamente. Nunca plagies. Citar a otro es una forma alta de elogio. No le puedes pagar a una persona un mayor cumplido. Pero tomar de los demás y dejar de acreditar la fuente es una forma de robo.

Los ministros jubilados son dignos de honor y respeto. Sin embargo, las declaraciones complementarias repetidas con demasiada frecuencia pueden hacer que el ministro se sienta incómodo. Cuando el respeto y el amor están en tu corazón, encontrarás expresiones en formas no verbales. En ausencia de amor y respeto, sin embargo, ninguna cantidad de verborrea ocultará el hecho.

VII. Relación con la organización del Distrito

El equilibrio entre un púlpito sin trabas y un cañón suelto es delicado y fácil de perturbar. Para tener la libertad necesaria para dirigir una iglesia bajo Dios, es esencial que un pastor honre los votos del pacto que hace con sus hermanos. Cada uno de nosotros adoptó los Artículos de Fe y la Constitución como base de nuestra comunión cuando entramos en la organización. Debemos adherirnos a ellos.

De vez en cuando, los individuos se convierten en cañones sueltos en su determinación de mantener la libertad. Esto no es necesario, ni es agradable al Jefe de la iglesia, nuestro Señor Jesucristo. La libertad nunca es gratis. Tampoco la libertad viene sin un lazo de responsabilidad autoimpuesto. La verdadera libertad funciona dentro de las pautas prescritas.

Aquellos que quieren mantener la libertad que tenemos en el servicio de Dios conocen la esencialidad de sostener los lazos de unidad. Cuando estamos en armonía con nuestra Cabeza, el cuerpo puede unificar sus acciones. Si no estamos en armonía uno con el otro bajo nuestra Cabeza, entonces estamos obligados a buscar la unidad en la conferencia en lugar de astillarnos en confusión.

Para ello debemos mantener una organización saludable. Primero, consideremos nuestra relación con esa organización a nivel de distrito. Luego examinaremos nuestra relación con la organización general.

El distrito elige a los funcionarios que sirven a sus hermanos en sus ramas específicas o divisiones de servicio. Estos funcionarios cumplen los deseos de sus hermanos de acuerdo con la Constitución. Al hacerlo, los funcionarios apelan a los ministros que los eligieron por su cooperación y apoyo en la ejecución de políticas y programas. Cada uno de nosotros tiene la obligación ética de extender esa cooperación y apoyo a lo mejor de nuestra capacidad. El deber es recíproco.

Este principio se aplica de varias maneras. Las políticas del distrito están involucradas. Los programas de la organización general también se incluyen aquí porque se llevan a cabo a través de la organización del distrito.

Cuestiones tales como reuniones de distrito, funciones, programas y promociones son vitales para el crecimiento y desarrollo del movimiento. Cada distrito también tiene que formular un plan o política financiera. La operación de todo el aparato del distrito depende de la cooperación y el apoyo de sus miembros en estas áreas. Las conferencias son esenciales, tanto de distrito como de sección.

Cada decisión de dirección y propósito a nivel de distrito necesita el aporte tanto de la voz como del voto de toda su membresía. Es menos que ético ignorar estas reuniones. Y es aún peor criticar las decisiones tomadas en ausencia de uno.

Los votos sobre temas que afectan a todos deben considerarse desde todos los puntos de vista. Entonces hay una necesidad para cada uno de votar. Los proyectos adoptados deben entonces ser apoyados. Esto nos implica a cada uno de nosotros, y es una obligación ética. O cumplimos con nuestras obligaciones de pertenencia a este aspecto o la estructura eventualmente se desmorona.

Funciones como reuniones de campamentos, campamentos de jóvenes, ministerios especiales, reuniones de damas, seminarios de ministros, y muchos otros esfuerzos también necesitan el respaldo y apoyo de cada ministro. De hecho, nos incumbe hacer de nuestras funciones de distrito todo lo que son capaces de hacer por medio de nuestra cooperación y participación incondicional.

Al cooperar con la política financiera del distrito siempre debe haber un cumplimiento voluntario. Nunca se debe forzar al funcionario del distrito a que nos recuerde el abandono en un área tan vital. Incluso si el distrito no tiene ninguna necesidad en absoluto, cada ministro debe honrar a Dios con el diezmo. Además, la persona que honra a Dios será honrada por Él. Nunca debería ser de otra manera, ni podría serlo.

La ética ministerial obliga a cada ministro a tratar entre sí, colectiva o individualmente, como le gustaría ser tratado. Como parte de nuestro pacto con Dios y nuestros hermanos, nunca debemos ser flojos en nuestras obligaciones.

La relación con el distrito no es tan impersonal como lo es con la estructura general. Los funcionarios del distrito están más estrechamente involucrados con el ministro individual. Por supuesto, esta relación exige el respeto y la comprensión mutuos. Cada funcionario del distrito debe funcionar de acuerdo con la buena ética ministerial, y el ministro debe retribuir si va a haber progreso y crecimiento.

Por ejemplo, las divisiones de recaudación de fondos están encargadas de apelar a todo el electorado por su apoyo. Los ministros deben acoger con satisfacción este llamamiento. Un ministro no debe retener su apoyo a un programa aprobado simplemente porque le disgusta la manera o el comportamiento del funcionario. Por ejemplo, ¿cómo puede justificarse ante Dios dejar que falte para el programa misionero simplemente porque un individuo tiene una opinión baja de otro? Hay una manera adecuada de corregir una situación que necesita corrección. Pero ciertamente no debemos permitir que la obra de Dios sufra simplemente debido a una queja personal de algún tipo.

La tercera epístola de Juan provee una lección muy clara en asuntos como este. Un estudio

cuidadoso revela un escenario que proporciona el camino adecuado de acción. Juan, el mayor, escribió a un pastor a quien amaba mucho. Él le instó a cuidar de aquellos a quienes él siguió o por quienes fue influenciado. Diótrefes fue mencionado como el tipo de ministro que uno no debe seguir (imitar). Juan dijo que Diótrefes se negó a apoyar a los misioneros que fueron enviados por la iglesia. No los recibió, y puso a los que salían de su asamblea. Por otra parte, Diótrefes era culpable de hablar con malicia contra quienes estaban en liderazgo.

Juan instó a Gayo a adoptar la actitud y emplear los métodos de otro pastor, Demetrio. El punto es claro: no debemos imitar las costumbres y los métodos de aquellos que aman tener la preeminencia a tal punto que se niegan a cooperar con el cuerpo de Cristo.

Cada pastor debe tener cuidado en quien pone su confianza. Somos fuertemente influenciados por aquellos a quienes respetamos y admiramos. Imitar a un hombre bueno es desarrollar hábitos que nos moldeen en líderes honorables y éticos. Seguir los patrones de actividad de aquellos que son inmaduros, hipócritas, se auto engrandecen, o cualquier cosa de ese tipo es adoptar el mismo carácter que produce tal conducta.

VIII. Relación con la organización general

Uno de los documentos de posición impresos en la última sección del Manual de la Iglesia Pentecostal Internacional es una expresión de la Conferencia General en 1964. Se coloca bajo un título general titulado *Ética (Ministerial)*, y se reproduce aquí para facilitar la referencia.

Mi código de ética

(No son leyes para gobernar sino principios para guiar)

Luchando por ser un buen ministro del Señor Jesucristo:

Me prepararé constantemente en cuerpo, mente y espíritu. Salvaguardaré el buen nombre del ministerio; diré la verdad en amor, viviré honestamente y evitaré las deudas vergonzosas.

Mantendré como sagradas todas las confidencias compartidas conmigo. Voy a ejercer la autoridad de un líder espiritual en vez que la de un dictador.

Buscaré ministrar más que ser ministrado, poniendo el servicio por encima del salario y el reconocimiento personal, y la unidad y el bienestar de la iglesia por encima de mi propio bienestar personal.

Trataré de llevar a mi iglesia a aceptar su plena responsabilidad por el servicio comunitario y mundial.

Procuraré construir mi iglesia sin desacreditar a otras iglesias, solicitando miembros de ellas, o reflexionando sobre otros ministros.

No voy a competir con otro ministro por una llamada a un pastorado de una manera poco ética.

Yo, con mi renuncia, romperé mis relaciones pastorales con cualquier ex parroquiano y no haré contactos pasionales en el campo de otro pastor sin su conocimiento y consentimiento.

No aceptaré el pastorado de una Iglesia Pentecostal Unida si no estoy de acuerdo con los Artículos de Fe y Constitución del cuerpo general de la iglesia.

Habiendo aceptado un pastorado, no usaré mi influencia para enajenar la iglesia o cualquier porción de ella de la comunión o el apoyo de la Iglesia Pentecostal Unida. Si mis convicciones cambian, seré lo suficientemente honorable como para retirarme.

Un estudio cuidadoso de esta declaración adoptada revela una minuciosidad de la ética ministerial que resolverá muchas dificultades, si todos los interesados se adhieren. Elaboración de algunos de estos ayudará a aclarar todos.

Primero, la preparación continua del cuerpo, la mente y el espíritu del ministro toca cada faceta de su vida. Lo mantiene en una actitud de crecimiento. Su postura será de progresión espiritual. En lugar de adoptar la posición de un viejo y estúpido potentado que ya no será amonestado, estará en la posición de un hijo de Dios joven o, por lo menos, en crecimiento.

Salvaguardar el buen nombre del ministerio no sólo es vital para el ministro individual sino también para el cuerpo ministerial en general. La preservación de la integridad del individuo construye el cuerpo a través de los lazos de amor, fortaleza y carácter cristiano.

Es saludable ver a personas honorables que no abusan ni de ninguna manera usan incorrectamente la autoridad. No hay lugar en el reino para alguien que es engañado pensando que la autoridad es para el control o la manipulación de otros. La autoridad se ejerce mejor mediante la fuerza de la integridad y el honor. El líder espiritual y el dictador no son una ni la misma persona.

El alto papel del servicio no puede ser exagerado. Por lo tanto, el pastor que reconoce su servidumbre está mejor calificado para liderar un rebaño. Por encima del salario, por encima del reconocimiento personal, por encima del bienestar personal, el rebaño de Dios es la razón misma de la existencia del pastor. Está ordenado a servirles, no al revés.

Cada congregación debe reconocer sus responsabilidades universales: a la comunidad, al país, al mundo en general. A través de las diversas divisiones de la iglesia general, una asamblea local – no importa cuál sea su tamaño en número– puede servir al mundo entero al mismo tiempo. El servicio no está destinado a ser en alguna secuencia, como: primero la casa, la comunidad después, luego el país, y finalmente el mundo. No, el mundo entero debe oír todo el evangelio. ¡No podemos excluir éticamente ninguna parte!

Desacreditar a otros, lanzar reflexiones que son infalibles, o tratar de construir una iglesia con miembros de una iglesia hermana están todos por debajo del alto nivel al que estamos llamados como siervos de Dios. Sólo en el amor de Dios tal como se expresa a través de la verdad del evangelio se puede construir una iglesia verdadera.

¡La verdad soportará todas las pruebas y seguirá estando de pie cuando el mundo esté en llamas! Edifica sobre ella. Párate sobre ella y con ella. ¡Tú permanecerás para siempre!

Competir con otro por un pastorado es adoptar el sistema de valores del mundo. El peor lugar del mundo en el que puedes estar es en un púlpito donde otro pertenece. Busca y sigue la voluntad de Dios, y al hacerlo, celebrarás el pastorado que es adecuado para ti.

Nada puede ser más miserable para una persona honorable que tener un pastorado en la Iglesia Pentecostal Unida y no mantener los principios de fe que abraza. Intentar llevar a una iglesia en otro camino doctrinal después de haberla aceptado bajo la bandera de la Iglesia Pentecostal Unida es un camino de acción poco ético, por decir lo menos. El ministro honorable jamás se embarcará en ese camino.

Estos son ideales altos y elevados. Pero están bien al alcance de las personas de carácter e integridad. ¡Agarrémoslos y, si Dios aún no viene, que los pasemos a las generaciones venideras!

Estas declaraciones éticas no son votos de personas subordinadas hechas a los superiores. Más bien, son promesas mutuas hechas por todos entre sí. Cada funcionario tiene el privilegio de comprometerse, junto con cada pastor, evangelista, misionero y maestro de la verdad, a un conjunto de principios por los cuales vivir.

5

Liderazgo pastoral

por J. T. Pugh

T. Pugh fue pastor de la Primera Iglesia Pentecostal Unida de Odessa, Texas, superintendente del Distrito Texico de la de la Iglesia Pentecostal Unida Internacional y director de la División General de Misiones Domésticas.

- I. El pastor como siervo
- II. El papel bíblico del pastor
 - a. Autoridad bajo Cristo
 - b. Extensión de la autoridad
 - c. Comunicar a Jesucristo
 - d. Animar
 - e. Administración
 - f. Capacitar para el crecimiento
- III. Motivación del liderazgo de la gente
- IV. Evangelismo y misiones
- V. Dirección de servicios congregacionales
 - a. Principios generales
 - b. El horario semanal

I. El pastor como siervo

La gente guía según su motivación, impulso y respuesta bajo diversas condiciones. Los incentivos que motivan al líder promedio del mundo a dirigir a la gente son muy diferentes de los principios de la verdadera Cristiandad. Por lo general, el “poder” es la cosa tan deseada por el líder promedio del mundo. El poder puede existir en forma de dinero, popularidad, miedo o política aceptada.

La tremenda fuerza que impulsó a nuestro Señor a tomar Su lugar entre los humanos fue el amor. La misma fuerza debe motivar a un ministro del evangelio. El amor siempre se pone a disposición de la causa o de la gente amada. El amor sirve. Por lo tanto, el verdadero cristianismo está en contradicción con las motivaciones mundanas que hacen que las personas aspiren al liderazgo.

El verdadero principio de liderazgo que Jesucristo nos mostró es la servidumbre. Los apóstoles con el tiempo llegaron a reconocer la supremacía de este principio y a abrazarlo en todo su liderazgo en la iglesia. Pablo escribió en Gálatas 5:13: “Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros”.

Jesús enseñó un amor lateral que no era posible fuera de la práctica de la servidumbre. “Volvió a decirle la segunda vez:

Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea mis ovejas” (Juan 21:16). El servicio no es opcional. Es la verdadera ley de Cristo.

Una de las tareas de un siervo es llevar cargas, cargarlas. “Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo” (Gálatas 6:2).

Santiago 2:8 dice: “Si en verdad cumplís la ley real, conforme a la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, bien hacéis”. Jesús dijo que amar a nuestro prójimo era el segundo mandamiento más importante (Marcos 12:28-31). “Es más que todos los holocaustos y sacrificios” (Marcos 12:33).

Uno de los mayores impulsos de la carne es tener preeminencia. “Seréis como dios” fue el factor convincente que por fin hizo caer a Adán y Eva (Génesis 3:5). Pedro pensó que era necesario advertir a los ministros que no tuvieran “señorío sobre los que están a vuestro cuidado” (1 Pedro 5:3). Jesús explicó el papel apropiado de los líderes en la iglesia: “Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo” (Mateo 20:25-27). La palabra ministro significa literalmente siervo.

Llegó un momento en que la iglesia de Filipos necesitaba un pastor. Aunque Pablo desesperadamente quería a Timoteo a su lado, lo envió a la iglesia de Filipos. La razón era simple: esa iglesia no necesitaba un “príncipe gentil”. Necesitaba un ministro, un siervo. Así que Pablo

escribió: “Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para que yo también esté de buen ánimo al saber de vuestro estado; pues a ninguno tengo del mismo ánimo, y que tan sinceramente se interese por vosotros. Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús” (Filipenses 2:19-21).

Qué cosa tan maravillosa decir sobre cualquier predicador: “sinceramente se interesa por vosotros”. ¿Cuál fue el comienzo de este estilo de vida altruista que caracterizó a Timoteo? La respuesta es que durante algún tiempo vivió con un tremendo ejemplo.

Timoteo estuvo bajo la influencia de la gran vida de Pablo alrededor del año 45 d.C. Pablo estaba en su primer viaje misionero y llegó a Listra, la ciudad natal de Timoteo. Timoteo atestiguó un ministerio que era fortalecido por el Espíritu Santo. Vio a un hombre cojo sanado ante sus ojos.

Entonces vio algo aún más impresionante. Cuando la población de la ciudad trató de postrarse y adorar a Pablo y Silas, vio a hombres que no buscaban la gloria, sino que casi frenéticamente declararon: “Nosotros también somos hombres semejantes a vosotros”. (Véase Hechos 14). También presenció un compromiso altruista. Después de ser apedreado, abandonado por muerto y luego sanado milagrosamente y, tal vez, levantado de entre los muertos de debajo del montón de piedras, Pablo no huyó de sus ovejas. Se levantó y volvió a la ciudad. No cabe duda que el destino de la iglesia de Listra y de este joven converso dependía de tales actos desinteresados que presenció ese día. Todos vieron “un ministro” ir a la muerte y volver por el bien de la iglesia. Pablo fue un ejemplo del amor devoto del Gran Pastor, que “amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella” (Efesios 5:25).

Jesús hizo hincapié en la importancia de todos los cristianos y especialmente de los líderes que abrazan y viven el principio de servidumbre al asumir Él mismo ese papel. Después de declarar que los líderes debían ser siervos, Él dijo: “Como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (Mateo 20:28). Filipenses 2:7 explica que Jesús “se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres”.

Probablemente nos sorprendería a cada uno de nosotros si supiéramos cuánto tiempo, consciente o inconscientemente, gastamos en intentar hacernos una reputación. Jesús no estaba encadenado con este motivo falto de crecimiento. Caminó entre la gente de esta tierra completamente libre de la ambición egoísta.

Este concepto de grandeza confundió a los judíos y causó que la mayoría de ellos para perdieran la identidad del Mesías por completo. Hasta el día de hoy es imposible que los miembros de la religión judía expliquen completamente Isaías

53. Las palabras de esta profecía marchan en majestuosa pisada directamente hacia la cruz. Palabra por palabra, paso a paso, tamborilea la marcha fúnebre de cierto esclavo. No da su nombre, pero desde el punto de vista de la historia sabemos quién era. Reconocemos al “varón de dolores”. Sabemos de las llagas para nuestra curación. Sabemos quién guardó silencio en el juicio y quién llevó todas nuestras iniquidades. Este pasaje, sin embargo, lo identifica simplemente como “mi

siervo justo” (Isaías 53:11).

Por esta razón, Judas recibió exactamente treinta piezas de plata para traicionar a Jesús. De acuerdo con Éxodo 21:32, si un esclavo moría en los cuernos del buey del vecino, el vecino debía treinta piezas de plata al que había perdido al criado. Si Jesús hubiera sido rehén como rey, el rescate para Él habría sido mucho más. Pero simplemente fue vendido como esclavo. Este papel era Suyo por elección. Sería el principio fundacional de una cultura enteramente nueva que iba a adornar a este mundo: el principio de la servidumbre.

Si un pastor no ha abrazado el principio de la servidumbre, es muy dudoso que hará mucho por Dios. En muchos casos el servicio es lo único que un pastor puede ofrecer. Ser un sirviente a menudo es lo único que salvará a una iglesia en dificultad. Cuando un hombre es llamado a predicar el evangelio, es llamado a ser siervo.

II. El papel bíblico del pastor

El liderazgo siempre tiene ciertas responsabilidades, directamente asignadas o entendidas. Estas responsabilidades son casi imposibles de ejecutar a menos que se transmita la autoridad correspondiente para ejecutarlas. La autoridad es ineficaz a menos que tanto la persona que la reciba como aquellos que han de respetarla entiendan que se ha expresado.

a. Autoridad bajo Cristo

Jesucristo es la cabeza de la iglesia (Colosenses 1:18). Él anunció a Sus discípulos justo antes de Su ascensión: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra” (Mateo 28:18). Aún después de Su ascensión, Él sigue siendo la autoridad absoluta de la iglesia: “Sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia” (Efesios 1:21-22).

El Señor Jesús ha instituido autoridad bajo Él en la iglesia. Él escogió a los doce apóstoles para fundar y dirigir la iglesia en el principio. Él los envió a hacer su obra con la misma autoridad que Él como un hombre había recibido de Dios: “Como me envió el Padre, así también yo os envío” (Juan 20:21). Él los comisionó para predicar el evangelio, para bautizar a los creyentes y para fijar la dirección de la iglesia del Nuevo Testamento. La iglesia está edificada “sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo” (Efesios 2:20).

Desde el establecimiento de la iglesia del Nuevo Testamento, Dios ha escogido a la gente para predicar el evangelio y llevar adelante la obra de Dios. El apóstol Pablo reconoció tal llamado a su vida: “me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio” (1 Timoteo 1:12); “Para esto yo fui constituido predicador y apóstol” (1 Timoteo 2:7). Pablo llamó al ministerio del Evangelio como un “cargo”: “La siguiente declaración es digna de confianza: ‘Si alguno aspira a ocupar el cargo de

anciano en la iglesia, desea una posición honorable” (1 Timoteo 3:1 NTV).

La unción y la autoridad que van con este oficio deben ser respetadas: “No reprendas al anciano, sino exhortale como a padre; a los más jóvenes, como a hermanos” (1 Timoteo 5:1). “Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar. Pues la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla; y: Digno es el obrero de su salario. Contra un anciano no admitas acusación sino con dos o tres testigos” (1 Timoteo 5:17-19).

La iglesia primitiva ordenó a las personas que recibieron un llamado de Dios que predicaran el evangelio y guiaran a la iglesia. “Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé” (Tito 1:5).

La iglesia universal tiene la autoridad para reconocer el llamado de Dios a una persona, para averiguar sus calificaciones, para enviarlo al ministerio, para evaluar sus subsecuentes enseñanzas y acciones, para pedir un informe de sus actividades, para recomendar un curso de acción, y establecer estándares para el compañerismo continuo. (Ver Hechos 13:2-3, 21:17-26, 1 Timoteo 1:19-20, 3:1-7, 3 Juan 9-12).

La autoridad divina viene a nosotros sólo cuando nos sometemos a la autoridad. Una de las razones para las características sobresalientes del ministerio de Cristo fue que la gente lo escuchó y reconoció que Él hablaba con autoridad (Mateo 7:29). ¿Cómo pudo Jesús hacer esto? El centurión nos da la clave: entendió que una persona que está “bajo autoridad” puede ejercer autoridad (Mateo 8:8-9).

El pastor ha recibido de Cristo autoridad para dirigir la iglesia local, pero debe ejercer su liderazgo bajo la autoridad de Cristo y de la iglesia de Cristo.

b. Extensión de la autoridad

Se me ha preguntado más de una vez: “¿Cuánta autoridad tiene un pastor?”. Para iniciar, normalmente respondo: “Tienes toda la autoridad que el pueblo te dé”. Dios transmite una autoridad al pastor y suministra una unción. Sin embargo, para que una persona tenga un ministerio eficaz, el pueblo debe reconocer la autoridad y la unción de Dios. A su vez, ellos extenderán su buena voluntad, confianza y consentimiento para que él sea el pastor sobre ellos.

Una de las cosas que hizo a David grande fue que él buscó tener más que una realeza. Con gran sensibilidad buscó una relación real con la gente. El pueblo de Judá vino por su propia elección y libre albedrío para ungir a David como su rey (2 Samuel 2:4). Samuel había ungido a David muchos años antes, pero David esperó la segunda unción, el consentimiento del pueblo. El respeto que David mostró por su paciencia en la espera del consentimiento del pueblo hizo una tremenda diferencia en el alto grado de lealtad que le dieron.

Los pastores que hacen más por Dios son pastores que son capaces de dirigir de tal manera que una

relación cálida existe entre ellos y la gente a la que dirigen. En forma variable cuando una persona siente seguridad, paz, aceptación y amor en una asamblea local, descubrirá que el pastor valora el consentimiento o la unción de la gente grandemente. Es posible tener este consentimiento sin compromiso. De hecho, la buena voluntad del pueblo aumenta la posibilidad de que el predicador pueda implantar la verdadera Palabra de Dios en todos los aspectos en sus corazones.

Incluso Jesucristo mismo espera la invitación y el consentimiento del pueblo. “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo” (Apocalipsis 3:20). Aunque el Dios del cielo, nuestro Señor pide respetuosamente permiso para entrar. El objeto de Su esfuerzo es perseguir una relación. Dios es amor (1 Juan 4:8) y, como tal, Él se esfuerza continuamente para comunicarse, dar y relacionarse. Busca crear relaciones amorosas. Es a partir de esta divina motivación y actividad que la iglesia evoluciona. Así, la iglesia misma es una comunidad espiritual de personas en relación con Dios y entre sí. Significativamente, una relación de amor es siempre iniciada y mantenida por la elección de las personas involucradas.

De ello se deduce que la necesidad más importante de pastorear es el consentimiento voluntario de la congregación. Ninguna relación puede ser una relación amorosa a menos que los participantes sean libres de elegir.

El pastor, así como el sub-pastor, debe dirigir la iglesia y no tratar de manejarla. “No como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey” (1 Pedro 5:3).

Es cierto que es posible que una persona gobierne a un grupo de personas durante un cierto período de tiempo por la fuerza de la voluntad humana y el espíritu humano. La fuerza que perpetúa tal control, sin embargo, es generalmente el miedo. Los psicólogos nos dicen que hay sólo una delgada línea entre el miedo y el odio. Tarde o temprano, toda la relación degenera en una situación absolutamente no cristiana. Aún puede llamarse una iglesia, pero en espíritu y en realidad deja de ser lo que Dios quiso. Esta situación catastrófica ocurre simplemente porque se fundó en el principio equivocado. La falta de amor mutuo y respeto afecta las relaciones en la asamblea.

En tales circunstancias, el deseo de poder es usualmente el factor motivador que activa al pastor. Él trata de obligar a la gente a hacer algo que no quieren hacer. El hecho trágico es, sin embargo, que nadie puede ejercer fuerza y amor al mismo tiempo. Ni siquiera Dios mismo hace una apelación desde el punto de vista del poder y el amor al mismo tiempo. El Nuevo Testamento nos revela un Dios “impotente” en carne, en el sentido de que Jesucristo se negó a obligar a la gente a hacer algo que ellos no eligieron hacer.

El amor siempre es vulnerable. Es imposible amar sin dolor. El amor induce al verdadero pasto asistenter a estar dispuesto a esperar el consentimiento del pueblo. ¡Qué maravilloso es cuando el pastor siente el amor y la confianza fluyendo hacia él desde la congregación! ¡Cuán precioso y seguro es cuando él siente la segunda unción, la unción del pueblo!

También debemos señalar que la autoridad del pastor se basa en la Biblia y está sujeta a ella. Él solo

tiene autoridad para enseñar lo que la Biblia enseña, para requerir lo que la Biblia requiere y para establecer estándares basados en los principios bíblicos. En otras áreas puede ejercer liderazgo, dar consejos y expresar preferencias, pero no debe reclamar la autoridad bíblica fuera de su papel bíblico. Incluso si la gente da su consentimiento, él no tiene autoridad para respaldar el error, tolerar el pecado, o actuar de manera no ética.

Una persona recibe autoridad para llevar a cabo ciertas tareas y responsabilidades asignadas. Vamos a discutir algunos de los deberes y responsabilidades que el pastor debe llevar a cabo y para las cuales Dios le ha dado la autoridad.

c. Comunicar a Jesucristo

El pastor es responsable de comunicar a Jesucristo a la congregación por medio de su predicación, su enseñanza y sobre todo su ejemplo. (Ver 1 Corintios 11:1.)

W. Parkey dijo una vez: “Muchas cosas nos son transmitidas al ser enseñadas. Muchas más cosas son aprendidas por nosotros al ser entendidas”. Aprendemos más por los ejemplos que observamos que por las palabras que escuchamos.

Consciente o inconscientemente, todo el mundo tiene un mentor. Los ideales no permanecerán en nuestra conciencia a menos que podamos personalizarlos. Los líderes se convierten en puntos de referencia hacia los cuales los seguidores gravitan en cierta medida. Un líder tendrá una profunda influencia en algunos de sus seguidores. Puede tener una pequeña influencia sobre otras personas a las que es responsable. Pero durante un período de tiempo, influirá de alguna manera a todos los que están bajo su jurisdicción.

Como líderes cristianos, es extremadamente importante que nuestro ejemplo sea correcto, y el ejemplo correcto es Jesucristo. Lo más importante que cualquier pastor puede hacer es demostrar el carácter y los principios de Jesucristo a su congregación.

Cualquiera que sea el propósito supremo de Dios para cada santo, es el deber del predicador ayudar a llevar ese propósito a la vida del santo. Después de todo, ¿no es el pastor un siervo de Dios para el pueblo? Según la Escritura, el propósito supremo de Dios para cada santo es que sean hechos “conformes a la imagen de su Hijo” (Romanos 8:29).

Ningún pastor puede ser verdaderamente instrumental en hacer conforme a su congregación a la imagen de Jesucristo a menos que él mismo tenga una relación íntima con Jesús. Para traer verdaderamente una influencia cristiana a una congregación de la iglesia, el pastor debe haber asimilado a Jesús en su vida. Si no lo hace, no habrá verdadera “vida de Jesús” ni en sí mismo ni en aquellos que siguen su ejemplo.

Es posible predicar con frecuencia sobre Jesús y sin embargo nunca presentarlo verdaderamente a una congregación. Jesús no es sólo la Palabra sino también el Espíritu. Una verdadera relación con Él es espiritual. Es importante predicar correctamente a Jesucristo en la palabra tal como Él es. Es

igualmente importante que lo prediquemos no en nuestro espíritu sino en Su Espíritu. Si no lo hacemos, podemos encontrarnos de pie con Jesús en doctrina, pero demostrando el mundo, la carne o el diablo en principio.

Pablo describió dos tipos de motivos para predicar a Cristo: “Algunos, a la verdad, predicar a Cristo por envidia y contienda; pero otros de buena voluntad. Los unos anuncian a Cristo por contención, no sinceramente... pero los otros por amor... ¿Qué, pues? Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado” (Filipenses 1:15- 18). Podríamos añadir con confianza a esta descripción que bajo cualquier tipo de ministerio se levanta algún tipo de congregación. Una clase de congregación es reunida por la persuasión y la influencia del hombre. Es un producto de un turbulento espíritu humano que no está en paz con Dios o con el hombre. En consecuencia, tales congregaciones son, a menudo, adversarias, defensivas y sin la calidad de paz que solo Jesús puede dar. (Véase Juan 14:27.)

El pastor tiene la responsabilidad de comunicar a Jesucristo al pueblo mediante la Palabra de Dios. La enseñanza y la predicación de la Palabra nunca fueron para entretener, sino que debe siempre comunicar la verdad, porque es la verdad la que convence, instruye, anima y advierte. (Véase 2 Timoteo 4:2.)

La gran preocupación del predicador debe ser que realmente esté comunicando la Palabra al pueblo. Un predicador defrauda a su congregación si simplemente juega sobre sus emociones. Por supuesto, como pentecostales debemos tener experiencias emocionales fuertes en nuestros servicios. Pero la emoción por sí sola no es suficiente. Los principios profundos y sólidos de la Palabra de Dios deben convertirse en parte de la vida misma de la gente a la que tratamos de pastorear. Si la Palabra se comunica y la gente la recibe, los resultados son siempre positivos. Pero si el predicador —por causa de sí mismo, las circunstancias o el pueblo— no es capaz de comunicar la Palabra, los resultados son negativos.

No hace falta mucha sensibilidad para saber si la gente realmente está entendiendo y recibiendo lo que un predicador está tratando de decir. Muchas veces he bajado del púlpito y caminado lentamente por el pasillo con un micrófono inalámbrico, he hablado lenta y deliberadamente, mirando directamente a los rostros y los ojos de la gente. A menudo he llegado a tocar a la gente con mi mano mientras hablaba. Quería demostrar que la lección de la Biblia o el sermón no eran simplemente una actuación sino un esfuerzo muy sincero de mi parte para comunicarme con ellos.

A veces, el sub-pastor sensible sabrá que la gente no es capaz ni está dispuesta a recibir alguna porción en particular de la Palabra de Dios. Intentar forzarlo sobre ellos a través de la repetición constante no suele ser productivo. A veces la Palabra simplemente se les debe hablar como testigos antes del juicio, pero esto no es frecuente.

Jesús mismo no intentó enseñar cosas que la gente no podía o no recibir. “Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar” (Juan 16:12). Jesús nos enseñó no sólo a respetar a las personas, sino también a respetar la Palabra de Dios y los principios de la Palabra. Él nos dijo

en Mateo 7:6: “No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos”.

Pablo se abstuvo de intentar comunicar las verdades que los corintios no podían recibir. “Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía” (1 Corintios 3:2). Pablo creía que con el tiempo los corintios podrían recibir una enseñanza más sólida y sana de la Palabra de Dios. Mientras tanto, mientras la iglesia estaba en el proceso de aprender y madurar, se comunicaba con ellos en su nivel particular de crecimiento.

El subpastor que se interesa en su congregación sentirá la capacidad de ésta para recibir tipos particulares de enseñanza. En tanto que él desea sobre todas comunicarse verdaderamente con ellos, él hará como Jesucristo y el apóstol Pablo lo hicieron: adaptarse a la circunstancia, y sin embargo todavía intentar madurarlos y conducirlos a una verdad más grande.

d. Animar

Es responsabilidad del pastor traer ánimo a su pueblo. (Véase Hechos 15:30-32; 2 Timoteo 4:2). Su comunicación será mejorada si recuerda el ambiente en el que vive la mayoría de su pueblo. Muchos laicos valiosos trabajan en situaciones que los agotan espiritualmente. Algunos ambientes de trabajo están llenos de palabras sucias, bromas profanas y malas palabras. En otros entornos, el sistema de valores puede ser uno de materialismo. Día a día, los cristianos llenos de Espíritu tienen que luchar para mantener sus prioridades rectas mientras se mueven continuamente entre las personas cuyas únicas preocupaciones se relacionan con este mundo y esta era. En tal ambiente, un cristiano puede cambiar sus valores a menos que sea ministrado por un pastor y una iglesia que se interesa por él.

Es mucho más fácil para mí predicar sermones que se relacionan con las necesidades de las personas que pastoreo si oro personal e individualmente para ellos. A menudo intento agruparlos en mi oración. Mientras oro por las personas mayores de la iglesia, las veo luchando con sus limitaciones físicas. Los caracterizo en su soledad. Mientras oro por las amas de casa de la iglesia, trato de recordar a aquellas que no tienen transporte durante el día y que están confinadas a una casa con varios niños pequeños. Trato de percibir la monotonía de las tareas domésticas del día a día. Intento ir en el espíritu de oración con los hermanos mientras trabajan en sus trabajos. Mientras oro de esta manera usualmente pasajes particulares de la Escritura vienen a mí que abordan estas situaciones. Esta oración es a menudo la base de mi predicación a la familia de la iglesia.

Cuando las personas experimentan trauma, ciertamente necesitan el interés amoroso de su pastor. Una vez oí a un buen laico hacer un comentario que no quería ser crítico: “En ese momento mi pastor no parecía tan sensible a mi dolor como yo esperaba que lo fuera”. Como pastores, debemos esforzarnos por estar cerca y en sintonía con las necesidades de nuestro pueblo para que podamos ministrarles el estímulo y la gracia a ellos.

e. Administración

Es responsabilidad del pastor supervisar y administrar las actividades y departamentos de la iglesia. (Véase Hechos 20:28, 1 Timoteo 5:17, Hebreos 13:17.) Debe “Apacentar la grey de Dios... cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonestas, sino con ánimo pronto” (1 Pedro 5:2). Obviamente, la iglesia necesita líderes como jefes de departamento, pero el pastor debe asumir la responsabilidad final. Cuando algún aspecto de la obra de la iglesia parece demorarse, es deber del pastor ofrecer aliento, sugerencia y ayuda al encargado del departamento.

Es responsabilidad del pastor administrar el flujo de dinero de la iglesia. Si es desorganizado en su presupuesto personal y es derrochador con el dinero personal, entonces probablemente será también descuidado con el dinero de la iglesia. El apóstol Pablo preguntó: “¿pues el que no sabe gobernar su propia casa,

¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?” (1 Timoteo 3:5). Su deber de gobernar y cuidar de la iglesia incluye la gestión del dinero. Esto no significa que él debe manejar el dinero. En una iglesia pequeña, esto puede ser necesario, pero a medida que la iglesia se hace más grande, otros arreglos son más apropiados y eficientes. Pero no importa cuán grande sea la iglesia, la gestión final del dinero va a ser responsabilidad del pastor.

Hay dos áreas especialmente en las cuales un pastor nunca puede darse el lujo de fracasar. Una está en la moral. “Purificaos los que lleváis los utensilios de Jehová” (Isaías 52:11). El otro es el manejo astuto del dinero de la iglesia. La iglesia no perdonará a un pastor que no tiene respeto por estos factores en su responsabilidad pastoral.

El pastor debe tener una preocupación muy fuerte de no permitir que la iglesia sea sobrecargada con deudas. Hay momentos para impedir que una junta de la iglesia o una congregación de la iglesia vote por una hipoteca que la iglesia no es realmente capaz de manejar. El pastor está en posición de saber más acerca de los ingresos y gastos de la iglesia que cualquier otra persona.

El pastor es responsable de la condición monetaria de la iglesia. Oí a un hombre defenderse ante una junta distrital una vez diciendo: “Esas facturas pertenecían a la iglesia”. Un miembro del consejo respondió diciendo: “Cuando tomaste el pastorado, era similar a un matrimonio. Todos los asuntos de la iglesia se convirtieron en tu responsabilidad. Te hiciste responsable de esas facturas”.

f. Capacitar para el crecimiento

Es responsabilidad del pastor ser progresista en su liderazgo. Debe tener en mente un nivel espiritual al cual él desea dirigir a su congregación. Debe tener un objetivo de crecimiento en mente. Por supuesto, para hacerlo también tendrá que pensar en la expansión física de su iglesia, o tal vez en una nueva ubicación.

El aspecto más importante del crecimiento es el crecimiento espiritual de la iglesia. El Señor ha colocado varios ministerios en la iglesia que son eficaces para generar crecimiento. Es dudoso que

un hombre posea todos estos ministerios. Por esta razón, un buen pastor busca diversos ministerios. Él desea que su congregación sea equilibrada en su concepto y crecimiento espiritual.

Cuan maravilloso es que Dios haya provisto todo lo que se necesita para el crecimiento espiritual de cualquier congregación. “Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros” (Efesios 4:11). Estas cinco categorías de ministerio se dan al cuerpo corporativo de Cristo.

Efesios 4:12-13 describe el propósito para el ministerio cinco veces: “a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”. En otras palabras, el ministerio quíntuple capacita a los santos para que puedan cumplir su función propia en la iglesia. El resultado es el crecimiento espiritual del cuerpo.

El movimiento aquí descrito es resuelto y objetivo: hacia un varón perfecto, hacia la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. Este movimiento ocurre con una actitud o mentalidad espiritual: buscar la “unidad de la fe y el conocimiento del Hijo de Dios”. Esta es la mentalidad de la iglesia madura.

Quizás nuestras iglesias nunca serán absolutamente iguales en los métodos que empleamos, pero si verdaderamente creemos en Jesús y las doctrinas básicas de la salvación que nos introducen a Él, y si llegamos a conocerlo verdaderamente en íntima relación personal, nuestro movimiento hacia “la estatura de la plenitud de Cristo” debe ser un desarrollo natural. Por lo tanto, es un deber del pastor siempre y en todos los sentidos proclamar y exaltar a Jesús. Jesús debe estar en el centro de todas las cosas y en todas las consideraciones. Él es nuestra razón de ser, y Él debe ser la razón de todo lo que la iglesia hace.

III. Motivación del liderazgo de la gente

Como ministro concienzudo y amante de Cristo hace todo lo posible con los objetivos que hemos descrito, con el tiempo llegará a sentirse uno con su pueblo. Desarrollará una sensibilidad relativa a donde se encuentran espiritualmente. Él llegará a conocer y ser capaz de identificar los cambios de humor diferentes que son una parte de la vida de una iglesia. Podrá anticipar los altos momentos de la congregación y usarlos para el bien duradero de la iglesia.

No tratará de manejar todas las responsabilidades y experiencias del trabajo pastoral solo. El pastor sabio entiende que hará la mayor parte de su trabajo a través de otros líderes a los que ha desarrollado. Este concepto es bíblico. Según el consejo de Jetro y las instrucciones de Dios, Moisés dividió gran parte de su responsabilidad entre los ancianos de Israel (Éxodo 18:13-26, Números 11:16-17). Pablo escribió a Timoteo: “Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros” (2 Timoteo 2:2).

El pastor sabio tratará de elevar el nivel de talento y experiencia en su congregación. Con el tiempo,

un pastor debe ser testigo de una mejora en la madurez y estilo de vida de su pueblo. La vida de las personas cambia para mejor a través de la influencia de la Palabra de Dios.

Me ha parecido útil ofrecer una serie de estudios a toda la iglesia sobre el liderazgo de la gente. No menciono los detalles de la ocupación de cargos en tal serie. Simplemente trabajamos desde la premisa de que cada persona llena del Espíritu debe ser un líder. Todos los cristianos deben ser capaces de hacer frente a la vida de tal manera que son vistos en su comunidad, en su trabajo, y donde quiera que se encuentren. Es mucho mejor cultivar las cualidades del liderazgo mucho antes que se fije un título de liderazgo a un individuo.

Los oficios y los títulos deben ser otorgados a la gente con gran cuidado. Pero no hay ningún problema en crear cualidades de liderazgo en toda la congregación; cualidades tales como paciencia, bondad, autocontrol, creatividad, objetividad en la vida, etc. Estos principios son buenos para ser implementados por cualquier persona.

A medida que el pastor ve a la gente en particular responder a esa enseñanza y crecer en la congregación, tal vez puede seleccionar un grupo más pequeño y darles más enseñanza a ellos con el fin de calificar para un puesto de liderazgo. En ningún momento debe transmitirles la esperanza de que ocuparán un cargo en la iglesia, porque el amor a la preeminencia desplaza el verdadero servicio a Jesucristo.

Bendita es la iglesia que ha adoptado el Gobierno de la Iglesia Local en el Manual de la Iglesia Pentecostal Unida. Proporciona los arreglos más justos y más equilibrados que he visto. Provee que el pastor designe a todos los líderes de la iglesia local. Debería hacerlo con gran consideración. No sólo debe considerar la capacidad de cada individuo para el puesto, sino también la representación general y el equilibrio dentro de la iglesia. La lealtad a Dios, al pastor y a la iglesia deben ser algunos de los factores decisivos.

Cuando un líder es nombrado para un cargo, las expectativas particulares relativas a ese cargo deben ser explicadas. Debe recibir una lista escrita de funciones.

Reuniones de personal regulares en varios niveles de liderazgo en la iglesia son una necesidad. Proporcionan tiempo para aclaración, proyección e impartición de buenos y sólidos consejos de liderazgo. Por lo menos una o dos veces al año, un almuerzo o cena especial debe ser proporcionado para el liderazgo de la iglesia. Muchas iglesias progresistas tienen reuniones de liderazgo cada semana.

Hacia el final del año, es importante que el pastor se reúna colectivamente con sus líderes departamentales para crear un calendario de actividades de la iglesia para el próximo año. Debería fijar un cierto horario para que hagan proyecciones tentativas. Él debe reunirse individualmente con cada uno de ellos, repasando lo que tienen en mente y agregando su dirección. Su aportación es extremadamente importante, porque el pastor debe tener la mente de Cristo y conocer la dirección general en la cual Dios quiere que la iglesia se mueva. Cada departamento debe contribuir, de acuerdo con su propia personalidad, a este movimiento hacia adelante. Cada jefe de departamento debe reunirse con el personal responsable de su departamento y junto con ellos crear las actividades proyectadas del próximo año.

El siguiente paso es que el pastor se reúna con todos los jefes de departamento colectivamente. En esta reunión les proporciona un calendario que tiene suficiente espacio en cada bloque de fechas para que las actividades se escriban. En este punto, explica la dirección en la que desea que la iglesia se mueva. Cada uno de ellos presenta las actividades propuestas de su departamento. Obviamente habrá conflicto en relación con las fechas, y así sucesivamente. Algunas de las proyecciones tendrán que ser canceladas completamente porque no encajarán en el propósito del empuje del próximo año. Otras pueden ser ajustadas para que lo hagan.

El pastor debe planear una noche de proyección en la que cada departamento revele a toda la iglesia la esencia de sus actividades para el próximo año. Por lo general, esta es una noche muy emocionante. Si se hace correctamente, la congregación se aleja de tal servicio muy feliz de ser parte de una iglesia en movimiento que de hecho sabe hacia dónde va. Por lo general, las personas que aún no están involucradas están motivadas para convertirse en una parte activa del programa de la iglesia. Por esta razón, deben estar disponibles formularios de solicitud que dan a la gente la oportunidad de indicar la actividad particular de la iglesia de la que les gustaría formar parte. Los líderes deben estar motivados. Ellos pueden ser motivados muy eficazmente por el reconocimiento apropiado del buen trabajo que están haciendo. Es difícil exagerar esto. La auténtica apreciación contribuye en gran medida a que la gente esté dispuesta a ir más allá.

Los líderes pueden ser motivados por reuniones motivacionales. Muchos buenos materiales impresos, materiales de audio y presentaciones de video están disponibles para impulsar los espíritus desfallecientes del liderazgo cansado. Los oradores externos de otras iglesias que han tenido éxito en áreas particulares pueden compartir las cosas buenas que han experimentado. El pastor debe siempre estar alerta para hablar una palabra alentadora y para transmitir un merecido elogio.

Las reuniones de evaluación que revelan a los líderes la eficacia de su trabajo realmente han sido muy útiles. Que la gente vea hasta dónde ha avanzado en un año particular proporciona generalmente una buena elevación.

La buena administración es una de las mayores fuentes de estímulo para los líderes de la iglesia. Si ellos sienten que están bien dirigidos, que son respetados y que su trabajo es apreciado, la mayoría de los líderes de la iglesia trabajarán incansablemente.

Otro factor que contribuye a una operación fluida y un personal motivado es que la responsabilidad de cada persona esté claramente definida. No basta simplemente repasar estas responsabilidades particulares cuando un líder es elegido. Tampoco es suficiente dar a ese líder una lista detallada de las expectativas. Debe haber momentos de aclaración. Una vez al año, el pastor necesita presentar el panorama general ante el personal de la iglesia y luego ante todo el liderazgo de la iglesia. Necesita discutir la misión de la iglesia, su posición actual y los logros proyectados con todos los líderes, y necesita definir de nuevo la asignación y responsabilidad de cada departamento y de cada líder.

De esta manera, los líderes laicos sentirán un sentido de importancia y un sentido de pertenencia. La confusión es un obstáculo severo a la apropiada motivación. Eventualmente se interrumpirá toda la operación. La comunicación pastoral consistente con los líderes laicos es esencial para eliminar la confusión y aclarar el propósito y la importancia de cada operación.

IV. Evangelismo y misiones

Misiones es la misión de la iglesia. De hecho, la iglesia es una misión. El misionero divino vino hace casi dos mil años en la misión más grande que el mundo ha sabido jamás. Consiguió seguidores. Finalmente, antes de Su partida, les dio una “comisión”, ordenándoles que se unieran a Él en Su misión.

La misión del Señor Jesucristo continúa. La misión de Jesucristo es nuestra misión, es decir: “buscar y salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10).

Por supuesto, incluido en esta responsabilidad está el discipulado de las personas a las que conseguimos ganar. Cada convertido en el tiempo debe crecer en gracia, conocimiento y santidad y comprender que tiene un ministerio en el cuerpo de Cristo. El pastor exitoso ayuda a cada miembro de su congregación a descubrir su área de ministerio.

Es imposible tener una iglesia en crecimiento sin que la congregación tenga un fuerte sentido de misión. Cada creyente debe ser consciente del destino. Cada uno de nosotros debe sentir que nuestra iglesia local está en una misión. Debemos darnos cuenta de que tenemos una asignación divina a nuestro sector particular del mundo. Obviamente no todos nosotros podemos ir al mundo entero, pero todos nosotros podemos ir al mundo inmediatamente a nuestro alrededor. Tenemos una asignación enfática a nuestro entorno.

La iglesia debe establecer esfuerzos organizados para alcanzar a los que no son salvos. Una de las herramientas más eficaces es el estudio bíblico en casa. Otras formas de extensión incluyen el ministerio de autobuses, el ministerio para personas sordas, las residencias de ancianos, las cárceles, las escuelas y el alcance étnico. La División General de Misiones Domésticas proporciona información y herramientas para los diversos tipos de actividades de evangelismo, así como libros sobre el crecimiento de la iglesia.

El sentido que tiene de las misiones justifica la existencia de una iglesia. De hecho, cuando una iglesia deja de ser una misión, ya no tiene razón de ser. Cuando una iglesia ya no está en una misión, por lo general está en un estado de estancamiento y muy pronto va a retroceder.

La iglesia debe ser desinteresada en su concepto. Debe contribuir a la salvación de las almas más allá de su perímetro. La iglesia debe contribuir a las causas a través de las cuales la iglesia no tiene esperanza de un retorno particular para sí misma. Este tipo de donación desinteresada es una parte de nuestro cristianismo.

El pastor debe recordar a su asamblea de las incontables ciudades sin iglesia. Nuestro amor y carga cristiana no está completa hasta que reconozcamos nuestra responsabilidad más allá de la comunión de nuestra propia asamblea. Por lo tanto, el pastor debe llevar a la iglesia a contribuir a las misiones en domésticas y extranjeras.

En muchos distritos, la iglesia local tiene la oportunidad de participar en las misiones domésticas de inmediato en su propio distrito. A través del programa de Navidad para Cristo, la iglesia puede apoyar a la División General de Misiones Domésticas, que abarca los Estados Unidos y Canadá. Esto no es simplemente una actividad monetaria, sino que ofrece una buena oportunidad para la educación misionera y para una experiencia de fe para la congregación.

La consciencia de las misiones debe incluir enfáticamente a los no alcanzados en las regiones más allá. No hay excusa para que una iglesia local no tenga una exposición a las misiones extranjeras. Continuamente los misioneros viajan a través de nuestra organización y ayudan a transferir la carga de las misiones a la congregación. Cada iglesia puede apoyar a misiones extranjeras a través de Compromiso de Fe y Socios en Misiones.

No debe haber ninguna diferencia distintiva en las misiones, ya sea localmente, en el distrito, en el país o en otro país. Un concepto amplio genera más energía y otorga un mayor sentido de valor al santo individual. Supongamos, por ejemplo, que te encuentras con un grupo de personas en una calle dada que estaban llamando puertas, y les preguntas qué están haciendo. Cuán delicioso sería si dijeran: “Estamos alcanzando al mundo para Jesús”. Estas personas creerían que la calle donde estaban haciendo el trabajo misionero es simplemente una parte del mundo. Cuanto más grande es nuestro concepto, más energía tenemos.

El deber del pastor consiste en preparar un programa que permita a los individuos de su iglesia participar fácilmente en un esfuerzo de misiones mundiales. Él puede enormemente facilitar esa participación por una conferencia anual de misiones en la iglesia local que incluye todas las facetas de las misiones. Esta conferencia ofrece una excelente oportunidad para que el pastor enfatice la misión de la iglesia local. Una y otra vez, los santos necesitan ser recordados de su responsabilidad de ganar a los perdidos de su ciudad. Entonces, por supuesto, la conferencia de misiones debe incluir las necesidades de las misiones domésticas y las misiones extranjeras. Idealmente, un misionero doméstico, un misionero extranjero, o ambos deben presentar la necesidad y la carga.

Las tarjetas de promesa o compromiso de fe deben ser repartidas en la primera parte de la conferencia y ofrecidas durante la conferencia a personas que aún no las han recibido. Todo el mundo sabe que se espera que hagan una promesa de fe cerca del final de la conferencia. La fe crece, la emoción crece y un sentimiento de responsabilidad individual aumenta a medida que avanza la conferencia. El momento más alto de la conferencia llega cuando se reciben y totalizan las tarjetas de promesas de fe. Las promesas suscritas en las tarjetas constituyen un presupuesto de misiones proyectado para esa iglesia local para el próximo año.

Algunos pastores asignan un cierto porcentaje del presupuesto a misiones domésticas y un cierto porcentaje a misiones extranjeras. Todos los compromisos para Socios en Misiones se pagan con este presupuesto de misiones. El pastor y la junta de la iglesia son capaces de saber cuántos Socios en Misiones pueden apoyar ese año en particular. Por lo tanto, la iglesia no está continuamente pidiendo fondos adicionales. La mayoría de los miembros prefiere hacer un compromiso único para el año y pagar mensualmente que ser desafiado una y otra vez durante el año. De esta manera pueden mantener sus propios presupuestos personales en línea en casa.

V. Realización de servicios congregacionales

a. Principios generales

Cada servicio congregacional es extremadamente importante. Cuando consideramos el agotamiento espiritual que ocurre a la persona promedio durante el proceso de una semana, debemos preocuparnos por cada reunión. No sólo la gente se enfrenta a una erosión espiritual por el contacto diario de un ambiente pecaminoso, sino que también encuentran frustración en simplemente tratar de hacer frente y llegar fin de mes en un mundo estresante. Así la gente necesita lo mejor cada vez que se reúnen para la adoración. Ningún servicio se debe tomar casualmente. Debe estar bien preparado y el ministro mismo debe estar bien preparado para dirigir el servicio.

Jesús dijo que hablamos “de la abundancia del corazón” (Mateo 12:34). Sólo podemos dar a los demás lo que tenemos dentro. Por lo tanto, nosotros mismos debemos ser limpiados a fondo de la frustración, el negativismo y las actitudes de no- crecimiento y estar llenos de una actitud positiva, alentadora y de fortalecimiento. Todo lo que está dentro del predicador, suele proyectarse hacia afuera en su congregación.

Todo aquel que intente predicar un mensaje a una congregación debe preparar cuidadosamente su corazón para hacerlo. Debe ser un canal del amor de Dios, la Palabra de Dios y el propósito de Dios para ese servicio en particular. Él debe estar completamente armonizado con Dios en espíritu. Así la oración es una necesidad. La mayoría de los pastores exitosos desean llegar a la iglesia con tiempo libre. Conscientemente separaron algún tiempo para buscar al Señor. Algunos pastores oran con la gente antes del servicio de la iglesia. Tanto el santo como el ministro deben estar preparados para adorar y para predicar y recibir la Palabra de Dios. Un buen servicio de oración ante la iglesia es invaluable si la congregación desea realmente estar en sintonía con nuestro Padre celestial.

En las iglesias más grandes donde el personal está involucrado con la dirección del servicio de la iglesia, el pastor y su personal se reúnen a menudo antes de la iglesia, y todos oran juntos. Repasan brevemente un esquema proyectado del servicio y mencionan las canciones especiales. Varios líderes de la iglesia tienen así la oportunidad de comunicarse unos con otros. Por supuesto, ellos entienden que el Espíritu puede cambiar estos planes proyectados.

La declaración de apertura significa mucho para el clima del resto del servicio. Muchos pastores exitosos afirman que están tan preocupados por los primeros tres a cinco minutos de un servicio como lo están sobre cualquier otra parte de un servicio. Conozco a hombres que buscan diligentemente a Dios acerca de qué decirle a la gente en el primer minuto después de que la congregación esté de pie.

Todo es importante en un servicio público, incluso en la forma en que pedimos a las personas que se pongan de pie. Nuestras declaraciones e incluso nuestros gestos deben ser claros, concisos y definidos mientras invitamos a la congregación a permanecer. Esta es una manera de reunir a la gente en un mismo sentir y un mutuo acuerdo inmediatamente. Si somos guiados por el Espíritu de Dios al conducir un servicio público de adoración, invariablemente habrá variedad. Lo que el

Espíritu dice en un tiempo puede ser completamente diferente de Su dirección en otro tiempo. Dos factores deben determinar el contenido y el espíritu del servicio. El primer y preeminente factor es Dios. Realmente creo que el Señor tiene un propósito supremo para cada servicio de adoración. El pastor debe conocer la mente del Espíritu. El segundo factor es la necesidad de la congregación, y lo que el Espíritu diga que armonizará con esa necesidad. El pastor espiritualmente sensible siente el estado de ánimo y el espíritu de las personas. De alguna manera, en lo profundo él puede sentir donde está espiritualmente la gente y cuál es la necesidad suprema de ese servicio, en lo que a ellos concierne. Es siempre la voluntad de Dios satisfacer las necesidades del pueblo.

Algunos servicios deben ser más relajados que otros. A veces la gente sencillamente no necesita ser presionada para alcanzar una altura espiritual. Jesús a veces llevó a Sus discípulos aparte al desierto para descansar, y el Señor desea a veces reunir a Su pueblo para un servicio tranquilo. A veces he decidido dedicar todo el servicio a cantar. Fue simplemente un tiempo de descanso en el que a la gente no se le pidió que presionara fuertemente para alcanzar un nivel espiritual más alto.

A veces he sentido que el servicio le pertenecía enteramente a la congregación. Simplemente he puesto micrófonos puestos en el nivel congregacional, le dije a la gente que el servicio era suyo, y luego me senté y les entregué el servicio. Me he asombrado ante tales circunstancias en cómo Dios hizo que los laicos se ministraran unos a otros. Por supuesto, me he reservado el derecho de irrumpir con comentarios particulares mientras conducía el servicio o para pedir coros en particular. No conozco un servicio que me he sentido conducido por Dios para conducir de esta manera que no ha sido una gran bendición para el pueblo.

Otras veces sentí abrir la Palabra de Dios al principio del servicio y hablar de ella. Después de la Palabra de Dios, siempre he confiado en Dios para hacerme saber qué otra cosa deseaba Él para ese servicio.

Sin embargo, la mayoría de las veces nuestros servicios tienen una forma particular. En cada servicio, debe haber oración, adoración y la Palabra de Dios. También debe haber una oportunidad para que la gente responda a la Palabra de Dios.

b. El horario semanal

El formato del estudio bíblico de mitad de semana en nuestra iglesia por lo general no cambia mucho. Prefiero comenzar a enseñar a los treinta minutos después de que el servicio ha comenzado. Por lo general, enseño durante una hora. Normalmente no tenemos un largo servicio de oración después del estudio bíblico. Trato de ser consciente del hecho de que esta es una noche de trabajo y también una noche de escuela. La gente aprecia que sea consciente de ellos y responden fácilmente a la Palabra.

El domingo por la mañana es el momento en que mucha gente en Norteamérica va a la iglesia. Aunque nuestra cultura está cambiando algo, es probable que más gente asista a la iglesia el domingo por la mañana que cualquier otro tiempo. No sé nada mejor que enseñar la Palabra de Dios en la escuela dominical. Todas las edades necesitan ser enseñadas. La escuela dominical

ofrece una manera de enseñar la Palabra de Dios a todas las edades y grupos de acuerdo a la capacidad y necesidades de los estudiantes. En las clases individuales, podemos adaptar métodos particulares que parecen transmitir la Palabra de Dios mejor a ese nivel de edad en particular. La escuela dominical ofrece una gran oportunidad para que toda la familia se reúna en una experiencia de estudio y adoración.

En todos los servicios de la iglesia un flujo suave y fácil de una actividad a otra es más preferible que los finales y comienzos abruptos. El domingo por la mañana por lo general la clase bíblica de adultos está en el auditorio. Es extremadamente ventajoso que el maestro de esa clase cierre a tiempo y que la clase se ponga de pie y empiece a adorar. Así las otras clases entran en un servicio de adoración que ya ha comenzado sin tener que hacer un ajuste torpe.

El domingo por la mañana suele ser el mejor momento para llegar a los no salvos, simplemente porque generalmente hay más personas no salvas presentes el domingo por la mañana que en cualquier otro momento de la semana. ¡Ay de la iglesia que deja de ser evangelista! Un alcance positivo y deliberado para el pecador debe ser incorporado en el plan de los servicios semanales de la iglesia. Normalmente, el domingo por la mañana se presta a este énfasis mejor que cualquier otro servicio de la semana.

El predicador debe estar bien preparado para predicar. Algunos ministros se quejan de que es difícil para ellos enseñar una lección bíblica y luego transferir sus pensamientos inmediatamente a un sermón evangelístico. Me ayuda a hacer esta transición si me retiro inmediatamente a mi oficina después de haber enseñado la lección bíblica. Me gusta beber algo y tener unos minutos de silencio mientras repaso mis notas de la mañana del domingo. Me gusta poner mis manos sobre la Biblia abierta y una vez más pido a Dios que me haga un verdadero instrumento de Su Palabra. Alguien más, por supuesto, está dirigiendo el servicio de adoración por la mañana en el auditorio. Cuando hago mi entrada en el auditorio, quiero estar preparado en espíritu y también tengo mi mente refrescada en cuanto a mi bosquejo del sermón. Así que estoy dispuesto a dar mi corazón y mi todo para llegar a los no salvos.

El servicio de la tarde del domingo en la mayoría de nuestras iglesias se presta a la adoración alegre y es, a menudo, un gran servicio evangelístico también. Muchos pastores no se sienten tan presionados el domingo por la noche como el domingo por la mañana. La noche del domingo es a menudo una noche de la familia. Es un buen momento para enfatizar los programas de la iglesia y los próximos eventos.

Muchas de nuestras iglesias invitan a toda la familia de la iglesia y a los visitantes a reunirse alrededor del frente para un tiempo de oración. Cuando se usa este enfoque, los no salvos parecen mucho menos reacios a moverse hacia el frente y pararse con otros en oración. Esto ofrece una excelente oportunidad para ministrar con ellos y orar con ellos por el Espíritu Santo.

6

Administración de la iglesia

por Kenneth F. Haney

(Extraído y adaptado de “Busqué entre ellos hombre”, copyright 1991
de Kenneth F. Haney. Usado con permiso.)

Kenneth F. Haney sirvió como superintendente general de la Iglesia Pentecostal Unida Internacional de 2002 a 2010. Anteriormente sirvió como superintendente general auxiliar durante seis años, presidente internacional de jóvenes de 1969 a 1972 y pastor del Centro de Vida Cristiana en Stockton, California, por treinta años.

I. La importancia del esfuerzo organizado

II. La administración de la iglesia local

- a. El pastor como administrador
- b. Establecer un equipo de liderazgo
- c. Selección del personal

III. Reuniones de negocios

IV. Programas de construcción

V. Educación cristiana

I. La importancia del esfuerzo organizado

El propósito y plan final de Dios para Su iglesia sobre la tierra es básicamente triple: (1) Cristo debe convertirse en el centro y el objeto de nuestra devoción y admiración. (2) La iglesia debe ministrar al gran cuerpo de creyentes. (3) La iglesia debe evangelizar al mundo en obediencia a la gran comisión.

Si queremos cumplir con este propósito y plan, debemos reunir al cuerpo de creyentes y organizarlos para cumplir el plan. Por lo tanto, los programas de planificación y la unificación de nuestros esfuerzos son esenciales para el desarrollo bien equilibrado de la iglesia.

En este sentido, es instructivo estudiar los enormes progresos de la empresa privada, las grandes organizaciones y las corporaciones que se hicieron de alcance mundial. Estas grandes corporaciones tienen objetivos definidos. Ellos eligen los mejores talentos que pueden y los juntan. Tienen un presidente, un vicepresidente (en algunos casos varios vicepresidentes) y muchos administradores. Cada uno recibe una descripción del trabajo y un área de planificación de la que es responsable. Se dividen en departamentos, en pequeños segmentos o grupos, pero antes de hacerlo tienen un objetivo general o una declaración de misión. Ellos saben a dónde van.

Estoy convencido de que la iglesia de Jesucristo no debe ser menos organizada. Si queremos satisfacer las necesidades de un creciente número de creyentes, debemos estar bien organizados con cada persona en Su lugar.

Arriba de cada una de estas grandes corporaciones hay un administrador. Está bien equilibrado, sabe adónde va, y el plan es claro y preciso en su mente. Él le da a cada uno de sus subordinados visión y dirección, y son cuidadosamente educados y entrenados. Supervisa el plan total de alcanzar la grandeza. Igualmente, la iglesia del Dios viviente debe ser organizada. Hay un lugar para todos, y cuando cada persona está en su lugar, la iglesia avanzará.

Dios es un Dios de organización. Vemos esta verdad en Su plan de creación en los primeros capítulos del libro de Génesis. Desde el mismo fundamento del mundo todo estaba bien organizado. A través del Antiguo Testamento vemos a Dios como un Dios de organización. Jehová instruyó a la nación de Israel en detalle cómo organizar cada paso de su viaje y cómo construir el Tabernáculo. Cada hombre estaba en su lugar. Cada hombre tenía su deber de actuar. El Tabernáculo estaba tan singularmente organizado que podía ser montado y desmontado fácilmente. La nación seguiría adelante hasta que se les ordenara detenerse, y allí erigirían el Tabernáculo. Todo acerca de este gran cuerpo de personas hablaba de organización. No tenían micrófonos, automóviles y aviones. Con alrededor de tres millones de personas cruzando el desierto, todo el mundo tenía que estar en su lugar, y todo el mundo tenía que ser sumiso a alguien.

Jesús, siendo el Dios de la organización, llamó a muchos discípulos, y de esos discípulos escogió doce; doce hombres que cambiarían el mundo por el poder del Espíritu Santo. De los doce había un círculo interno de tres que eran muy cercanos y queridos para el Señor. También organizó a Sus discípulos en grupos referidos como los “setenta”, que fueron enviados como testigos para el Señor. Los envió de dos en dos. Cuando alimentó a los cinco mil con los panes y los peces, los

discípulos dividieron al pueblo en grupos de cincuenta. Debemos concluir que Jesús desea un esfuerzo organizado.

En Lucas 14:28-32 Jesús explicó que alguien que va a construir debe primero sentarse, planear, contar el costo, y asegurarse de que es capaz de completar el proyecto. Del mismo modo, un rey que va a la guerra contra otro rey necesita sentarse primero y considerar si es capaz de conquistar a su enemigo. La planificación siempre ha sido importante para Jesucristo. Él tiene la intención de que su iglesia sobre la tierra esté bien orquestada y planificada y motivada por el poder del Espíritu Santo. Cristo siempre ha escogido a personas dedicadas, comprometidas y capaces de dirigir y administrar Su obra sobre la tierra.

Volviendo al Libro de los Hechos, vemos desde el principio de la iglesia en el Día de Pentecostés que Dios tenía un orden. Los creyentes fueron fortalecidos por el Espíritu Santo, pero el Espíritu se movió sobre los hombres de Dios para dar liderazgo y dirección a la iglesia. En todo el libro de los Hechos y las Epístolas, que fueron cartas de instrucción a las iglesias, encontramos una iglesia bien organizada con un plan preciso, una dirección definida.

Cristo ha puesto en la iglesia a apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros para perfeccionar (equipar) a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo (Efesios 4:11-12).

II. La administración de la iglesia local

a. El pastor como administrador

El pastor debe ser una persona bien equilibrada de buen nombre y buen informe. También debe ser un administrador. Si la iglesia debe tener un crecimiento equilibrado – crecimiento económico y crecimiento espiritual– el pastor debe ser un administrador equilibrado. Él debe ver la visión claramente, saber a dónde va, y trabajar desde los principios bíblicos.

Él es el supervisor general de todas las facetas de la organización de la iglesia. Sus numerosas responsabilidades como administrador exigen mucha planificación, reclutamiento y selección de líderes, delegación de autoridad, coordinación y comunicación con los que tienen autoridad y supervisión del trabajo total de la iglesia. Como administrador debe proporcionar la dirección de toda la organización de la iglesia. Él debe mantener a todos los miembros del cuerpo constantemente motivados e inspirados para lograr sus objetivos. Debe ser capaz de evaluar, reconocer los obstáculos y las trampas.

Como líder debe ser capaz de detectar signos de cansancio y desánimo cuando aquellos bajo él han caído presa de la obra del adversario. Como administrador es imperativo que él ayude a los varios líderes a través del entrenamiento y de la planificación de modo que puedan conducir correctamente reuniones de comité y otras funciones necesarias de la organización.

El pastor tiene la responsabilidad total de la administración general de la iglesia; sin embargo, la prioridad del pastor es mantener el flujo espiritual de las actividades en la iglesia. Es la obra del

Espíritu que generará la mayor fuerza a la iglesia. Por lo tanto, el pastor debe dar el ejemplo en la oración y el ayuno. He encontrado como pastor que si mantengo el fuego del avivamiento ardiendo y el púlpito ungido con el Espíritu de Dios, me libraré de muchos problemas de la iglesia.

La iglesia no siempre debe mirar hacia adentro; la iglesia debe mirar hacia fuera mientras el pastor les señala la dirección para ganar a los perdidos. Mantener un ambiente de avivamiento en la iglesia mantendrá al mundo fuera de la iglesia. Mantener la Palabra de Dios constantemente ante la gente a través de la oración y el ayuno es una manera segura de mantener la fricción fuera de la iglesia. Debe haber un flujo constante de bebés nuevos entrando en la iglesia.

Es importante mantener al cuerpo ocupado enseñando y estimulando a los bebés recién nacidos. Cuando hay un flujo constante en la iglesia, los miembros pueden involucrarse en clases de discipulado, consejería, compañerismo, visitas y oración, todos los ingredientes que entran en el desarrollo de un bebé recién nacido.

Por supuesto, también hay el aspecto social de la iglesia, como baby showers y despedidas de soltera. Debería haber eventos sociales para los diferentes grupos. Los diferentes departamentos de la iglesia deben tener su tiempo para las relaciones sociales y la comunión, pero todos deben ser equilibrados, y el equilibrio será determinado por un pastor piadoso que es el hombre de Dios puesto como líder de la iglesia.

Dirigir el tiempo de adoración en el servicio es de vital importancia. Un pastor debe mantener los servicios animados, al punto, y centrados alrededor de Jesucristo. Él debe planear reuniones evangelísticas para alcanzar a los perdidos, manteniendo los anuncios al mínimo. Los servicios no deben arrastrarse nunca; no deben ser largos a menos que el Espíritu de Dios conduzca de otra manera. Cánticos y adoración son necesarios, pero la predicación de la Palabra para alcanzar el corazón del hombre o mujer perdidos es de lo que se trata un servicio evangelístico. Debe haber tiempo para el trabajo del altar y la oración.

Algunos servicios deben ser diseñados principalmente para los santos, para enseñarles, nutrirlos y alentarlos. Estas funciones son de gran importancia. La iglesia debe estar anclada en la Palabra.

En general, depende mucho de la condición espiritual del pastor. Así como el agua alcanza su propio nivel, así la iglesia nunca se levantará por encima de su liderazgo. Si un pastor ama a Dios, busca su rostro y camina con Él, la congregación buscará a Dios y caminará con Dios. Si el pastor es mundano o materialista, la congregación seguirá sus pasos.

El pastor debe saber exactamente a dónde va. Debe tener un plan para su organización. Por esta razón es muy importante que pase mucho tiempo en la oración, buscando en la Escritura, leyendo tanto material como sea posible sobre la estructura organizacional y, si es posible, asistiendo a seminarios y sesiones de capacitación sobre organización y crecimiento de la iglesia.

Es útil visitar iglesias progresistas, incluso las de otras organizaciones, para analizar cuidadosamente su formato. Pueden inyectar algunas nuevas ideas y conceptos que pueden ser útiles. Sin embargo, un pastor no debe copiar a otros de manera exacta y precisa en cada asunto, ya que al hacerlo puede recoger algunos de sus errores. Incluso si tienen buenos conceptos y organización que han funcionado con éxito para ellos, es vital para un pastor modificar estos para

adaptarse a su propio conjunto particular de circunstancias. La mayoría de las iglesias están en diferentes mesetas de progreso, y por esta razón la modificación es esencial.

Mientras nosotros como pastores queremos ver crecer a nuestras iglesias numéricamente, primero debemos considerar la responsabilidad básica que es nuestra: primero debemos ministrar a nuestro pueblo. La iglesia debe ser establecida sobre la roca sólida, que es Cristo. Esta es la base bíblica. La iglesia debe crecer espiritualmente antes de que crezca numéricamente, porque si no se predica sobre la Palabra y el Espíritu será como la casa que fue construida sobre la arena. (Ver Mateo 7:24-27.) Los tiempos de prueba vendrán como tormentas, vientos e inundaciones, y cuando lo hagan, la casa construida sobre la arena será rápidamente destruida. Pero la casa construida sobre la roca soportará la prueba. La iglesia debe ser construida sobre una base sólida; entonces, a medida que el crecimiento llegue a la iglesia, resistirá la prueba del tiempo.

b. Establecer un equipo de liderazgo

Antes de seleccionar un equipo de liderazgo, el pastor debe determinar los diferentes departamentos o ministerios necesarios en la iglesia para tener éxito en el logro de sus metas.

A menudo, los ministros preguntan: “¿Por qué necesito un equipo? ¿Por qué necesito liderazgo departamental para los ministerios en la iglesia?”. La respuesta es muy simple. En primer lugar, nadie, independientemente de lo brillante o talentoso que pueda ser, puede hacer todo. En el mejor de los casos, es limitado. La instrumentalidad humana tiene sus limitaciones. Segundo, es importante usar personas. Un cartel invisible cuelga alrededor del cuello de la mayoría de los miembros de una congregación, y simplemente dice: “Úsame o piérdeme”. Todos en la vida desean sentirse necesarios, importantes para el trabajo. Por esta razón cada uno debe ser colocado en la cosecha de modo que él pueda tirar juntamente con otros.

En ocasiones, los pastores visitantes vienen a Centro de Vida Cristiana para observar diferentes ministerios. A menudo los he oído decir algo como esto: “Si tuviera un hombre [hablando del líder de un ministerio en particular] en mi iglesia con esa habilidad, podríamos hacer grandes cosas”. A menudo me refiero a lo largo de los años y recuerdo cuando aquel hombre tuvo su inicio: en bruto, sin las habilidades, incluso sin la visión. Todo lo que tenía era deseo, pero a través de la formación, el asesoramiento, la orientación y la perseverancia, con los años, se ha convertido en un líder tremendo. Muchos pastores tienen dentro de sus congregaciones el potencial para un liderazgo sobresaliente, pero deben desarrollarlo, lo que requiere mucha paciencia, entrenamiento y fidelidad.

Hace varios años, cuando nuestros hijos eran más pequeños, mi esposa y yo le dábamos a cada uno tareas que hacer: traer la madera, barrer los suelos, lavar los platos, pasar la aspiradora a las alfombras. A veces al final del día nos sentíamos agotados e incluso exasperados porque parecía como si supervisar las diferentes responsabilidades delegadas requería más esfuerzo que simplemente hacer el trabajo nosotros mismos. La tentación era grande de ir y hacer el trabajo sin

molestar a los niños; sin embargo, teníamos la responsabilidad de entrenar a nuestros hijos para que pudieran madurar. En los años venideros tendrían empleos, responsabilidades y sus propias familias. Si tuviéramos que desarrollar niños maduros y completos, teníamos que enseñarles y entrenarlos. Del mismo modo, la formación de un equipo o personal no siempre es fácil. Requiere mucha paciencia, esfuerzo, y constancia. Pero a largo plazo se desarrollará un liderazgo sobresaliente que permitirá a la iglesia ir mucho más allá si el pastor hubiera intentado hacer todo él mismo.

Al establecer un equipo de liderazgo, el pastor debe recordar buscar ciertas cualidades e ingredientes en líderes potenciales. Estos son de gran importancia si se quiere hacer la elección adecuada para mejorar la organización.

Primero, el líder debe ser una persona temerosa de Dios, de mentalidad espiritual, con mentalidad de reino. Un líder debe ser capaz de someterse a la autoridad. Él debe tener un espíritu enseñable, y por todos los medios, debe ser uno que persevera y concluye las cosas. Un líder de equipo debe ser una persona que puede trabajar con otros, orientada a la gente. Debe ser capaz de admitir sus fracasos y de dar a Dios la gloria por sus éxitos.

Uno de los requisitos más vitales es que un líder sea un jugador de equipo. La iglesia del Dios viviente no necesita estrellas. Cristo es nuestra Estrella, y nosotros somos Sus jugadores de equipo. Juntos podemos conquistar, lograr, ganar la carrera y tener éxito en cualquier cosa que hagamos.

Al establecer la organización, el pastor debe planificar un ministerio bien equilibrado en toda la iglesia, para los jóvenes, los ancianos y los de mediana edad. Al desarrollar a la persona entera debe entender que las personas son seres espirituales, pero también tienen una parte física y una parte intelectual. Debe haber equilibrio en el desarrollo de aquellos que son una parte del reino de Dios.

Al desglosar los diferentes aspectos de la organización total de la iglesia, el pastor se da cuenta de que la iglesia necesita un muy buen departamento de educación cristiana, un departamento juvenil y un departamento de evangelismo. Bajo el evangelismo, podría haber un número de equipos y líderes, tales como un departamento de estudio bíblico en casa, un ministerio de la calle, un ministerio para los sin casa y un ministerio en los hospitales. Las oportunidades son infinitas cuando la iglesia llega a la sociedad para ayudar a los que están luchando. Los grupos de cuidado pueden ser instituidos en la iglesia para ministrar a los que están afligidos. Los servicios a domicilio, que algunos llaman ovejas o grupos celulares, son importantes en asambleas más grandes. Se pueden organizar grupos para jóvenes casados, adultos solteros y para universitarios.

Cada uno de estos ministerios o departamentos debe ser cuidadosamente organizado, y el líder de cada ministerio debe tener una descripción del trabajo. Muchas veces la descripción del trabajo crecerá con la capacidad del líder. En muchos casos Dios aumenta la visión de ese líder para tomar en un ámbito más amplio.

Una descripción del trabajo es importante porque es vital que el liderazgo permanezca dentro de un marco que no infrinja el territorio de otros ministerios de la iglesia. Somos trabajadores juntos, y para asegurar un sentimiento de unión debemos unirnos todos en el marco de trabajo de nuestras propias responsabilidades.

c. Selección del personal

Mientras estaba asistiendo a un pastor en el establecimiento de su equipo de líderes, me preguntó: “¿Y si tengo gente en mi personal que está más cualificada que yo?”. Mi respuesta a él fue: “Eso es exactamente lo que quieres”. Para un pastor tener hombres y mujeres que son especialistas en ciertas áreas no lo desacredita en absoluto. De hecho, es un crédito a su capacidad como administrador. Si el presidente de una corporación creía que no podía tener a nadie en su personal o en la corporación que tuviera más habilidad en ciertas áreas que él, no iría muy lejos. Pero el presidente de una corporación progresista busca el mejor liderazgo que puede encontrar para dirigir las distintas divisiones de la empresa. Del mismo modo, un pastor que quiere seguir adelante con su organización de la iglesia buscará a los mejores hombres y mujeres que están calificados en las áreas que van a liderar.

Ciertas claves son de gran importancia en el trabajo con los que tienen capacidad tremenda. La única palabra que es de vital importancia es la *comunicación*. El pastor debe comunicarse regularmente con los de su equipo. La mayoría de las rupturas y los problemas se desarrollan cuando hay una falta de comunicación.

La línea de fondo en la elección de buenos líderes es orar, buscar la voluntad de Dios, y elegir cuidadosamente el equipo. Si debo escoger entre capacidad y espiritualidad, es imperativo colocar la espiritualidad por encima de la capacidad; sin embargo, es posible tener ambos.

Después de que los líderes de los equipos hayan sido seleccionados para los diversos ministerios, deben reunirse con el pastor *semanalmente* en aras de la comunicación, la dirección y el estímulo.

En los últimos años ha habido un gran énfasis en la delegación. La delegación no es mayor que el que delega. El asunto de todo el mundo no es asunto de nadie. Un administrador puede decirle a alguien que haga algo, pero si no lo hace, la responsabilidad recae siempre sobre los hombros del que delega.

Centro de Vida Cristiana tiene varios pastores en el personal. Cada lunes por la mañana a las 10:00 todos los pastores se reúnen en la sala de conferencias para una sesión de una a dos horas. Les doy alguna dirección y algunos pensamientos inspirados, hablando con ellos desde mi corazón, manteniendo la visión constantemente ante nosotros. Luego tomamos turnos alrededor de la mesa, y cada pastor da un informe de los ministerios bajo su liderazgo. También tenemos un tiempo para interactuar unos con otros y quizás ayudarnos unos a otros con decisiones difíciles. Mantener un buen sentimiento en todo el equipo se permite saber que nos amamos y apreciamos unos a otros y que todos estamos trabajando para un objetivo común: ministrar al cuerpo de Cristo y alcanzar el mundo para Jesucristo.

Un buen pastor observará constantemente a su congregación, buscando personas con dones especiales, habilidades y talentos que puedan ser desarrollados y usados para el reino. Gran parte del liderazgo en nuestras iglesias es trabajo voluntario, un trabajo de amor. Por esta razón, debemos dedicar mucho tiempo a capacitar y preparar a nuestros líderes laicos –trayendo maestros invitados especiales, llevando a cabo seminarios, repasando instrucciones y dedicando tiempo especial a los

individuos— para ayudarles a desarrollar sus habilidades. Si la iglesia va a ir adelante, los líderes potenciales necesitan ser entrenados, y el pastor, como administrador, tiene esta responsabilidad.

A menudo muchas personas en la congregación ya están capacitadas en las áreas necesarias. Ellos trabajan en varios negocios o funciones que los califican para ciertas posiciones de liderazgo en la iglesia. El pastor toma esto en consideración mientras busca líderes.

III. Reuniones de negocios

Debemos rendir cuentas a Dios como administradores fieles, hombres de buen testimonio y ejemplos a la iglesia de Dios. (Ver 1 Corintios 4:1-2, 1 Timoteo 3:1-8, 4:12.) Romanos 12:11 nos exhorta a no ser perezosos en negocios, sino fervientes en espíritu, sirviendo al Señor. Dado que los negocios de Dios es el negocio más grande en todo el mundo, debemos llevar a cabo Sus negocios de manera exacta, precisa y de manera comercial. Todas las cosas deben ser hechas decentemente y en orden (1 Corintios 14:40).

Muchos pastores son reacios a llevar a cabo reuniones de negocios, pero el gobierno es bíblico. Debemos someternos a toda ordenanza del hombre por causa del Señor (1 Pedro 2:13). Dios ha establecido el gobierno en la iglesia (1 Corintios 12:28). La iglesia nació al concluir una reunión de oración en Hechos 1-2, y después de esos días de oración sabemos que había 120 juntos en una habitación. Los nombres y números son importantes para Dios. El proceso de negocios se relaciona con cada aspecto de la iglesia y el pastor.

La iglesia debe realizar sus negocios con diligencia. La reunión anual de negocios de la iglesia es una parte emocionante e importante de la administración, ya que permite que cada entidad o ministerio se presente y presente un informe al cuerpo de los creyentes. Los informes de la fidelidad de Dios, los milagros de las finanzas y la bendición deben ser un testimonio de la fe en la práctica.

Cualquier reunión que se lleve a cabo de manera apropiada requiere preparación. El pastor debe planificar en oración la sesión de negocios, repasando cada aspecto del trabajo, reuniéndose con los líderes del equipo para que puedan dar sus informes a la familia de la iglesia. El pastor debe dar un discurso de “estado anual” a la iglesia, dándoles un informe de progreso espiritual, numérico y financiero. Una iglesia saludable debe ser y será una iglesia informada; nada debe ser retenido.

Es importante dar estos informes de una manera optimista. A veces debemos hacer frente a nuestras debilidades y defectos, así como la misma Biblia nos dice francamente de fracasos. La reunión de negocios debe ser debidamente anunciada de antemano y de acuerdo con los estatutos. Por lo general, dos semanas antes del tiempo, el pastor debe comenzar a anunciar la reunión a la familia de la iglesia, indicando claramente las áreas de preocupación que serán presentadas a la iglesia.

Por regla general, los estatutos establecen el orden de la reunión de negocios. Los estatutos deben indicar quién es elegible para votar y estas calificaciones deben ser seguidas cuidadosamente. Es

sabio abrir la reunión con alabanza, adoración, oración, lectura de la Escritura y tal vez un comentario del pastor para dar el tono para la reunión. Luego el pastor debe convocar la reunión pidiendo la lectura de las actas de la reunión anterior. Después de la lectura de las actas o minutas, debe recibir una moción para recibir las minutas como leídas; la moción es secundada y aprobada por la mayoría de la circunscripción. Después de la lectura de las minutas vendrán los informes de los diversos oficiales de la iglesia. Al concluir, la iglesia debe aprobar por mayoría de votos una moción para aprobar las actas y decisiones de los oficiales y la junta de la iglesia.

Cuando discutimos el gobierno de la iglesia, podemos identificar tres tipos básicos en las asambleas locales. Bajo el tipo dictatorial, el pastor lo controla todo. El tipo democrático va al otro extremo y con frecuencia evoluciona hacia el control laico sobre el púlpito. El tercer tipo es teocrático, en el cual Dios es el pastor principal y el pastor es el sub-pastor. (Véase 1 Pedro 5:1-4.) No es ni dictatorial ni completamente democrático; más bien, el pastor es el líder bajo Dios y él responde a los miembros del cuerpo de la iglesia local.

El gobierno teocrático parece ser el más bíblico. Como ejemplo, bajo un gobierno teocrático, el pastor puede hacer los nombramientos de la junta de la iglesia y traer esos nombres ante la congregación para su ratificación (véase 1 Tesalonicenses 5:12-13). Haría lo mismo con los comités designados para trabajos especiales. Si la tarea del comité es hacer investigación, traería sus conclusiones ante la junta de la iglesia y luego al cuerpo de la iglesia para su aprobación final.

La Biblia da algunas pautas para la selección de diáconos en la iglesia. (Véase Hechos 6:1-7; 1 Timoteo 3:8-13.) Dado que el pastor está en la impresionante posición de tomar decisiones y seleccionar líderes de la iglesia, debe seguir estas pautas. La sabiduría es ciertamente vital en un miembro de la junta de la iglesia. Estar llenos del Espíritu Santo, orientados al reino, y piadosos también es de gran importancia. Un miembro del consejo debe ser un hombre con una buena reputación, un hombre cuya vida está por encima del reproche.

El pastor necesita hombres que trabajen con él. Estos hombres no deben ser aprueba todo u hombres que asienten, sino hombres de pensamiento, hombres que toman una situación en la mano y pesan todas las partes antes de tomar una decisión. Y, sí, deben ser hombres que tienen un gran respeto y lealtad a su pastor.

Un consejo de tales hombres puede ser de gran valor para un pastor y la iglesia ayudando a tomar decisiones sabias, conduciendo el apoyo de la iglesia para esas decisiones, y representando bien a la iglesia en la comunidad.

IV. Programas de construcción

Cuando una iglesia debe expandir sus instalaciones o reubicarse, hay que poner una serie de ruedas en acción. Primero, la junta de la iglesia necesita sentarse y hablar sobre el asunto. Entonces, si el

consejo decide comprar nuevas tierras, un comité de investigación necesita mirar el mapa de la ciudad y explorar las diversas áreas de la ciudad; áreas progresivas. La ubicación de la tierra es de tremenda importancia. El comité de investigación debe buscar propiedades adecuadas para el desarrollo futuro y que sean accesibles al público con buena exposición. También deben considerar dónde están los servicios públicos y los servicios de la ciudad, porque traer servicios de larga distancia puede ser un aspecto costoso del desarrollo. Finalmente, esta propiedad debe tener un precio para que la congregación pueda pagar la compra.

La siguiente fase de desarrollo en un programa de construcción es las finanzas. Debe establecerse un comité financiero para la recaudación de fondos o la administración. Ellos deben traer ante el cuerpo entero de la iglesia un programa por el cual la gente puede hacer contribuciones sistemáticas al programa de construcción. La fe de la congregación debe ser inspirada. Los hombres que dirigen el comité financiero deben ser hombres de tremenda fe, lealtad y firmeza. Deben ser hombres que puedan inspirar a todo el cuerpo a dar sacrificios para que la iglesia pueda ser construida. El concepto básico es “no dar por igual” –ya que los diferentes miembros de la iglesia reciben diferentes ingresos– sino “sacrificio por igual”.

Por último, otros dos comités son de gran importancia, el comité de arquitectura y el comité de construcción. El comité de arquitectura trabaja mano a mano con el pastor en el diseño de las instalaciones fase por fase. Por ejemplo, tal vez una iglesia esté considerando un programa en tres etapas. Un plan maestro debe ser diseñado de modo que una adición no se vea como una ocurrencia tardía. Un edificio debe ser diseñado para la belleza, así como el mantenimiento. Al considerar el mantenimiento del edificio el comité debe considerar la economía del funcionamiento. Debe ser consciente de la energía. Una buena planificación por parte de este comité ahorrará dinero, resultará en una estructura atractiva y cómoda y proporcionará el futuro.

El último comité para un programa de construcción es el propio comité de construcción. Muchas congregaciones utilizan trabajo voluntario. Al ir por esta ruta un superintendente debe ser seleccionado para ser responsable de todo el trabajo de construcción. Si los miembros de la iglesia no van a construir el edificio ellos mismos, entonces el trabajo será contratado. A veces nos referimos a esto como un trabajo llave en mano. Para un trabajo llave en mano, el comité de construcción debe investigar a diferentes constructores y contratistas. Ellos necesitan mirar su trabajo, visitar algunas de las iglesias que han construido, determinar que son de buen testimonio, y tener cuidado en la firma de contratos. Cualquier contrato debe ser visto por un abogado para que la iglesia esté protegida.

El comité de construcción debe establecer, con un contratista o el superintendente de trabajo, lo que se conoce como “camino crítico”, que lleva el proyecto paso a paso desde la excavación a la preparación de los cimientos a la colocación de la cimentación a la fontanería en bruto, la estructura áspera, el cableado, el tejado, y así hasta la culminación. El camino crítico debe ser seguido tan cerca como sea posible.

Los programas de construcción son muy desafiantes y pueden ser una gran presión para la familia de la iglesia. Por esta razón el pastor debe mantener al pueblo animado. Si los miembros de la congregación están haciendo el edificio ellos mismos, ellos necesitan tomar tiempo fuera del edificio para una renovación refrescante y espiritual para alentar al cuerpo. Entonces pueden atacar

el trabajo de nuevo y darle todo lo que tienen.

v. Educación Cristiana

Las iglesias con un fuerte brazo de educación cristiana – formación, enseñanza y adoctrinamiento – son iglesias que soportarán las pruebas del tiempo. Desde el principio la iglesia apostólica se dio cuenta de la importancia de un buen sistema educativo. Después de Pentecostés, los apóstoles siguieron enseñando a los cristianos convertidos (Hechos 2:42). Pablo y Bernabé se quedaron en Antioquía para enseñar la Palabra del Señor (Hechos 15:35). Pablo se había sentado a los pies de Gamaliel y era hábil en los procesos de enseñanza de las mejores escuelas judías (Hechos 22:3). Pablo y Silas tenían que hacer mucha enseñanza en sus viajes misioneros para presentar la interpretación cristiana de las Escrituras hebreas.

El director de educación cristiana debe ser cualificado para dirigir todo el sistema educativo de la iglesia local. A diferencia de otros departamentos de la iglesia, el departamento de educación cristiana es una división de instrucción que debe educar a una diversidad de edades, desde bebés hasta ancianos. Requiere un amplio entendimiento para seleccionar profesores compatibles con los diferentes grupos de edad y luego capacitarlos en estas áreas de educación. Los diferentes maestros tendrán diferentes responsabilidades determinadas por el grupo de edad que enseñan.

El director debe proporcionar ayuda, instrucción, seminarios y motivación constante. Bajo su dirección estarán los superintendentes y secretarios departamentales. Todo evangelismo infantil debe caer en la categoría de educación cristiana; la mayoría de las iglesias se refieren a esta área como la iglesia de los niños. Es un desafío tremendo desarrollar y controlar la división de la escuela dominical de una iglesia.

En los últimos años ha habido, en algunos casos, una inclinación a alejarse de la escuela dominical; sin embargo, las iglesias que son progresivas y firmes en el crecimiento han conservado muy agresivos departamentos de escuela dominical. Su éxito se debe en parte a un líder en el campo de la educación cristiana que es fiel en su trabajo.

7

Finanzas de la iglesia

por Ken Gurley

Lawrence K. Gurley es pastor del Tabernáculo de Pearland en Pearland, Texas y superintendente del Distrito Sur de Texas de la Iglesia Pentecostal Unida Internacional. Él sirvió como presidente de la juventud del distrito de Texas, instructor a tiempo parcial en el Instituto Bíblico de Texas, y ayudante administrativo para el distrito de Texas. Se graduó con honores de la Universidad de Houston, recibiendo una licenciatura en administración de empresas. También es un contador público certificado. Antes de entrar en el ministerio, Ken Gurley trabajó en la administración financiera de una compañía Fortune 500, y también practicó la contabilidad pública.

- I. El pastor y las finanzas de la iglesia
 - a. Autoridad delegada
 - b. Autoridad y seguridad
 - c. El liderazgo financiero del pastor
- II. Gestión financiera para la iglesia
 - a. Control de efectivo
 - b. Ejemplo: control de efectivo en la iglesia
 - c. Contabilidad
 - d. Presupuesto
 - e. Informes
- III. Recaudación de fondos
- IV. Conclusión

I. El pastor y las finanzas de la iglesia

El pastor hoy en día asume un papel vital en la administración de la iglesia. Según un extenso estudio de Samuel Blizzard, profesor de sociología en la Universidad Estatal de Pensilvania, el pastor promedio gasta por lo menos cuarenta por ciento de su tiempo en administración. Otra encuesta indica que la carga de la administración del pastor aumenta proporcionalmente con el tamaño de la iglesia. No es de extrañar que la principal fuente de agotamiento pastoral sea la administración de la iglesia.

La administración de la iglesia incluye la planificación, organización, motivación, coordinación y control. Si bien cada una de estas funciones es crucial, el control o la dirección de las finanzas de la iglesia se convierten en una preocupación primordial para el pastor.

Bíblicamente, el pastor tiene la supervisión de las finanzas de la iglesia. El Espíritu Santo hace que el pastor sea el supervisor de la iglesia local (Hechos 20:28). Como supervisor, él es el mayordomo, o administrador de los bienes confiados por Dios a la iglesia local (Tito 1:7). Las ofrendas de la iglesia primitiva fueron dadas a los apóstoles como custodios de los fondos de Dios (Hechos 4:35, 37).

A. *Autoridad delegada*

A medida que la iglesia primitiva experimentó crecimiento, los apóstoles se encontraron incapaces de dedicar su tiempo a la predicación y la oración, por lo que delegaron algunas responsabilidades financieras a siete hombres de buen testimonio (Hechos 6:2-4). Estos siete hombres parecen ser los precursores de los diáconos mencionados en varias de las cartas de Pablo (Filipenses 1:1, 1 Timoteo 3:8, 12).

La autoridad de los diáconos para manejar los asuntos de la iglesia es delegada por el pastor o supervisor. Si bien es complicado buscar el consejo de hombres de confianza en el manejo de las finanzas de la iglesia, el pastor permanece en última instancia como responsable. Un diácono, en el más puro sentido, es un servidor de la congregación en las áreas de negocios que el pastor le delega.

En la reciente disolución de renombrados ministerios nacionales, es interesante observar quién es el público responsable de los excesos financieros. Mientras que un gran jurado puede escudriñar al tesorero, al controlador y a la junta de directores del ministerio, el público tiene un hombre responsable: el pastor.

Este mismo principio de rendición de cuentas se ve también en la iglesia local. Un verdadero pastor de un rebaño no puede esperar abdicar o delegar su responsabilidad final como supervisor de la iglesia. La responsabilidad comienza y termina en el escritorio del pastor.

La relación del pastor con la iglesia se basa en la simple confianza. En el área de finanzas de la iglesia, el pastor puede perjudicar la confianza de la iglesia en él a través de un estilo de vida lujoso, gastos exorbitantes y administración descuidada de la iglesia. Por otra parte, el pastor tiene una habilidad única para mejorar su posición de confianza a través de una cuidadosa administración de las finanzas de la iglesia. Esto, a su vez, aumenta las posibilidades de crecimiento de la iglesia.

B. *Autoridad y seguridad*

Algunas iglesias han operado tradicionalmente sus finanzas sin ninguna entrada o supervisión pastoral. Si bien este sistema puede evolucionar desde la más alta de las motivaciones, a menudo deja al pastor sentirse extremadamente frustrado por tener poca o ninguna aportación a las operaciones financieras de la iglesia.

El crecimiento se ve obstaculizado en muchos casos por los secretarios de la iglesia posiblemente bien intencionados y los miembros del consejo que sienten que el pastor tiene poca o ninguna autoridad sobre las finanzas de la iglesia. Sin autoridad financiera, el pastor está sujeto a los caprichos y deseos de aquellos que podrían no tener en el corazón el crecimiento continuo de la iglesia.

Por el contrario, en otras iglesias, algunos pastores toman muy poco en cuenta los deseos de las congregaciones en el área de finanzas. Demasiado a menudo los pastores meten a las iglesias en hipotecas sustanciales sólo para renunciar a la iglesia por otro puesto, dejando que la iglesia cumpla con esta obligación. En el mejor de los casos, este estilo de administración de “hombre fuerte” puede resultar en resentimientos.

Es posible que el pastor provea liderazgo fiscal en la iglesia y todavía asegure la entrada, cooperación y aprobación de la iglesia o junta de la iglesia. El Gobierno de la Iglesia Local en el Manual de la Iglesia Pentecostal Unida Internacional provee al pastor tanto autoridad como seguridad. El artículo III, sección 6, describe la autoridad del pastor en esta área vital de las finanzas de la iglesia: “Él tendrá la supervisión y la superintendencia de todos los intereses de la iglesia y de todos los departamentos de su obra, tanto espiritual como temporal”.

La seguridad de asegurar la comprensión y aprobación de la iglesia se encuentra en el mismo documento (Artículo III, Sección 5): la junta de la iglesia, “junto con el pastor, se ocupará de los asuntos comerciales de la asamblea, sometiendo todas las transacciones a la Para su aprobación o aprobación”.

Al seleccionar una forma de administración de la iglesia, vale la pena considerar esta forma de gobierno de la iglesia local. Proporciona procedimientos específicos que brindan seguridad tanto al pastor como a la iglesia, sin infringir la capacidad del pastor de proveer liderazgo financiero.

C. *El liderazgo financiero del pastor*

Cuando el pastor asume su papel bíblico como supervisor de las finanzas de la iglesia, las ofrendas generalmente aumentarán. El pastor puede complementar el trabajo de una junta de la iglesia o tesorero de la iglesia dirigiendo en varias áreas clave.

El pastor debe ser el primer donante en cada ofrenda.

Esto puede parecer inconsecuente, pero es muy importante. El orden de dar debe ser el siguiente: el pastor, otros en la plataforma y luego la congregación. Cuando los ujieres reciben la ofrenda de los que están en la plataforma, la confianza se genera en los corazones de los que están en las bancas. Cuando el pastor dirige en dar, otros seguirán naturalmente el ejemplo.

El pastor también debe ser el primero en comprometerse o sacrificarse en cualquier campaña de recaudación de fondos. En esto, el pastor demuestra su compromiso con la misión de la iglesia local. Como el rebaño sigue al pastor, así la iglesia modelará su donación según la de su pastor.

El pastor debe comunicarse periódicamente con los colaboradores. Cuando un miembro de la iglesia da una ofrenda, se la da al Señor. Él no está dando de por sí a la iglesia, pastor, o tesorero de la iglesia. En consecuencia, es saludable que cada miembro de la iglesia reciba una declaración periódica de sus contribuciones al Señor.

Idealmente, cada contribuyente debe recibir un estado de sus contribuciones cada tres meses. Adjunta al frente de esta declaración debe haber una cálida carta de agradecimiento del pastor por el sacrificio. Si el pastor revisa el informe de contribución de un miembro de la iglesia es una cuestión de preferencia personal. Cuando se produce una comunicación consistente de esta naturaleza, no sólo proporciona la detección oportuna de errores en la publicación, sino que también crea confianza en la supervisión del pastor de la iglesia.

El pastor revisa las compras y los gastos.

El pastor debe aprobar todas las compras anticipadas por encima de una cantidad predeterminada en dólares. Es sorprendente cuánto menos se gasta cuando la gente sabe que el pastor debe aprobar una compra. Esto es una buena administración.

No sólo el pastor debe revisar tales compras, sino que también debe aprobar cualquier cheque escrito por encima de una cantidad predeterminada en dólares. Esto se puede lograr a través de una firma dual en la cara de un cheque o mediante un procedimiento escrito de solicitud de cheque. Un procedimiento de solicitud de cheque adecuado es altamente eficiente.

Un formulario de solicitud de cheque contiene la siguiente información: el beneficiario del cheque, el monto, el fondo del que debitar, el artículo que se va a comprar, un lugar para que el tesorero de la iglesia reconozca que hay fondos disponibles y un lugar para que el pastor apruebe los gastos. El procedimiento financiero de la iglesia entonces prohibiría que el tesorero de la iglesia escribiera el cheque hasta que el pastor rubricara su aprobación.

¿Cómo le sirve un procedimiento de solicitud de cheque a la iglesia? Proporciona al pastor un conocimiento de las transacciones importantes. Nada de sustancia se hace sin su conocimiento o aprobación. Da también al tesorero de la iglesia una seguridad adicional. Este sistema alivia mucha ansiedad de los responsables de recibir y desembolsar los bienes de la iglesia.

El pastor realiza una reunión de negocios anual.

Una reunión de negocios anual proporciona al pastor un excelente momento para conducir gran parte del negocio vital de la iglesia. Además de la ratificación de los miembros de la junta y los jefes de departamento, el pastor puede pedir un informe financiero.

Un pastor que se niega a proporcionar a su congregación, al menos, un informe básico de recibos y desembolsos de la iglesia se encuentra en una situación peligrosa. Además del problema de muchas leyes federales y estatales que requieren apertura de registros, el pastor enfrenta un problema mayor: la moral y la confianza de los donantes se destruyen a través de la falta de informes adecuados. Así, las ofrendas son disminuidas y la misión de la iglesia se halla comprometida.

En esta reunión, el pastor puede asegurar a los miembros que la iglesia ha ejercido una buena administración en el uso de sus contribuciones. El pastor puede informar con confianza que el dinero recibido para un propósito específico fue desembolsado por el mismo. La confianza adicional se genera entre los miembros y las ofrendas suelen aumentar.

El pastor puede ejercer una libertad considerable en la dirección de una reunión de negocios. El tesorero puede leer informes financieros, señalando cualquier cosa que pueda ser irregular o fácilmente malentendida. Las preguntas relativas a los informes financieros pueden ser escuchadas en esta reunión o después en privado. En lugar de ser una experiencia negativa, la reunión puede generar confianza y presentar las metas de la iglesia para el próximo año.

II. Gestión financiera para la iglesia

La administración apropiada de las finanzas de una iglesia incluye la grabación, clasificación, análisis y reportes de transacciones monetarias. El pastor necesita en esta área obtener ayuda de alguien que esté familiarizado con los procedimientos de contabilidad para las iglesias. Así como los pastores encuentran que muchos especialistas en impuestos saben poco sobre el estatus fiscal único de un ministro, es igualmente cierto que muchos contadores saben poco acerca de las circunstancias únicas involucradas en las finanzas de la iglesia.

Las circunstancias únicas en las finanzas de la iglesia son variadas. En primer lugar, los contribuyentes son extremadamente sensibles sobre la necesidad de privacidad en cuanto a la cantidad y frecuencia de sus donaciones. Segundo, el dinero ha sido la causa de mucha disensión en las iglesias. Tercero, las personas responsables de manejar las finanzas de la iglesia suelen ser voluntarios, posiblemente nombrados por una administración anterior. En cuarto lugar, los

procedimientos formales de contabilidad sin fines de lucro a menudo crean informes que confunden a la mayoría de las iglesias.

Sin embargo, la naturaleza única de una iglesia no excluye la posibilidad de tener una gestión financiera adecuada. Tres áreas generales de la gestión financiera son dignas de consideración y estudio adicional: control de efectivo, contabilidad y presupuestación.

A. Control de efectivo

Una de las principales funciones de la gestión financiera es la salvaguardia de los activos. Aunque generalmente se proporciona seguridad adecuada para la iglesia nueva y el equipo, la seguridad del dinero de la iglesia con frecuencia sigue siendo desapercibida. Aquí hay algunos conceptos en el control de efectivo que son importantes: acceso limitado a fondos, separación de funciones y custodia de fondos.

Para asegurar los activos monetarios de la iglesia, el acceso a estos fondos debe ser limitado. Sólo unas pocas personas deben ser seleccionadas para manejar efectivo, firmar cheques, comprar artículos, o cargar financieramente a una iglesia. El propósito de esto no es cuestionar la integridad del miembro de la iglesia sino simplemente asegurar los activos monetarios. El objetivo es tener tan pocas personas como sea posible para manejar las finanzas, manteniendo una separación adecuada de deberes.

Una buena gestión financiera también exige un sistema adecuado de controles y equilibrios. Generalmente, la persona que hace los depósitos no debe registrar las contribuciones. Del mismo modo, la persona que firma los cheques no debe conciliar el extracto bancario. Los deberes que podrían conducir a la colusión y el fraude se deben separar y asignar a diversos individuos. En iglesias más pequeñas, esto puede resultar poco práctico. Sin embargo, a medida que la iglesia crece, la separación de deberes protege los bienes de la iglesia y la reputación de las personas involucradas en las finanzas. Además, permite mayores oportunidades para compartir las responsabilidades de manejar las finanzas de la iglesia.

La custodia adecuada de los fondos es de gran interés para el pastor y el liderazgo de la iglesia. Todos los fondos deben ser depositados lo más rápido posible. Con la excepción de los pequeños gastos que están bien documentados a través de un sistema de caja chica, ninguna factura debe ser pagada en efectivo. La iglesia también puede proporcionar bonos de fidelidad para todas las personas responsables de manejar sus activos monetarios.

B. Ejemplo: control de efectivo en la iglesia

Para ilustrar los procedimientos adecuados de control de efectivo, consideremos el caso hipotético de la Iglesia Pentecostal Unida de Smithville, destacando los controles sobre los activos financieros de la iglesia. Estos reflejan buena administración y responsabilidad.

El pastor de la IPU de Zacapa anima a los miembros a usar sobres de ofrenda. Estos sobres proporcionan un lugar para escribir el nombre del donante, el tipo y la cantidad de ofrenda dada, y la ofrenda total dentro del sobre. Los sobres de ofrenda son especialmente útiles si se da efectivo y no un cheque. El tesorero de la iglesia de Smithville mantiene todos los sobres de ofrenda durante al menos cinco años, sabiendo que sirven como documentos vitales para verificar las contribuciones en caso de una auditoría del Servicio de Rentas Internas.

Desde el momento en que se pasan los platos de ofrenda en la IPU de Smithville hay una clara separación de los deberes financieros. Después de recibir la ofrenda, dos de los ujieres se retiran a un área privada para realizar una cuenta inicial de la ofrenda. Proporcionan el total de este recuento inicial al pastor y al tesorero de la iglesia.

El tesorero de la iglesia a veces hace el depósito inmediatamente después del servicio si tiene el tiempo. Si no, él pone los fondos en la caja fuerte de la iglesia. Antes de que la iglesia tuviera una caja fuerte, colocaba el dinero en una bolsa con cierre del banco y lo depositaba en el almacén nocturno del Primer Banco Nacional de Smithville. A la mañana siguiente, recuperaba la bolsa bancaria y preparaba el depósito. Le explicaba al pastor cualquier diferencia en el total del depósito y el número inicial de los ujieres.

Hace muchos años, el pastor de Smithville recomendó que sólo unas pocas personas estuvieran autorizadas a desembolsar fondos de la iglesia. En ese momento, la iglesia tenía catorce cuentas corrientes, una para cada departamento principal y actividad de la iglesia. Esto significó que muchas personas eran responsables de firmar cheques, conciliar estados de cuenta bancarios y hacer informes.

A su debido tiempo, la iglesia redujo estas cuentas corrientes a una sola cuenta. A través de procedimientos adecuados de mantenimiento de registros, los catorce departamentos principales, cada uno tiene un fondo completamente separado dentro de esta única cuenta. Cuando el jefe de departamento necesita un cheque, él completa un simple formulario de solicitud de cheque, el cual debe ser revisado por el pastor antes de que el tesorero de la iglesia emita un cheque. El formulario de solicitud de cheque completado se adjunta a su correspondiente factura, recibo, extracto u otra documentación y luego se archiva.

Todas las facturas en Smithville se pagan por cheque. Este procedimiento proporciona un registro preciso y permanente de los desembolsos. Dado que todo el efectivo se deposita, nadie es reembolsado del efectivo recibido en la ofrenda. Una caja de caja chica, que mantiene un saldo de cien dólares, se mantiene en la oficina de la iglesia para proporcionar gastos de envío y otros gastos incidentales. Recibos para estos gastos se registran periódicamente, y un cheque se escribe como “Efectivo” para reponer el dinero de caja chica a su balance adecuado.

Cada año, el tesorero de la iglesia Smithville actualiza un informe de los bienes de la iglesia. Este informe contiene un inventario de los principales bienes de la iglesia e incluye su descripción, costo, ubicación y fecha de compra. En caso de un incendio u otro desastre, una copia de este informe se guarda en una caja de seguridad ubicada fuera de las instalaciones de la iglesia.

C. *Contabilidad*

Otra área de la gestión financiera es la contabilidad. Hay muchos excelentes materiales de recursos sobre este tema. Quizás el clásico en este campo es *El manual completo de la contabilidad de la iglesia* de Manfred Holck. Un sistema sugerido de mantenimiento de registros para las finanzas de la iglesia está disponible en la Administración de la Iglesia de la IPUI.

Un sistema de contabilidad adecuado incluye un diario de ingresos en efectivo y un diario de desembolsos en efectivo. El diario de ingresos en efectivo clasifica los fondos recibidos como diezmos, ofrendas generales, escuela dominical, y así sucesivamente. El diario de desembolsos en efectivo clasifica los fondos desembolsados como Suministros de Oficina, Salarios, Cuota de la Iglesia, y así sucesivamente. En los sistemas de contabilidad de la iglesia más sencillos, el registro de cheques de la iglesia a menudo sirve como recibo de efectivo y diario de desembolsos de efectivo. Sin embargo, en la mayoría de los casos, el talonario de cheques es insuficiente para clasificar adecuadamente y organizar los recibos y los desembolsos.

Un tratamiento detallado de este tema requeriría un libro, completo con débitos, créditos y hojas de cálculo. Sin embargo, hay algunos signos vitales que indican la salud del sistema de contabilidad de una iglesia. Discutámoslos brevemente.

Los registros financieros deben ser precisos. Un sistema sano de mantenimiento de registros será preciso. Si bien puede no ser complejo o sofisticado, por lo menos, un sistema de contabilidad debe retratar con precisión las transacciones financieras de la iglesia. Además, el sistema de contabilidad debe revelar los errores de manera oportuna.

Incluso si un pastor tiene poca experiencia en la contabilidad, puede examinar dos áreas clave de contabilidad para verificar la salud del sistema de la iglesia: los libros de contabilidad individuales y la conciliación del estado de cuenta bancaria. El grado de exactitud en estas áreas generalmente ayudará a revelar la solidez de los procedimientos de contabilidad.

Los libros mayores de contribución individuales son el resumen de las contribuciones de un individuo sobre una base semanal. La exactitud de la publicación del tesorero de la iglesia en estos libros de contabilidad puede comprobarse de forma aleatoria, comparando los sobres de la oferta con el libro mayor. El tesorero de la iglesia debe ser capaz de conciliar cualquier depósito semanal seleccionado a la suma total de las cantidades publicadas en todos los registros de contribución para esa semana. El tesorero de la iglesia también debería ser capaz de reconciliar el depósito semanal con los primeros conteos de los ujieres de las ofrendas para esa semana.

La conciliación mensual de los estados bancarios proporciona un punto de partida práctico para verificar la exactitud de los recibos y los desembolsos. El total de depósitos en el estado de cuenta bancario puede compararse con los montos registrados en la libreta de cheques y el diario de recibos de efectivo. La conciliación también debe revelar cualquier error en el desembolso de fondos. Los desembolsos se pueden comparar con sus solicitudes originales de cheques y facturas para asegurar una codificación y autorización apropiadas.

Los informes financieros deben ser comprensibles. Un sistema de contabilidad debe generar informes internos que sean comprensibles e inclusivos. El pastor debe ser capaz de comprender

rápida y fácilmente cualquier informe financiero preparado por el tesorero de la iglesia. Algunos informes son demasiado complicados o demasiado incompletos para dar una imagen clara de la actividad financiera de la iglesia.

Un informe resumido siempre vale la pena. Este informe da el saldo de efectivo en cada fondo (es decir: general, fondo de construcción, y así sucesivamente) al comienzo del año. Junto a estos números están los recibos por un cierto período de tiempo, seguidos por los desembolsos para el mismo período. Finalmente, se muestra un saldo final, que se calcula restando la columna de desembolso del total de las columnas de saldo inicial y recibos.

También se pueden preparar informes detallados para cada fondo. Cada informe tiene el saldo inicial en efectivo, seguido por una lista resumida de los diversos tipos de recibos y desembolsos enviados a este fondo, llegando así a un saldo final. Los ítems colocados en este informe se extraen del diario de recibos de efectivo y el diario de desembolsos de efectivo. En raras ocasiones, una iglesia tendrá que preparar un balance. El balance refleja los activos y pasivos de la iglesia, siendo la diferencia el patrimonio neto o costo total. Generalmente, cualquier informe financiero que sea necesario para las instituciones financieras debe ser revisado o auditado por un contador público certificado.

Los informes financieros deben ser oportunos. Un signo vital de un sistema de contabilidad saludable es su capacidad para producir información oportuna. Tal vez la queja más importante de los pastores en el área de registro de la iglesia es la imposibilidad de obtener informes oportunos.

Para tomar buenas decisiones con respecto al crecimiento de una iglesia, el liderazgo de la iglesia debe estar consciente de la situación financiera actual de la iglesia. Una característica atractiva de muchos sistemas de contabilidad computarizados es la capacidad de agilizar los informes para que se puedan tomar mejores decisiones. No hay excusa razonable para la tardanza habitual en la preparación de los informes financieros. A finales de enero, todos los informes del año anterior deberían finalizarse y distribuirse. Estos incluyen los libros de contabilidad individuales, los informes financieros de fin de año y los informes federales y estatales de nóminas.

D. *Presupuesto*

A medida que una iglesia experimenta un crecimiento o un desastre financiero, el presupuesto se convierte en una prioridad más alta. La presupuestación, o el proceso de previsión de ingresos y desembolsos, ofrece algunos beneficios interesantes.

Anticipación versus reacción. Una presupuestación eficaz requiere que una iglesia abandone el modo reaccionario y entre en un modo anticipatorio. En lugar de decir: “Vamos a cruzar ese puente cuando lleguemos a él”, el presupuesto dice: “Empecemos a construir algunos puentes. Los necesitaremos pronto”.

Anticipar las necesidades del mañana provoca algunas soluciones bastante reflexivas y creativas. La solución del momento, aunque conveniente, suele ser más cara que la prevista y planificada.

Comparación. Al presupuestar tanto los recibos como los desembolsos, se pone a disposición una herramienta única para proteger los bienes de una iglesia. La capacidad de comparar los ingresos y gastos reales con los presupuestados es eficaz para localizar errores en la contabilidad.

Por ejemplo, si una iglesia presupuestó tres mil dólares para suministros de oficina y gastó cinco mil, esta disparidad suscitará una pregunta. El presupuesto adecuado mejora la capacidad de hacer las preguntas correctas.

Orientación hacia la meta. Por último, la mayoría de las personas están orientadas hacia objetivos. Una iglesia tiende a alcanzar metas predeterminadas. Sin metas, una iglesia va a la deriva. Si la meta o el presupuesto de Gavillas para Cristo se establecen y se comunica, los jóvenes son más propensos a lograrlo. Este proceso de presupuesto complementa las actividades de cada departamento dentro de una iglesia local.

E. Informes

La comunicación de datos financieros es crucial para eliminar todo tipo de malentendidos. Fuera de la presentación de informes a las instituciones financieras, hay dos receptores principales de los informes financieros de la iglesia: la iglesia misma y el gobierno.

La Iglesia. Como se discutió anteriormente, los datos financieros de la iglesia deben ser comunicados a la iglesia. Los estatutos de la iglesia determinan gran parte del procedimiento formal para liberar esta información. Sin embargo, ningún estatuto de la iglesia debe contravenir las leyes estatales o federales con respecto a las finanzas.

La mejor manera de abordar la presentación de las finanzas a la iglesia es la franqueza. Si bien ciertas áreas sensibles como salarios o beneficios sólo pueden ser revisadas y aprobadas por la junta de la iglesia, es razonable que los miembros de la iglesia tengan acceso a la mayor cantidad de información financiera posible. La mayordomía cristiana está abierta para ser examinada.

Un resumen anual de sus contribuciones debe ser enviado a cada miembro de la iglesia. Este resumen debe publicarse a más tardar a fines de enero para el año anterior de manera que el contribuyente disponga de tiempo suficiente para preparar su declaración de impuestos. Las contribuciones en efectivo como la propiedad no deben aparecer en el resumen de contribuciones; más bien, un programa separado debe enumerarlos. Para determinar el método adecuado de manejo de donaciones de propiedad y servicios, un profesional de impuestos debe ser consultado.

El gobierno. Un pastor debe verificar que el tesorero de la iglesia está capacitado para la preparación de varios informes a las agencias tributarias estatales y federales. Todos los empleados de la iglesia deben recibir un W-2. La iglesia debe retener los impuestos apropiados y presentar informes trimestrales al Servicio de Rentas Internas resumiendo estos datos. Los individuos autónomos deben recibir un 1099-MISC de la iglesia por su compensación. Los errores en el área de la retención de los empleados y la presentación de informes causan la mayoría de los problemas entre las iglesias y las autoridades fiscales.

Pueden ser necesarios otros informes, como los del desempleo federal y estatal, la indemnización de los trabajadores, etc. Dado que las leyes en relación con esto están en un estado constante de cambio, el tesorero de la iglesia debe mantenerse completamente al corriente de los requisitos de presentación de informes gubernamentales.

Algunas iglesias se involucran en negocios que generan ganancias no relacionadas con su estado exento de impuestos. Como resultado, estas iglesias pueden estar sujetas a los impuestos estatales de venta y uso, así como el impuesto federal sobre la renta. Este ingreso no relacionado requeriría la presentación de informes adicionales. La consulta con un profesional del impuesto puede ser necesaria si una iglesia está considerando cualquier clase de negocio fuera del alcance tradicional de un ministerio de la iglesia.

III. Recaudación de fondos

Ciertos fondos recibidos por una iglesia deben ser tratados de manera diferente a las ofrendas ordinarias. Cuando una iglesia recauda fondos para un determinado ministro, proyecto o función, este dinero está restringido para ese uso.

A menudo se recaudan fondos para los proyectos respaldados de la Iglesia Pentecostal Unida Internacional, como Navidad para Cristo, Gavillas para Cristo, Memorial de Madres, Tiempo de Cosecha, Salvemos a Nuestros Niños, Socios en Misiones, Servicios de Compasión, Institutos Bíblicos, etc. Los fondos levantados para un programa nacional, de distrito o local como estos no deben ser utilizados para reparar un acondicionador de aire, un horno o un vehículo. La ética exige que los fondos recaudados para un propósito específico se gasten para ese propósito.

Mientras se espera el desembolso, estos fondos designados no deben ser mezclados con otros fondos. El fracaso en mantener la integridad de los fondos designados no sólo podría causar que los contribuyentes pierdan la confianza en el liderazgo de la iglesia, pero que posiblemente podría tener ramificaciones legales. Por ejemplo, la Comisión Federal de Comunicaciones es muy activa en la investigación de los fondos solicitados a través del medio de radiodifusión que no se utilizan para su propósito anunciado. Y los contribuyentes disgustados podrían tener éxito en una demanda contra la iglesia o su liderazgo.

Recaudar fondos para necesidades particulares a menudo puede llevarse a cabo fuera de la iglesia. Los bazares anuales, las cabinas para envolver regalos y las ventas de artesanías exponen los bienes y servicios de la iglesia a los que están fuera de la iglesia local. Este método de recaudación de fondos puede satisfacer las necesidades de una congregación sin poner en peligro sus patrones de donación normales.

Cada vez es más popular en ciertos círculos el uso de empresas de recaudación de fondos profesionales para proyectos importantes como un nuevo santuario, un ala educativa o un centro de vida familiar. Estas empresas suelen tener un programa de compromiso coordinado con atractivos folletos y temas que generan entusiasmo por el proyecto.

Sin embargo, varias cosas deben tenerse en cuenta en esta área. Primero, la iglesia debe reconocer

que hay un honorario bastante alto implicado para tales servicios. Normalmente, esto es pagadero por adelantado, antes del dinero que entra. Por lo tanto, la reputación y la solidez de la compañía de la recaudación de fondos deben ser cuidadosamente consideradas.

Otro factor a considerar es que el dinero está siendo generado por los miembros de la iglesia y los asociados con la iglesia. Algunas personas se resisten a dar algo que parece ser logrado y excesivamente profesional y prefieren dar sacrificialmente a un llamado simple y sincero.

Por último, la mayoría de estas empresas de recaudación de fondos están orientadas a las iglesias que están acostumbradas a la presupuestación formal y a compromisos anuales por parte de sus miembros. Esto es ajeno a la mayoría de las congregaciones pentecostales unidas. En consecuencia, es una tarea más ardua para ellos alcanzar el éxito en tal esfuerzo.

Al considerar el uso de tal compañía, el pastor debe involucrar a tantas personas como sea posible en el proceso de toma de decisiones. Esto proporcionará tanto una mejor decisión como un mayor compromiso con el proyecto en su conjunto.

IV. Conclusión

Dado que la administración de la iglesia ocupa por lo menos el cuarenta por ciento del calendario de un pastor, parece prudente que cada pastor se familiarice con varios sistemas de contabilidad manuales e informatizados. El conocimiento en este campo puede ser invaluable para el papel de pastor como administrador de la iglesia local.

Mientras que las universidades bíblicas enfatizan acertadamente la teología, la doctrina y la homilética, es necesario poner el debido énfasis en las áreas vitales de las finanzas y administración de la iglesia. En las conferencias ministeriales seccionales, distritales y nacionales, también se debe ofrecer una formación continua en este campo.

Como mayordomo de la iglesia de Dios, un pastor debe estar completamente capacitado en el área de finanzas de la iglesia.

8

Predicación y enseñanza

por David F. Gray

David F. Gray sirvió como pastor del Tabernáculo del Avivamiento en San Diego, California, como miembro de la Junta del Distrito Occidental de la Internacional de la Iglesia Pentecostal Unida, y como miembro de la Junta de Publicaciones de la UPCI. También fue autor de varios libros y muchos artículos.

- I. ¿Predicar o enseñar?
 - a. Enseña mientras predicas
 - b. “Apto para enseñar”
- II. Estudio y preparación
 - a. Minería del oro de la palabra
 - b. Valor del estudio devocional diario
 - c. Un plan para el estudio
 - d. Procediendo de lo conocido a lo desconocido
 - e. Uso de materiales de recursos
 - f. La biblioteca personal del ministro
 - g. Asistir a conferencias y seminarios
 - h. La palabra de Dios debe ser preeminente
- III. Entrega del mensaje
 - a. Un embajador de Cristo
 - b. Evitar manías molestas
 - c. Llevar el mensaje a un clímax
 - d. Objetivos a perseguir
 - e. El Señor debe confirmar Su palabra

I. ¿Predicar o enseñar?

Como hemos visto, el ministro pentecostal es un individuo llamado Dios. “Y nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios” (Hebreos 5:4). Este llamado, ya sea para ser pastor, evangelista o misionero, implica necesariamente predicar y enseñar la Palabra de Dios. Esto debe tener un lugar muy grande en la obra del ministro, y una proporción correspondiente de su tiempo debe ser usada en la preparación de sermones y lecciones de la Palabra de Dios.

La predicación y la enseñanza parecen estar subrayadas igualmente en el Nuevo Testamento. Aunque en el ministerio de Jesús la Biblia registra que Él predicó veintiuna veces y enseñó cuarenta y seis veces (más del doble), pero a menudo habla de Jesús tanto predicando como enseñando. (Ver Mateo 4:23; 9:35; 11:1; Lucas 20:1.) Los apóstoles también predicaron y enseñaron (Hechos 4:2, 5:42, 14:21, 15:35, 28:31).

El apóstol Pablo comparó los dos ministerios en su vida: “Para esto yo fui constituido predicador y apóstol (digo verdad en Cristo, no miento), y maestro de los gentiles en fe y verdad” (1 Timoteo 2:7). (Véase también 2 Timoteo 1:11.)

La gran comisión instruyó a los seguidores de Jesús que enseñaran para poder hacer discípulos. “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado” (Mateo 28:19-20). Sin embargo, Pablo declaró que la predicación era el medio por el cual se efectuaría la salvación. “Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación” (1 Corintios 1:21).

Es evidente, por lo tanto, que la predicación y la enseñanza son esenciales para un ministerio apostólico, y el ministro completo desarrollará un ministerio en ambas áreas.

A. *Enseña mientras predicas*

Muchos ministros exitosos incorporan algo de enseñanza en cada sermón. De hecho, al menos una clase de predicación es en realidad la enseñanza; se llama predicación expositiva.

La predicación que no incluye la enseñanza de la Palabra de Dios, al menos hasta cierto punto, a menudo degenera en un ejercicio de histrionía u oratoria florida sin sustancia real.

Puede generarse entusiasmo, pero se le ha denominado “predicación de calorías vacías”. Para dar una dieta saludable y bien completa a la gente se requiere un ministerio de predicación y enseñanza centrado en la Biblia.

B. *“Apto para enseñar”*

Mientras que la predicación es vital y la mayoría de los ministros comienzan principalmente en el ministerio de predicación, la Palabra de Dios sostiene como un estándar para el obispo (o pastor)

que él también debe ser “apto para enseñar” (1 Timoteo 3:2). Efesios 4:11 habla del pastor y maestro. (Hay sólo un artículo definido en griego para cubrir ambas palabras, lo que sugiere que estas dos funciones deben ser cumplidas por el mismo individuo.)

El orden divino del ministerio, tal como se da en 1 Corintios 12:28, pone a los profetas (predicadores divinamente ungidos) y a los maestros de la Palabra de Dios delante de las operaciones más espectaculares en la iglesia, como el trabajo de milagros y dones de sanidad. Mientras estos son deseables, el primer y más alto llamamiento de Dios a Sus ministros es el de predicar y enseñar la Palabra de Dios.

II. Estudio y preparación

Algunos ministros pueden ser singularmente dotados con una capacidad de hablar libre, prolija y claramente. Esto puede ser un talento natural que se ha llamado crudamente el don del parloteo. Aquellos que son así bendecidos podrían ser tentados a la laxitud en estudio y preparación porque les resulta fácil hablar sin hacerlo. Pero un ministerio de enseñanza verdaderamente bíblico no es meramente el producto de una lengua frívola sino de horas de estudio intensivo.

Uno no puede ser el ministro que Dios quiere sin gastar mucho tiempo en estudio y preparación. Los hábitos de estudio deben ser desarrollados y convertirse en un patrón de vida. El material debe ser recolectado, juntado, clasificado, organizado y ensamblado. Las referencias bíblicas, los pensamientos, las ilustraciones, las citas, la comparación de varias traducciones y el significado de las palabras deben ser excavadas.

A. Minería del oro de la palabra

El ministro debe minar pepitas de oro de verdad de la gran “veta principal” de la Palabra de Dios. Hacerlo lleva mucho tiempo en una intensa investigación y estudio. Por lo tanto, debe establecer hábitos de estudio, hábitos que serán de por vida, porque el estudio nunca debe cesar mientras vive.

La mina de la Palabra de Dios es inagotable. Pero las riquezas no se entregan al estudiante perezoso o impaciente. La alegría de obtener el tesoro es mucho mayor que el tiempo y el esfuerzo dedicados a la búsqueda.

B. Valor del estudio devocional diario

Es importante que los ministros incluyan en su devoción diaria y caminata personal con Dios la lectura de varios capítulos bíblicos todos los días, además de la oración, la meditación y la comunión con el Señor. Esto no es con el propósito de obtener material de sermón, sino para su

propio enriquecimiento personal y estrecha relación en su caminar con Dios. Sin embargo, a medida que pasa el tiempo, los capítulos que ha leído y meditado con fines de devoción se convierten en un gran almacén de material de recursos almacenados en el tesoro del corazón y al abrirse al Espíritu para un mensaje para el pueblo, el Espíritu Santo trae a su memoria lo que han aprendido y guardado. Un tiempo diario de devoción paga ricos dividendos.

C. Un plan para el estudio

Un plan que algunos pastores han usado para una buena ventaja es pasar cada mañana después de su devoción en el estudio intensivo y la preparación del sermón; Cada mañana, es decir, excepto el domingo y su día de descanso y relajación (algunos lo llaman su día de familia). De esta manera se dan a estudiar mientras sus mentes son frescas y agudas y despejadas por los problemas administrativos y pastorales de la iglesia. Estas cosas pueden ser atendidas en las tardes. Usar todas las mañanas para el estudio y la preparación del sermón no es demasiado si un pastor tiene un horario completo de dos sermones y dos estudios bíblicos cada semana. He encontrado que se necesita un mínimo de tres o cuatro horas de preparación intensiva para cada mensaje o estudio bíblico para estar adecuadamente preparados.

Este plan también es bueno para los evangelistas. Aunque a menudo es posible predicar el mismo sermón en varias campañas de avivamiento diferentes, cada vez debe ser trabajado de tal manera que el Espíritu Santo pueda aplicarlo a la necesidad particular de la iglesia donde se predica. No hay dos iglesias o congregaciones idénticas con idénticas necesidades. Es vital que el evangelista entienda que no puede predicar los mismos sermones donde quiera que vaya. Para conservar su unción y frescura, él, al igual que el pastor, debe buscar y obtener continuamente nuevos materiales y predicar nuevos sermones. Debería haber establecido tiempos de estudio y preparación de sermón como lo hace el pastor.

D. Procediendo de lo conocido a lo desconocido

La oratoria, el entusiasmo, el gran volumen de decibelios o las gracias en el púlpito nunca pueden tomar el lugar de sólidos contenidos bíblicos o de una presentación debidamente organizada. Una de las leyes básicas de la enseñanza es que debemos proceder de lo conocido a lo desconocido. El oyente debe tener un punto de referencia conocido en su entendimiento sobre el cual basar la lección que debe aprender. Para ilustrar, un albañil en la construcción de una pared de ladrillo no puede poner el nivel superior de ladrillos en primer lugar. Debe comenzar por abajo, establecer una base firme y luego colocar la primera fila de ladrillos. Coloca de ladrillo a ladrillo, cada uno en la hilera correspondiente, hasta que finalmente alcanza el nivel superior. Entonces él puede poner toque final. Así que una lección bíblica (o un sermón) debe ser construida, llevando a los oyentes un paso a la vez desde lo conocido en sus vidas hacia áreas de verdad con las que no están familiarizados.

Jesús usó parábolas para hacer esto. Utilizaba cosas u ocurrencias familiares para conducir a los

oyentes a verdades espirituales con las cuales no estaban familiarizados.

E. Uso de materiales de recursos

No siempre es fácil hacer comprensibles las vitales verdades espirituales. Y así el ministro debe, por así decirlo, tomar a sus oyentes por la mano y guiarlos paso a paso hacia las maravillas que ve en la Palabra de Dios. Para ello, necesita materiales que ha recolectado de muchas fuentes: libros, periódicos, revistas; de incidentes en la vida cotidiana; de experiencias personales; de historias en la vida de otros; desde la naturaleza, la industria, la vida familiar y las noticias. De hecho, puede recoger materiales de todos y cada uno de los encuentros y experiencias de la vida.

F. La biblioteca personal del ministro

El ministro debe rodearse de materiales de referencia de todo tipo. Debe esforzarse por construir una biblioteca de libros, no sólo libros agradables de leer, sino obras de referencia, diccionarios, concordancias, comentarios, enciclopedias, varias traducciones, libros de citas e ilustraciones, estudios bíblicos y sermones. Puede usar estos libros innumerables veces. Son libros de valor inestimable de los cuales el ministro puede recoger materiales para ayudar a los oyentes a comprender la enseñanza de la Palabra de Dios que el predicador se esfuerza por presentar.

G. Asistir a conferencias y seminarios

Es bueno que el ministro asista a conferencias, convenciones, retiros y seminarios. Ellos ampliarán su perspectiva, ampliarán sus límites y le ayudarán a ser más eficaz en su ministerio, así como a darle más materiales para sus sermones.

H. La Palabra de Dios debe ser preeminente

Al preparar sus sermones, el predicador debe ser siempre consciente de que es el mensajero de Dios y que debe predicar la Palabra de Dios y no sus propias ideas e inclinaciones filosóficas, no importa lo buenas que puedan ser. Cristo debe ser levantado; debe recibir la preeminencia en todas las cosas. El ministro no debe comenzar con una idea y luego buscar un texto para su idea, sino que debe comenzar con una verdad basada en la Escritura para presentar y luego buscar formas y métodos, ilustraciones y material de recursos para presentarla.

Podemos identificar dos tipos básicos de predicación: la predicación expositiva o declarativa, en la que el predicador explica y expone sobre un versículo o pasaje bíblico, y la predicación tópica o textual, en la que el predicador habla sobre un solo tema o tópico tomado de un texto o varios textos.

La predicación y la enseñanza de exposición deben ser preferidas por encima de la predicación tópica, aunque la predicación tópica es más común. En cualquier caso, hay ciertas trampas a evitar. El mensaje debe presentar una verdad enseñada por las Escrituras. El predicador nunca debe hacer aplicaciones que no estén justificadas por la Escritura. Tampoco debe sacar un texto de su contexto y hacer que signifique algo distinto de lo que indica el texto. En ese sentido, toda predicación debe

ser expositiva.

El predicador siempre debe tener en cuenta que es un portavoz de Dios y debe hablar “conforme a las palabras de Dios” (1 Pedro 4:11). Para ello, debe “predicar la palabra”, no sólo frases de pretensiones o vuelos de oratoria (2 Timoteo 4:2).

III. Entrega del mensaje

La entrega de un mensaje puede ser comparada a un tren de carga compuesto de muchos coches cargados con materiales. Las palabras del mensaje están unidas entre sí como los coches del tren. Las palabras son vehículos del pensamiento, y como están encadenadas en oraciones, los pensamientos se transmiten a los oyentes. La presentación debe hacerse de tal manera que los oyentes las reciban. La actitud, el espíritu, la actitud misma del predicador, sus expresiones, e incluso su apariencia y postura contribuyen o detienen la efectividad de su mensaje.

A. *Un embajador de Cristo*

Sería indecoroso para un ministro llevar a cabo un funeral usando ropa deportiva o un traje de pesca. Así que es inapropiado para un predicador en el púlpito que lleva un mensaje de Dios actuar como un payaso o un bufón de la corte. Hay un cierto decoro que hay que mantener, una conciencia de la alta y santa misión que está llamado a cumplir. Un ministro de la Escritura es llamado “embajador de Cristo” (2 Corintios 5:20), en realidad agente de Dios que lo representa en todos los sentidos. Esto no significa que el ministro debe ser rígido y pesado, inflexible y distante. Lejos de ahí; él debe ser amoroso, cálido, tierno, respetuoso, honorable, semejante a Cristo, y deseoso de ayudar, elevar, consolar, guiar, asistir y ministrar. Su conducta, su porte, e incluso su mensaje deben transmitir todas estas cualidades a los oyentes.

El método de presentación también debería armonizarse con este concepto. No debe mostrar arrogancia, ni orgullo, ni amenazas, ni actitudes carnales. Si tiene que disciplinar, generalmente es mejor hacerlo en privado y no desde el púlpito. Si él siente que debe ser dado a toda la congregación desde el púlpito, debe hacerlo con cuidado, con comprensión, y sobre todo con amor, y luego sólo después de un largo período de oración ferviente.

B. *Evitar manías molestas*

Evita los manierismos molestos tales como continuamente abotonar y desabotonar tu chaqueta, jugar con tu corbata o el micrófono, tintinear monedas en tu bolsillo, o balancearte hacia adelante y hacia atrás. Trata de no jadear audiblemente después de cada palabra u oración. No permanezcas mirando nerviosamente hacia arriba o hacia abajo ni cierras los ojos mientras predicas. Es mejor mirar directamente a tu congregación o levemente sobre sus cabezas. Utiliza un tono de voz bien modulado que puede ser elevado o bajado según la situación lo pida. Evita un zumbido monótono o un tono poco natural de tu voz. Utiliza inflexiones y expresión en tu discurso, y sobre todo, sé

natural. Que cada miembro de la congregación sienta que estás hablando directamente con él o ella.

C. Llevar el mensaje a un clímax

Un joven predicador es capaz de pensar que debe comenzar tan fuerte como puede y continuar al máximo de su voz hasta el final. Es mejor empezar despacio, llevando a la gente junto con él, aumentando la intensidad a medida que progresa el mensaje. Siempre debe tener un volumen adicional en reserva para hacer énfasis cuando sea necesario. Mientras hace puntos, debe hacerlos entender con fervor; entonces debe retraerse cuando comience en su próximo punto, trayéndolo a otro clímax y más alto.

Su punto final debe ser el más alto de su mensaje. Debería llegar allí con un crescendo y detenerse en ese punto alto. Mientras sus oyentes están tocados es el momento de hacer la llamada del altar. Es un error arrastrar el mensaje después del punto culminante. Un vendedor a veces convence a sus posibles compradores sobre en una venta, pero al continuar hablando les desanima. Así que un predicador o maestro debe saber cómo cerrar su mensaje sin arrastrarlo ni dejar que el interés se reduzca.

D. Objetivos a perseguir

El ministro debe impartir algo de valor eterno a su audiencia. Él debe tener un objetivo definido en mente para lograr a través del sermón o la lección que está trayendo a la gente. ¿Es para enseñar alguna verdad espiritual? ¿Para inspirarlos a un plano de vida más alto y más santo? ¿Para motivarlos a una participación más activa en el testimonio?

¿Para hacerles más espirituales en medio de esta era material?

¿Para inculcarles valores eternos? ¿Para darles un sentido de asociación con Dios en la ejecución fiel de su mayordomía?

¿Promover la unidad y el amor entre el pueblo? ¿Para aumentar su fe para creer hacia Dios por un movimiento súper natural del Espíritu Santo? ¿Para ayudarlos a confiar en el Señor para sus necesidades diarias? ¿Para advertirles de peligros y falsas enseñanzas que los harían naufragar? ¿Para establecerlos en la fe y darles un amor por las doctrinas fundamentales?

O el objetivo podría ser uno evangelístico, para llevar al pecador al arrepentimiento. O para llegar al que está apartado con la seguridad de que puede ser restaurado. O para ayudar a la gente a ver la necesidad del arrepentimiento, el bautismo en el nombre de Jesús y el don del Espíritu Santo. O para abrirles las Escrituras relativas a la unicidad de Dios en Jesucristo.

El predicador o maestro debe tener un objetivo definido en lugar de un plato de mezcolanza de pensamientos aleatorios que no tiene ningún objetivo o propósito que no sea para llenar el tiempo.

Es más efectivo tomar un objetivo cuidadoso en un objetivo identificable que dar tiros al aire.

*E. **El Señor debe confirmar Su palabra***

Un mensaje debe ser empapado en la oración antes de que sea entregado. La conciencia de la presencia viva del Señor es una necesidad vital para un ministerio apostólico. Debe decirse de nosotros hoy como en los días de los apóstoles: “Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían” (Marcos 16:20).

Esta es la manera en que Dios ha diseñado Su iglesia para funcionar y crecer. Sólo cuando permitimos que Dios trabaje con nosotros en nuestra predicación y nuestra enseñanza podemos llamarnos ministros verdaderos del Señor Jesucristo.

9

Servicios especiales

por Clark E. Lott, Sr.

Clark E. Lott, Sr., es el fundador y pastor del Tabernáculo de Caridad de Lago Livingston, Texas. También fundó Tabernáculo de Vida en Houston, Texas, y Tabernáculo de Gracia en Galena Park, Texas, y sirvió como presidente del Instituto Bíblico de Texas. Se graduó en el Instituto Bíblico Internacional.

- I. Bodas
 - a. Cualificaciones y legalidades
 - b. Consideraciones generales
 - c. Procedimientos típicos
- II. Funerales
 - a. Consejos útiles
 - b. Instrucciones generales
 - c. Ejemplos típicos
- III. Bautismos
- IV. Dedicaciones y otros servicios especiales
 - a. Dedicación de bebés
 - b. Dedicación de un edificio de la iglesia
- V. Conclusión

Introducción

El propósito de este capítulo es informar al ministro y pastor sobre deberes y privilegios en el área de bodas, funerales, bautismos, dedicaciones y otras ocasiones especiales. Hay muchos manuales y otras ayudas para ayudar a los ministros en estos deberes incidentales, pero por supuesto el ministerio de cada hombre y cada ocasión merece la entrada y la atención personales.

Muchas profesiones se relacionan con las necesidades de la sociedad, pero ninguna se relaciona tan efectivamente con las necesidades del individuo como lo hace el ministerio. El ministro tiene el honor serio y sobrio y el privilegio de compartir en el dolor, así como la alegría que la gente experimenta en la vida.

Es difícil cubrir los temas de este capítulo exhaustivamente y al mismo tiempo hacer que sea lo suficientemente pequeño para ser útil. Mientras que algunos temas debían ser omitidos, se espera que las semillas del pensamiento expresadas hagan la tarea de cada ministro un poco más ligera y más agradable, agitando y estimulando un servicio más grande, más devoto a Dios y a su pueblo.

I. Bodas

Uno de los momentos más importantes en la vida de dos personas es cuando entran en la institución legal y divina del matrimonio. El matrimonio está destinado a ser una unión duradera de la vida de dos personas y una experiencia de fe imperecedera.

A. *Cualificaciones y legalidades*

El ministro haría honor a su llamamiento al interrogar a las dos partes a las que se propone unir en matrimonio, a fin de sentirse seguro de que es adecuado tanto con Dios como con las autoridades civiles en un asunto tan serio. Cuando las personas tratan de evadir la ley o una enseñanza bíblica, es probable que distorsionen la verdad con el ministro. Algunos estados permiten al clérigo obtener una declaración certificada de las partes. Si hay dudas, el ministro probablemente debería rechazar la solicitud de unirse en el matrimonio a las dos personas.

Cada ministro debe tener convicciones personales con respecto a las calificaciones y preguntas esenciales para un matrimonio, y debe estar a la altura de esos principios fundamentales. La gente, como un todo, respeta al hombre de Dios que mantiene sus convicciones en tales asuntos. Nunca debe ser intimidado por tomar tales posiciones de fe de acuerdo con la Escritura.

Las leyes civiles varían en los países sobre quién es calificado legalmente para solemnizar un matrimonio. En algunas naciones sólo un magistrado matrimonial oficial puede hacerlo. En los Estados Unidos de América, los jueces de tribunales, jueces de paz, alcaldes de ciudades, gobernadores de estados y clérigos ordenados de todas las confesiones religiosas tienen el derecho legal de realizar los reconocimientos en el contrato de matrimonio y firmar los certificados de matrimonio. Cada ministro debe determinar los procedimientos y disposiciones específicas en su propio estado.

Cualquier persona que solemniza un matrimonio está sujeto a la ley si no está legalmente calificado para tales asuntos. Los predicadores laicos, los estudiantes de la Biblia o los hombres que aspiran al ministerio no deben realizar el servicio del matrimonio.

El ministro, entre toda la gente, debe adherirse a la ley, así como a las Escrituras. Nunca debe permitir que la persuasión o los honorarios lo influyan para realizar un matrimonio que está en cuestión.

Mucha vergüenza y tristeza extrema puede ser eliminada al negarse a realizar un matrimonio para aquellos que pueden estar en circunstancias dudosas y cuestionables. Por ejemplo, una pareja muy joven puede ser fugitivo/a; Alguien de carácter cuestionable podría ser un bigamista.

Un ministro debe mantener buenos y adecuados registros para todos los propósitos. Si por alguna razón una pregunta futura se desarrollara con respecto a un matrimonio, él debe tener un expediente seguro de él que firmó el certificado del estado y lo envió a la oficina apropiada.

Todos los matrimonios requieren testigos. Cuando un matrimonio se realiza en una casa, los testigos deben estar presentes.

B. Consideraciones generales

Puesto que muchas personas desean que un ministro realice la ceremonia de una boda, es evidente que reconocen su fuerte relación con los principios ordenados por Dios. El ministro presta carácter al solemne pero alegre evento. Debería guiarlo con un equilibrio de felicidad alegre y serenidad digna. No debe ser tan alegre como para promover la frivolidad o tan solemne que parece un funeral.

Puesto que el matrimonio es una promesa seria y solemne, no debe realizarse imprudente e irreverentemente, sino deliberadamente en el temor de Dios y para los propósitos para los cuales Dios lo ordenó. Por esta razón, una pareja debe tener asesoramiento previo y la dirección espiritual en relación con el propósito divino y el plan de matrimonio. La primera responsabilidad del ministro es el llamado espiritual de predicar la Palabra; por lo que no debe olvidar su relación con todas las responsabilidades relevantes.

En algún momento antes de la ceremonia, el clérigo sabiamente corrobora y confirma la legalidad de los derechos del matrimonio en todas las áreas. Las reglas de la moralidad y las restricciones escriturales deben determinar la decisión del ministro con respecto a la realización de una boda. (Ver Mateo 5:31-32, 19:3-12, Marcos 10:2-12, Lucas 16:18, 1 Corintios 7:10-16, 39.) Que el matrimonio sea siempre estimado como una institución santa y sagrada, demasiado importante para ser sacrificado en las prácticas sueltas, lujuriosas y pecaminosas de los pretextos triviales.

La Biblia es definitiva y directa en su afirmación de que el matrimonio es de por vida, y el predicador debe asegurarse que aquellos que están tratando de casarse comprenden y se comprometen con este principio. “Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre” (Mateo 19:6).

Muchas posibilidades se abren para el ministro y su iglesia, cuando es llamado a participar en este importante evento en dos vidas individuales. Si él hace un trabajo excelente, él enciende influencias tremendas que pueden conducir a una asociación de por vida con la familia y los amigos implicados en la boda. El ministro debe procurar, en la medida de lo posible, complacer a la novia, ya que este es su día especial. Si la ceremonia debe ser en el hogar de la familia, sus deseos prevalecerán generalmente. Si la ceremonia debe ser en la iglesia, el ministro debe influir en la ceremonia para mantenerla en armonía con los principios cristianos. Mientras la ceremonia y la preparación no muestren falta de respeto a Dios o comprometan la dignidad del ministro y la iglesia, las peticiones de la novia deben ser seguidas por el bien de las relaciones públicas.

Por encima de todo, el ministro debe estar bien preparado para minimizar cualquier error o vergüenza y para que la pareja pueda mirar hacia atrás en dulce memoria al evento como memorable y feliz. Si el ministro está seguro y relajado, es más que probable que la fiesta de bodas también lo será.

C. Procedimientos típicos

No hay reglas establecidas para una ceremonia de matrimonio. La única regla básica de procedimiento es que el hombre está a la derecha de la mujer. Cada ministro tiene la prerrogativa de ejercer su propia elección con respecto a la forma de solemnizar el matrimonio. Algunos ministros comienzan con comentarios sobre la importancia del matrimonio seguido por la lectura bíblica y la oración. Otros ministros hacen lo anterior al final.

Lo que sigue es un esquema típico para ayudar al ministro en la planificación de bodas que puede ser llamado a officiar. Por supuesto, las bodas varían según los deseos y las preferencias de la novia. No hay reglas esenciales aparte de que todas las cosas se hagan decentemente y en orden. (Ver 1 Corintios 14:40.)

1. *Preludio de música* aproximadamente quince minutos antes que la boda comienza formalmente.
2. *Canción o música* con la corte del novio entrando a su posición. A veces el ministro lidera la corte del novio.
3. *Marcha nupcial* mientras el ministro pide a la congregación que se ponga de pie en respeto a la novia. El ministro puede preguntar: “¿Quién entrega a esta mujer para que se case con este hombre?”. Su padre debería decir: “Su madre y yo”. La novia puede presentar una rosa con un beso a su madre. La congregación se sienta. Entonces el ministro puede dar una exhortación y una explicación del matrimonio usando referencias bíblicas de su elección.
4. *Canción* seguida de la unión de las manos: “Y ahora, si _____ y _____ han venido al presente para el propósito de ser unidos en un matrimonio legal y santo, por favor muestren esta intención uniendo sus manos derechas y dando un paso adelante”.
5. *Oportunidad de oposición* dada en estas palabras: “En este santo lugar, estas dos personas

presentes vienen ahora a unirse. Si alguno puede demostrar una causa justa por la cual no pueden unirse legalmente, hable ahora o de lo contrario calle para siempre. Dado el silencio, supongo que no hay ninguno”. Este paso a menudo se omite hoy en día, ya que cualquier objeción debería haber sido planteada ya, y presentarlos en este punto sólo conduciría al caos.

6. *Votos*: “Yo, _____, te tomo a ti, _____, cuya mano tengo, como mi verdadera y legítima esposa. Con la ayuda de Dios, prometo amarte, apreciarte, honrarte y apreciarte, y me uniré a ti hasta que Dios nos separe por medio de la muerte”.

“Yo, _____, te tomo a ti, _____, quien tiene mi mano, como mi verdadero y legítimo esposo. Con la ayuda de Dios, prometo amarte, apreciarte, honrarte y apreciarte, y me uniré a ti hasta que Dios nos separe por medio de la muerte”.

7. *Anillos*. Si deben ser utilizados en la ceremonia es una decisión de la pareja y el ministro. Si se utiliza, el ministro puede explicar que el anillo simboliza la promesa y se da en señal de sus votos. El anillo se usa a menudo para mostrar cuán duradera e imperecedera es la fe prometida mutuamente.

8. *Canción* seguida por las *cargas* entregadas sobre las responsabilidades serias de cada uno para el otro.

9. *Oración* mientras la pareja se arrodilla, si arrodillarse es conveniente.

10. *Sello*: “En cumplimiento de sus promesas solemnes aquí dadas y en el nombre del Señor Jesucristo y por la autoridad de las leyes de este estado, yo os declaro, a ti _____, y a ti, _____: marido y mujer. Puede besar a su esposa”. (Un modesto beso está en orden.)

11. *Velas de la unidad* a menudo son deseadas. Si es así, la pareja puede tomar velas más pequeñas y encender una más grande, allí simbolizando los versos que el ministro recita: “Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre” (Mateo 19:6).

12. *Presentación*: “Y ahora, señoras y señores, les presento al señor y la señora _____”.

13. *Marcha recesional*. Si la novia ha dado a su madre una flor y un beso en el punto 3, es apropiado en este momento que la novia y el novio se detengan en el asiento de los padres del novio y que la novia presente una flor y un beso a su suegra.

14. El anuncio de la *recepción de la boda* a la congregación es dado generalmente por el ministro en nombre de la familia.

II. Funerales

Un ministro nunca es llamado a un deber más desconcertante y privilegiado que el oficiar en un funeral. Mientras que los funerales suceden a menudo en tiempos incómodos, y el ministro puede

ser gravado por el tiempo, esta ocasión trascendental requiere la mejor atención personal y profesional del varón de Dios. Esta sagrada oportunidad hace un servicio de consejo y consuelo. Tal vez lo siguiente en la línea de predicar la Palabra es la responsabilidad del funeral.

Ya sea anticipada o no, la muerte de un ser querido hace que una persona experimente muchos procesos de duelo. Hay shock, pánico, llanto, depresión, ira, culpa, represión, angustia física y, por último, esperanza. Estas emociones requieren ajustes teológicos y filosóficos. La persona de mentalidad filosófica tiende a depender de soluciones humanistas y racionalización. El individuo teológico hace ajustes haciendo que sus experiencias diarias sean relevantes para su estatus bíblico en Jesucristo. Es aquí donde el verdadero ministro usa la habilidad y el servicio para ayudar al desconsolado corazón.

A. *Consejos útiles*

Aquí hay algunas cosas que *no* decir o expresar a los desconsolados:

- “*Sé cómo te sientes*”. Esta declaración es de mal gusto. Minimiza la muerte y no sirve para nada.
- “*Lo superarás*”. Esta observación tiende a expresar que se ha producido un acontecimiento casual y sin importancia.
- “*No llores*”. Qué tonta e insensible es esta expresión. No hay bases escriturales para semejante declaración sin corazón. Pablo dijo: “Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza” (1 Tesalonicenses 4:13). Está claro que Pablo no quiso decir que no lloráramos, porque en otro lugar dijo: “Llorad con los que lloran” (Romanos 12:15). Los cristianos lloran y sufren, pero nunca sin esperanza.

Aquí hay algunas cosas que decir o expresar a los desconsolados:

“*Me importa*”. Esta declaración contiene volúmenes de preocupación y reflexión, y sin duda expresa amor y preocupación sin ser tedioso.

“*No estás solo/a*”. Esto implica que el Dios suficiente de todo consuelo y tú, un amigo, están allí para ofrecer ayuda.

“*Tú eres necesario/a*”. Esto expresa una razón para la determinación personal de mirar hacia arriba y confiar en Dios para el futuro.

B. *Instrucciones generales*

1. *Obligaciones previas*. Aunque generalmente el pastor estará a cargo del funeral, no es una buena forma de prestar servicio voluntario hasta que se lo pidan. La familia o el director de la

funeraria deben solicitar su presencia y notificarle la fecha, hora y lugar.

Cuando la muerte es inminente en un hogar de la congregación del ministro, el pastor debe ser informado y mantener un contacto cercano. ¡Qué embarazoso es ser informado de la enfermedad de un miembro y no llamar antes de que ocurra la muerte! La enfermedad persistente requiere que el ministro visite muchas veces; cuando la muerte se hace notoriamente cercana, las visitas al hogar o al hospital deben ser más frecuentes.

En el momento de la muerte, el pastor debe contactar inmediatamente a la familia y estar con ellos para consuelo y consulta. Esto es muy importante para todos los interesados y no debe descuidarse si es posible.

Entre la muerte y el entierro el ministro debe hacer dos o tres visitas a la casa donde puede servir a los necesitados. Este servilismo discreto es el cenit de la consideración ministerial.

2. Arreglos funerarios. El ministro puede o no puede ser invitado a ayudar en lo relacionado a la organización del funeral. Si su servicio o consejo es requerido, con extrema precaución puede guiar en cuestiones de gusto y opinión. La ética profesional debe impedirle asesorar en la selección de una funeraria. Sin embargo, en otros asuntos puede ser necesario y ser muy útil.

En la mayoría de los casos, la familia nunca considera que nadie sino su pastor actual estará a cargo del funeral, pero un ministro sabio no lo toma por sentado. Ocasionalmente, los parientes solicitan que un viejo amigo o ex pastor lleve a cabo el servicio y su pastor actual ayude. Si este es el caso, los dos ministros deben practicar la ética ministerial unos con otros para que todos puedan ser ayudados en este tiempo extenuante. El pastor nunca debe ofenderse por tal petición o sentirse desatendido. Los parientes están buscando toda la ayuda que pueden conseguir para aliviar sus corazones heridos.

3. *Instrucciones generales.* El ministro debe trabajar sabiamente con el director de la funeraria, consultándolo y coordinando responsabilidades. Precediendo al servicio, debe determinar los deseos de la familia en cuanto a música, comentarios, reconocimientos, obituarios, etc.

La ceremonia debe ser breve (no debe exceder aproximadamente treinta minutos si es posible). Aquí hay un orden sugerido: (1) música, (2) lectura y oración, (3) canción, (4) obituario, (5) sermón, y (6) canción. En algunos casos la música es omitida por petición de la familia, pero no a menudo. El director de la funeraria señalará el inicio del servicio al ministro o tal vez a los cantantes designados para comenzar el servicio. El ministro se hace cargo de la ceremonia. Al final del servicio, el ministro se acerca al ataúd y se pone a la cabeza mientras la procesión pasa para ver. En algunos casos, debido al tipo de muerte, el ataúd puede ser cerrado, y tener simplemente una foto del difunto a la vista.

El ministro conduce a los portadores del féretro unos cuantos pasos por delante. A unos cuantos pies del coche fúnebre, debe hacerse a un lado, mirando el ataúd mientras es colocado en el coche fúnebre.

El cortejo suele proceder de la siguiente manera: (1) sociedades o fraternidades, cuando están en procesión; (2) el coche del ministro, el director a veces va con él; (3) el carro para las flores, cuando

se utiliza; (4) portadores honorarios; (5) portadores activos; (6) carro fúnebre; (7) parientes; y (8) amigos y conocidos. Esto puede variar según los deseos y costumbres del director.

En la tumba, el ministro se encuentra con el coche fúnebre. Guía a los portadores con el ataúd, caminando lentamente unos cuantos pies delante. Acercándose al lugar de la tumba, debe pasar al otro lado, donde se volteará, dando lugar a los portadores y director para colocar el ataúd en posición de confinamiento. Por lo general, la cabeza de la tumba está al oeste.

El contenido de las observaciones en el servicio de entierro es una cuestión de elección, pero siempre debe ser reconfortante y útil en este momento tan angustioso. Hay muchas selecciones bíblicas que son apropiadas y adecuadas.

El ministro siempre debe tener en cuenta que él es el maestro de ceremonias, pero no el director de la funeraria. Es su deber llevar a cabo el servicio de consuelo, y cuando eso es hecho, su deber para el servicio ha terminado. En el resto del trabajo él no es el director, sino más bien es dirigido.

C. Ejemplos típicos

1. Resumen breve del servicio

- Comentarios bíblicos de apertura
- Oración invocatoria
- Texto bíblico
- Oración pastoral
- Mensaje fúnebre
- Bendición

2. Servicio funerario en la iglesia

- Música o canción
- Lectura bíblica
- Oración
- Música o canción
- Lectura de obituario
- Sermón
- Música o canción
- Bendición

3. *Entierro.* En algunas partes del país donde todavía se practica el entierro real en el servicio fúnebre, el ministro debe dedicar su tiempo a las acciones del enterrador y de sus asistentes. Coordinar las observaciones con el descenso del ataúd y completar todas las observaciones finales en ese momento requiere previa consulta y planificación con el director.

En los últimos años han surgido muchas objeciones bien fundadas para desalentar este proceso de entierro. Presenciar que el ataúd desaparece en el suelo puede ser muy doloroso para los miembros de la familia y, en algunos casos, causar manifestaciones violentas de dolor. A menudo el entierro real se completa después del servicio, y la ceremonia se termina de esta manera típica: (1) lectura bíblica breve; (2) observaciones apropiadas que dan esperanza al desconsolado; (3) el entierro puede variar, pero si usas la frase “tierra a tierra, cenizas a cenizas, polvo a polvo”, es más apropiado que el director o asistente funerario deje caer pétalos de flores trituradas en lugar de tierra real; (4) dar consuelo y esperanza; y (5) bendición.

Muchos cementerios modernos y jardines florales tienen rotondas especiales donde la ceremonia de entierro se puede completar con más gracia y suavidad, y que la familia regrese después de que la tumba ha sido cerrada.

Es costumbre que el ministro pase por la familia, le dé la mano y ofrezca comentarios personales y finales de consuelo antes de despedirse. En cualquier caso, debe llamar a la familia de nuevo dentro de unas pocas horas si es permisible y posible. El aporte personal y el material apropiado sobre el difunto son muy importantes para los pensamientos del sermón y las observaciones generales. Sobre todo, para los mejores resultados el ministro necesita saber sus pensamientos y entregarlos en una actitud relajada. Debería aspirar a la perfección en todos los detalles del servicio fúnebre y darle el mayor cuidado y preocupación a su planificación.

III. Bautismos

El bautismo es la inmersión en el agua de un arrepentido creyente en Cristo en el nombre de Jesucristo para el perdón de los pecados. “Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38). La palabra griega *baptizo*, tanto en la Escritura como en el griego clásico, significa zambullir, sumergir. En consecuencia, es evidente que la inmersión es el acto bautismal, mientras que el nombre de Jesucristo certifica su validez y propósito para la remisión de los pecados.

Además, varias referencias bíblicas muestran que la inmersión es el modo apropiado: Mateo 3:16; Juan 3:23; Hechos 8:38; Romanos 6:4; Colosenses 2:12. Y muchos pasajes enseñan que la fórmula bautismal apropiada incluye el nombre de Jesús: Hechos 2:38; 8:12, 16; 10:43; 19:4-5;

Romanos 6:3-4; Gálatas 3:26-27; Colosenses 2:6-12. Además, el bautismo en agua es parte de la experiencia de salvación en la iglesia del Nuevo Testamento (Marcos 16:16, Hechos 2:38, 22:16, 1 Pedro 3:21).

Puesto que Jesús fue bautizado para cumplir toda la justicia (Mateo 3:13-17), el propósito y simbolismo del bautismo requieren que el creyente se sumerja en el agua en el nombre del Señor Jesús como parte de la salvación de la Biblia.

Jesucristo nos encargó enseñar, o hacer discípulos, y bautizar (Mateo 28:19). Debemos convencerlos para que crean y sean bautizados en Jesucristo para que sean salvos (Marcos 16:16).

Cuando Dios le ordenó a Noé que hiciera un arca de madera de tuza, Él no explicó por qué la madera de tuza debería ser usada. El mandato, sin embargo, fue positivo, y excluyó el uso de otras maderas. Que cada ministro reconozca que la Palabra de Dios debe ser aceptada por su valor nominal y ser cumplida en consecuencia, sin agregar nada a ella ni tomar nada de ella.

Aquí hay algunas instrucciones básicas para el bautismo en agua.

1. Cada candidato al bautismo debe ser instruido acerca del significado del bautismo y de los requisitos previos (fe y arrepentimiento) antes de administrar la ordenanza. A menos que entienda por qué está siendo bautizado, puede tener poco o ningún efecto.
2. Todos los arreglos deben hacerse antes del servicio no sea que una actitud de poca importancia se exprese de manera descuidada.
3. Los bautismos se han administrado en muchos lugares, tales como ríos, piscinas, tanques, y más comúnmente hoy en día, bautisterios.
4. Si el bautismo debe ocurrir en un bautisterio, es eficaz tener el santuario algo oscurecido con la luz centrada sobre el lugar del bautismo.
5. El mejor método es un bautisterio con un asiento en él. El candidato se sienta, y el ministro le ordena que se sostenga la nariz, con una mano sobre la otra mano. El ministro puede sostener la muñeca del candidato con una mano y levantar su otra mano para pronunciar la carga. Luego puede colocar su mano entre los hombros del candidato y bajarlo suavemente hacia atrás hasta quedar totalmente sumergido; luego lo levanta del agua.
6. Antes de la administración de la ordenanza, el ministro puede citar algún pasaje de la Escritura, y un coro o cantantes especiales pueden cantar canciones apropiadas. Es de suma importancia hacer la ceremonia sagrada.

He aquí una forma sugerida de administración:

1. El ministro puede comenzar diciendo: “En la medida en que nuestro Señor Jesucristo dio autoridad y mandamiento a Sus discípulos para enseñar a todas las naciones y para bautizarlas en Su nombre y declaró que el que cree y es bautizado será salvo, invocando de común acuerdo las bendiciones de Dios”.
2. El ministro puede entonces ofrecer una oración aplicable a la ocasión.
3. Ayudando al candidato a entrar en el agua, el ministro se prepara para la administración de la carga.
4. La carga puede ser dada de varias maneras, pero el nombre de Jesús es vital para la salvación bíblica. El siguiente es un ejemplo: “_____ (nombre) _____, como ministro del Señor y en cumplimiento de Su comisión y mandato, por la profesión de tu fe en el Señor Jesucristo, tu arrepentimiento del pecado y en la obediencia a los mandamientos de Dios, ahora te bautizo en el nombre del Señor Jesucristo para el perdón de los pecados [si el candidato aún no ha recibido el

Espíritu Santo, el ministro puede agregar] para que recibas el don del Espíritu Santo”.

Si hay varios candidatos para ser bautizados, el ministro puede intercalar los bautismos con versos aplicables de la Escritura y coros seleccionados por el coro o cantantes especiales. El servicio debe magnificar el nombre del Señor Jesús y bendecir al candidato.

IV. Dedicaciones y otros servicios especiales

Existen muchos tipos de dedicatorias y servicios especiales a los que el ministro está llamado a participar y desempeñarse. Estos servicios incluyen poner la primera piedra y dedicaciones de propiedades, edificios, órganos y otros muebles. También hay dedicatorias de bebés, coros, oficiales, etc. Todos estos servicios especiales sirven para enfatizar la importancia de las personas y las cosas que se dedican.

Debido a la brevedad del espacio, discutamos sólo dos ejemplos.

A. *Dedicación de bebés*

La dedicación de un bebé recién nacido debe ser una ocasión especial. Mientras que la Escritura no pone valor personal de salvación en su administración, la intención y el propósito son admirables y escriturales.

El objetivo de dedicar un bebé es dedicar y consagrar esa nueva vida a su Hacedor. Expresa el deseo de la pareja de educar al niño en la verdad y enfatiza su responsabilidad de hacer precisamente eso. El esposo y la esposa se complacen en presentar a Dios una vida que Él ha visto conveniente compartir con ellos.

Mientras que el Nuevo Testamento no manda explícitamente las dedicaciones, hay algunos precedentes para la práctica. El ejemplo más fuerte viene de los padres de Jesús. “Y cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, conforme a la ley de Moisés, le trajeron a Jerusalén para presentarle al Señor” (Lucas 2:22). La promesa de Ana a Dios concerniente a la dedicación de Samuel es otro hermoso ejemplo. (Ver 1 Samuel 1:11.) Ella cumplió su promesa con estas palabras: “Por este niño oraba, y Jehová me dio lo que le pedí. Yo, pues, lo dedico también a Jehová; todos los días que viva, será de Jehová. Y adoró allí a Jehová” (1 Samuel 1:27- 28).

El servicio debe ser una ocasión especial con oraciones, canciones y sermones apropiados. Puede ser memorable para la iglesia y la familia involucrada y debe servir para influir en la familia para el éxito espiritual. Puede mejorar la influencia y el crecimiento de la iglesia.

Un servicio típico puede consistir en lo siguiente:

1. Preludio de música apropiada para la ocasión
2. Llamado a la adoración

3. Invocación
4. Canción especial
5. Lectura bíblica
6. Presentación del coro
7. Sermón
8. Lectura alternativa por el pastor y la pareja
9. Oración de dedicación
10. Himno
11. Bendición
12. Postludio

Alternativamente una ceremonia de dedicación corta se puede insertar en varios puntos durante un servicio regular.

B. Dedicación de un edificio de la iglesia

Al completar una casa de culto, es apropiado separarla para su propósito designado: la predicación de la Palabra y la adoración de Dios.

El establecimiento de edificios religiosos es prominente en los relatos bíblicos del Tabernáculo, el Templo de Salomón, el Templo de Zorobabel y los muros reconstruidos de Jerusalén en el tiempo de Nehemías. También hay una indirecta en Deuteronomio 20:5 que los hogares fueron dedicados de acuerdo con un plan temprano ordenado por Moisés.

La dedicación del Tabernáculo, aunque no se presenta en detalle, se menciona (Números 7:1-11). Cuando leemos el relato del Templo de Salomón, sin embargo, encontramos un programa bien ordenado de acuerdo con la magnificencia e importancia de este sagrado y sagrado edificio:

1. Transferencia del arca a la estructura completada (1 Reyes 8:1-11, 2 Crónicas 5:1-14)
2. El mensaje de Salomón al pueblo (1 Reyes 8:12-21, 2 Crónicas 6:1-11)
3. La oración de dedicación (1 Reyes 8: 22-53, 2 Crónicas 6: 12-42)
4. Pronunciación de la bendición (1 Reyes 8:54-61)
5. Sacrificio y festín (1 Reyes 8:62, 2 Crónicas 7:1-11)
6. La respuesta de Dios (1 Reyes 9:1-9, 2 Crónicas 7:12-22) Esdras 6:16 menciona la dedicación del segundo o del Templo de Zorobabel: “Entonces los hijos de Israel, los sacerdotes, los levitas y los demás que habían venido de la cautividad, hicieron la dedicación de esta casa de Dios con gozo”. La Biblia indica que al dedicar la obra de Nehemías a reconstruir los muros de Jerusalén hubo un orden muy impresionante de ejercicios (Nehemías 12:27-43).

El día de la dedicación naturalmente se asemejará en gran medida en la vida de una familia de la iglesia. Desde la etapa de planificación hasta el clímax entusiasta, las emociones serán altas y la

anticipación se entregará a la realización de los sueños hechos realidad.

Algunos sienten que una casa de Dios nunca debe ser formalmente separada hasta que esté libre de endeudamiento. Esta convicción dice que presentar al Dios todopoderoso una casa llena de deudas y en la que los acreedores tienen notas es de mal gusto e inconsistente. Además, la práctica de recaudar dinero en un servicio dedicatorio para pagar las deudas casi niega el carácter religioso de la ocasión. Si bien esta visión puede ser extrema, es preferible y más seguro que dedicar iglesias con deudas tan grandes como para sofocar la energía y desalentar la esperanza de las personas a quienes sirve.

Aquí está un típico servicio de dedicación en breve:

1. Llamado a la adoración
2. Himno apropiado para la ocasión
3. Invocación
4. Canción en solitario o en grupo
5. Lectura bíblica. Ejemplos apropiados: Salmos 27:4-5; 48:9-14; 84:1 - 12; 100: 1-5; 122:1-9; 1 Crónicas 29:10-13, 15- 19; 2 Crónicas 6:1-2, 4, 14, 17-20, 39-41.
6. Himno o canción especial
7. Menciones especiales
8. Presentación de las llaves del edificio. En nombre del constructor o arquitecto las llaves se presentan a un representante de la iglesia.
9. Sermón de dedicación
10. Acto de dedicación. Las palabras de dedicación pueden ser leídas alternativamente por el ministro y la congregación. La redacción debe ser pre-planificada.
11. Oración de dedicación. Ejemplo: “Y ahora establece la obra de nuestras manos, Tú la estableces. Y a tu bendito nombre, oh Dios, de quien somos y a quien servimos, sea honra y gloria eterna, por Jesucristo nuestro Señor”.
12. Himno de alabanza a Dios
13. Bendición

Los programas y esquemas que hemos presentado sirven sólo como ejemplos. Cada ministro debe proyectar la personalidad de la asamblea a la que sirve y dar gloria al gran Señor y Salvador, Jesucristo, por todo lo que Él ha hecho al proveer a través de Su pueblo el edificio que está siendo dedicado.

V. Conclusión

Se pueden escribir volúmenes en cualquiera de los temas presentados en este capítulo. El propósito de esta encuesta es despertar interés en estas importantes fases del ministerio para que el ministro busque hacer de cada ocasión un evento importante. Todo lo que pertenece al ministerio merece nuestra más fina y fiel atención.

El apóstol Pablo exhortó: “Mira que cumplas el ministerio que recibiste en el Señor” (Colosenses 4:17). Que Dios encuentre en cada ministro el deseo diligente de cumplir fielmente los deberes y responsabilidades que le ha dado el santo y sagrado llamamiento.

Amplía tu oficio y cumple sus deberes con dignidad como siervo del Señor Jesucristo.

10

Consejería pastoral

por Robert D. Trapani

Robert Trapani completó años de estudios en psicología y comunicación en las universidades de Indiana, Minnesota, Akron y Kent State, con horas de posgrado en Case Western Reserve. También asistió al Instituto Bíblico Apostólico y fue presidente del Instituto Bíblico de Ohio por varios años. Él era el pastor de la Comunidad Nueva Vida en Richfield, Ohio, y tenía una oficina de consejería en Akron. Frecuentemente daba charlas en conferencias ministeriales, reuniones de campamentos y seminarios sobre matrimonio y vida familiar, así como para solteros y padres solteros.

- I. Orientación personal
- II. Consejería prematrimonial
 - a. Sesión 1
 - b. Reunión individual
 - c. Sesión 2
 - d. Sesión final
- III. Consejería matrimonial
- IV. Ministrar en situaciones de crisis
- V. Directrices y observaciones
- VI. Consejería noutética
- VII. Advertencia

I. Orientación personal

Para la mayoría de los cristianos, su pastor es uno de los hombres en quien más confían en sus vidas. En la mayoría de las situaciones, los ha llevado a comprender una nueva vida, un nuevo sistema de valores y una nueva forma de pensar. Puesto que su palabra ha afectado sus decisiones acerca de la eternidad, piensan que seguramente su guía será igualmente buena en asuntos terrenales. Como dijo un hombre: “Si puedo confiar en él para llevarme a mí y a mi familia al cielo, ¿por qué no puedo confiar en que él me guíe aquí en la tierra?”.

En consecuencia, en algunas comunidades eclesiásticas, las personas buscan la opinión del pastor en todas las áreas de la vida, desde decisiones empresariales hasta elecciones matrimoniales. Pero ¿le ha dado la Escritura tal autoridad? Ciertamente el predicador tiene el derecho y la responsabilidad de hablar sobre temas contemporáneos a la luz de la Escritura. Al hacerlo, determina en gran medida los estándares de estilo de vida y los valores culturales que la iglesia abraza. Pero ¿qué pasa con el derecho de cada individuo a tomar sus propias decisiones?

Pablo indicó que había muchos maestros, pero pocos que tenían el corazón o la mente de un padre. (Véase 1 Corintios 4:15; 1 Tesalonicenses 2:11.) La paternidad lleva consigo el deseo de criar hijos sanos y exitosos que, a su vez, criarán a sus propias familias. Un verdadero padre no tiene ningún deseo de gobernar o manipular a sus hijos adultos. En su infancia, establece pautas claras, pero a medida que maduran, deja el proceso de toma de decisiones a su propio juicio, la esperanza plenamente basada en los principios que él enseñó. En la iglesia, la mayor alegría que un pastor puede sentir es ver a sus pequeños crecer, y en la salud espiritual, ser padre de otra vida nueva.

Hay un gran poder en el papel de un pastor. Influye con la fuerza de su propia personalidad, y puesto que viene “en el nombre del Señor” se le da un honor especial y deferencia a su consejo. Desafortunadamente, los problemas derivados de esta posición pueden surgir en ambos lados. Hay tipos de personalidad dependientes que siempre parecen tener dificultades para tomar decisiones. También hay personalidades pastorales que disfrutan del sentido del poder y el control a través de manipulaciones e intimidación. La Biblia advierte a los predicadores de que no tenemos “señorío sobre los que están a vuestro cuidado” (1 Pedro 5:3). En lugar de eso, debemos ser supervisores, velando por el rebaño de Dios.

En derecho, medicina y la mayoría de las demás profesiones hay códigos de ética y conducta claramente definidos; hay requerimientos de educación continua y verificación de desempeño en muchos campos especializados. En el ministerio, sin embargo, no hay medidas tan claramente definidas, especialmente en materia de relaciones interpersonales. Es cierto que cuando un predicador cruza la línea de impureza moral viola los estatutos, y el gobierno de la iglesia tiene que lidiar con el problema. Sin embargo, poco se hace con un líder que se aprovecha de la gente para obtener ganancias financieras o psicológicas. No sólo no hemos establecido un estándar claro, objetivo y ético por el cual todos se miden, sino que también permitimos gran variación en los estilos de liderazgo y personalidad. De hecho, más bien admiramos a las personalidades exuberantes que parecen ser capaces de atraer a la gente y de vez en cuando manejar a la gente. También parecemos admirar a esos “tipos de mártires” que se consumen con trabajos mucho más

allá de lo que se espera.

Los psicólogos y los estudiantes de ciencias políticas identifican lo que llaman un “complejo del Mesías”. Un individuo con tal actitud cree que solo tiene el mandato y la capacidad de salvar, guiar, dirigir y controlar a los demás. Su motivación puede ser muy altruista. Puede incluso destruirse a sí mismo en el proceso de tratar de satisfacer las necesidades de todos y guiar la vida de todos. En última instancia, sus esfuerzos son a menudo contraproducentes.

El pueblo de Israel vino a Moisés de sol a sol con sus problemas y peticiones. Cuán nobles eran sus motivos, pero qué equivocado estaba en creer que sólo él podía satisfacer las necesidades del pueblo. Jetro se dio cuenta de que Moisés eventualmente se destruiría a sí mismo a través de este proceso, y se dio cuenta de que eventualmente destruiría a los israelitas. Necesitaban desarrollar un sistema de supervisión y juicio que librara a Moisés para hacer lo que podía hacer mejor: comunicarse con el Señor.

Tal vez parte del problema era que Moisés los había sacado de Egipto. Había sido obediente a la voz del Señor. Había sido usado en grandes milagros y maravillosas hazañas. Él sabía que él era el hombre de Dios con el mensaje de Dios de la liberación para esa gente en ese entonces, pero él no entendía que él podría destruirse a sí mismo y a las mismas personas a las que amaba tratando de involucrarse en todos sus problemas diarios.

Pablo amonestó a Timoteo que tomara su enseñanza y la pasara a otros hombres que pudieran enseñar aún a más hombres (2 Timoteo 2:2). Le dijo a Tito que los hombres y mujeres mayores enseñaran a los hombres y mujeres jóvenes los roles y responsabilidades específicos de su lugar (Tito 2:1- 8). Ciertamente la enseñanza de Pablo no niega la autoridad del ministerio; más bien, el pastor enseña los principios de la vida cristiana mientras los santos de la asamblea demuestran la aplicación de estos principios.

El pastor tiene que examinar regularmente su papel en el asesoramiento personal para que no salga de su área de autoridad, responsabilidad y competencia. Quizás algunas preguntas pueden ayudarnos a determinar cuándo hemos llegado a ser principalmente consejeros en lugar de predicadores de la Palabra.

1. ¿Cómo se gasta mi tiempo? ¿Gasto una cantidad significativa de tiempo en asesoramiento personal que podría gastar mejor en la formación de otros líderes?
2. ¿Estoy entrenando a cristianos maduros en la iglesia para que tomen la responsabilidad de guiar a los más jóvenes?
3. ¿Me hallo siendo solamente siervo al pueblo más que siervo al Señor? (Si es así, examina tu uso del tiempo y tus prioridades.)
4. ¿Siempre estoy dando opiniones sobre asuntos más allá de mi nivel de conocimiento sólo porque la gente me ama o me honra como su pastor?
5. ¿Controlo o intimido a las personas con amenazas de problemas o tragedias cuando no buscan mi consejo sobre decisiones personales? (Por supuesto, debemos advertir al pecador del

juicio y una eternidad sin Dios.)

6. ¿Realmente creo que sin mí la iglesia no sobreviviría, o que no soy realmente apreciado por todo lo que hago por el pueblo?

Dios es el pastor principal; somos sub-pastores. Es Su iglesia, Su esposa, Su pueblo al que Él compró con Su sangre. Ciertamente, no amamos más a la gente que Él. Él es el bautista; Él es el sanador; Él es el consejero. ¡Dios no tiene nietos! Él es Padre de todos a los que Él añade a la familia. Cada individuo en la iglesia nació de arriba, por la recomendación de Su amor. En el análisis final, entonces, nosotros como pastores no tenemos la autoridad para controlar la vida de las personas o para exigir total conformidad a nuestras opiniones personales. En cambio, debemos guiarlos a Dios y bajo Dios, y debemos proclamar Su Palabra como guía para sus vidas.

II. Consejería prematrimonial

Los medios de comunicación constantemente anuncian el romance, el amor, la pasión y el sexo ante la gente de hoy. Los periódicos y novelas están repletos de historias, instrucciones y detalles gráficos. Sin embargo, cuando se trata de comprender la naturaleza de un compromiso de por vida, un voto, un pacto santo, una unión diseñada por Dios mismo, hay tan poca comprensión. Hace cinco mil años, un hombre y una mujer sabían cuáles serían sus roles y responsabilidades entre ellos y con el matrimonio. Hace quinientos años e incluso cincuenta años atrás, había una comprensión, pero no hoy. El amor y el matrimonio ya no son sinónimos.

En esta escena confusa, las parejas aún acuden al predicador para pedir ayuda en la preparación de un matrimonio. Los requisitos legales para una licencia de matrimonio son menores que para una licencia de caza o una licencia de conducir. No hay nada para memorizar, no hay pruebas, y no hay medida de la capacidad para manejar problemas bajo presión o presión. Para complicar aún más el asunto está la falta de modelos a seguir. Tan rara vez escuchamos las palabras: “Quiero un matrimonio y una vida hogareña tal como fui criado”.

La consejería prematrimonial puede ser un verdadero desafío. Muchos libros están disponibles para el ministro como una ayuda en este asesoramiento. Algunos pastores incluyen una serie de pruebas o cuestionarios como parte del programa. La escala de temperamento de Taylor-Johnson puede indicar áreas probables de incompatibilidad o la probabilidad de alguna tensión.

Muchos ministros no se sienten cómodos con pruebas y escalas externas, pero preferirían sentarse y discutir asuntos importantes que serán útiles. Generalmente planeo tener tres sesiones con la pareja y normalmente una sesión corta con cada uno de ellos a solas. He utilizado una serie de cuestionarios que se ocupan de las expectativas maritales y la comprensión general del matrimonio. Estos son beneficiosos para ayudar a una pareja a discutir sus diferentes respuestas entre sí, y a veces una seria falta de comprensión se hace evidente.

A. *Sesión 1*

Comenzamos con oración. A veces discutimos la fecha de matrimonio si no se ha establecido previamente. Discuto la seriedad de este compromiso, tal vez leyendo desde Génesis sobre el plan de Dios para Adán. Discutimos la santidad y la rectitud del matrimonio. Dios no tiene la intención del divorcio. Eso no es una opción.

Pasamos un tiempo cubriendo las siguientes áreas:

- ¿Cuál fue su anterior experiencia en citas? _____
- ¿Alguna vez estuvieron comprometidos?
- ¿Cómo era su vida familiar?
- ¿Cómo era la relación entre sus padres? ¿Feliz o turbulenta? ¿Hubo separación o divorcio?
- ¿Querrían un matrimonio igual al de sus padres? ¿Por qué o por qué no?
- ¿Cuáles son sus expectativas? ¿Educación permanente, planes familiares, posibilidades de trabajo?
- ¿Cuáles son las principales diferencias que pueden ver entre sus crianzas? ¿Principales diferencias culturales o étnicas?
- ¿Cuánto tiempo se conocen?
- ¿Cuál es su condición espiritual? ¿Por qué sienten que esta es la voluntad de Dios para ellos?
- ¿Cómo están haciendo económicamente? ¿Cómo se pagará la boda y los gastos relacionados?

Trato de mantener la conversación cómoda. No es un interrogatorio, pero les ayuda a prepararse juntos para una vida de comunicación.

Luego hablo del presupuesto. La planificación de un presupuesto será la parte uno de su tarea. Les pido que trabajen en un estado financiero, a saber, lo que tienen, lo que deben y por qué. Quiero un presupuesto realista de cómo planean vivir y manejar su dinero.

Insisto en que puedan vivir solo de los ingresos del marido, aunque en la mayoría de los matrimonios modernos la esposa será un asalariado activo, al menos hasta que lleguen los niños. Ella puede trabajar indefinidamente, pero por el bien de establecer el liderazgo, es importante que ella sienta que está asumiendo la responsabilidad. Aunque su nivel de vida puede ser extremadamente bajo, él y ella deben pensar en términos de vivir dentro de ese presupuesto. Les explico que los bebés llegan y que los planes no siempre se materializan como queríamos.

Desafortunadamente, muchos hombres esperan que la esposa trabaje y, sin embargo, mantengan la situación en casa “como su mamá”. Discutimos la división del trabajo y los aliento a continuar su discusión después de nuestra reunión.

Doy una fuerte advertencia sobre la intimidad física. Primero, les aseguro que es normal y natural desearse el uno al otro. Pero la intimidad física antes del matrimonio no sólo impedirá la comunicación y el crecimiento juntos durante los próximos días sino que también disminuirá considerablemente la probabilidad de que su matrimonio sobreviva. Las caricias físicas o el estímulo de la pareja están equivocados. Los animo a evitar situaciones que promuevan un comportamiento inadecuado.

Para la tarea, le pido a cada uno de ellos que lean Proverbios 31:10-31 (la descripción de la “mujer virtuosa”). Ellos deben escribir cada versículo y dar una comprensión de cómo se aplicaría a su matrimonio. Esto debe ser escrito individualmente y será discutido en la próxima sesión cuando nos reunamos. También puedo pedirles que escriban Efesios 5:22-33 verso por verso, junto con el significado y cómo sienten que se aplicará a su relación.

Terminamos con oración y preparamos un tiempo para la próxima sesión. También hago arreglos para ver a cada uno de ellos a solas antes de nuestra próxima sesión de consejería.

B. Reunión individual

La reunión individual tiene varios propósitos. Es una oportunidad para cada uno de ellos para hacer cualquier pregunta que se sienten incómodos haciendo delante del otro. También es el momento de tratar con áreas sensibles que pueden causar grandes problemas más tarde, como los siguientes:

- Experiencias sexuales anteriores
- Agresión o abuso sexual en la niñez
- Temores secretos
- Antecedentes familiares o problemas que no están seguros que deben ser revelados
- Problemas psicológicos o espirituales que deben tratarse En los votos matrimoniales, la pareja se compromete a permanecer juntos “en las buenas y en las malas”. Sin embargo, algunas cosas en el pasado, a menos que se traten debidamente, pueden destruir el fundamento mismo del matrimonio. Cuando el engaño es descubierto, la confianza puede estar tan destrozada que no puede ser restaurada. Hay cierta información que, de ser retenida, equivale a fraude.

Hoy en día, a menudo las parejas que vienen a nosotros desde el mundo han tenido experiencias sexuales con más de un compañero. No es aconsejable o beneficioso para las parejas para discutir entre ellos sobre las experiencias sexuales anteriores. Después del arrepentimiento, es mejor dejar

estos asuntos enterrados en el pasado.

Hay, sin embargo, algunas cuestiones sobre las que la pareja debe ser informada. En los casos de incesto, violación o abuso sexual infantil, el daño que se comete eventualmente surgirá y puede causar una angustia marital considerable. Al hacer que la pareja sea consciente de este tipo de tragedia, existe una mejor oportunidad de prepararse para trabajar a través de las complicaciones que se derivan. En asuntos delicados como este, la persona puede decírselo a su pareja en privado. En muchos casos, la persona puede pedir que le diga a la pareja en mi presencia o puede que quiera que intente explicarlo mientras ambos están presentes.

A veces, una mujer en tal situación tiene miedo de ser rechazada como mercancía “sucia” o “dañada”. Pero si su pareja no es capaz de lidiar con su tragedia, entonces yo no recomendaría el matrimonio.

Aunque los estados varían considerablemente en sus requisitos, insisto en que la pareja obtenga un examen médico. Debe considerarse la propagación rampante de las enfermedades de transmisión sexual, con veinte a treinta millones de diagnósticos anuales. Un examen ginecológico también preparará a la pareja para posibles problemas en la maternidad. Una prueba de V.I.H. (SIDA) debe ser requerida también para cualquier persona que haya tenido alguna vez actividad sexual o haya usado drogas. Por ejemplo, traté con un hombre que era sexualmente activo hace años. Él entregó su vida al Señor, se casó y engendró hijos. Luego se descubrió que había contraído el SIDA hace años. El hogar y el matrimonio están devastados.

Las estadísticas nacionales indican que muchos jóvenes han participado en actividades homosexuales. Muchas de estas experiencias fueron principalmente el resultado de la curiosidad juvenil. Es esencial hacer frente a este problema. Porque un joven haya tenido una experiencia homosexual no significa que se convertirá en homosexual activo, y él necesita entender este hecho. El “acusador de nuestros hermanos” (Apocalipsis 12:10) atacará en este frente, pero el arrepentimiento, la confesión a Dios y el poder del Espíritu Santo libera a una persona de esta esclavitud.

En ningún caso violaría yo una confianza. Algunas cosas se colocan bajo la sangre y no se discutirán de nuevo. “Porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto” (Efesios 5:12). (Sin embargo, en ciertos casos, el ministro puede tener la obligación legal de denunciar el abuso a los hijos por parte de los adultos, y tal vez tenga que informar a los consejeros de este hecho antes de su cierre total. Véase el Capítulo 11 bajo “Abuso Infantil”.)

Las cifras nacionales que tratan del abuso infantil calculan actualmente que una de cada tres niñas y uno de cada siete varones son abusados sexualmente. Esta es otra razón para esta sesión. Los números que he encontrado en el asesoramiento parecen correr más alto que estas cifras.

C. *Sesión 2*

Después de la oración, repasamos su estado financiero y vemos cuan realistas son sus presupuestos. A continuación, leemos su tarea versículo por versículo y comparamos sus

perspectivas sobre el significado o la aplicación de estos versículos.

Podemos considerar necesario discutir las cuestiones planteadas durante la sesión a puerta cerrada. También doy una advertencia de que, puesto que Dios ha escogido olvidar nuestros pecados confesados (Hebreos 8:12), debemos hacer lo mismo. Volver a sacar las vergüenzas del pasado no servirá para nada.

Recomiendo que cada uno de ellos obtenga una copia de *El Acto Matrimonial* de Tim y Beverly LaHaye, que trata de la relación sexual. Normalmente les entrego este libro.

Discutimos los principales problemas en los matrimonios: Comunicación (y falta de comunicación)

- Problemas sexuales
- Problemas financieros
- Niños y responsabilidad y disciplina
- Suegros y parientes
- Hábitos y comportamiento, incluidas las diferencias étnicas y culturales
- Diferencias religiosas, incluidas las normas de santidad A continuación, discutimos la ceremonia de la boda y nos aseguramos que cada uno entiende su responsabilidad. Es bueno que el pastor designe a alguien en la iglesia para coordinar todas las bodas. (En muchas iglesias puede ser la esposa del pastor.) Cada iglesia tiene sus propias tradiciones y prohibiciones.

Para la tarea le asigno a cada uno de ellos a escribir 1 Pedro 3:1-7 y 1 Corintios 7:1-5 verso por verso y luego explicar cómo cada verso se aplicaría a su relación. También pido a cada uno de ellos que haga una lista de cinco áreas que parecen ser problemas potenciales en su matrimonio.

D. Sesión final

Después de la oración, revisamos la asignación escrita, haciendo que cada uno de ellos explique su comprensión de los versículos. Discutimos la lista de las áreas problemáticas que enfrentarán en su matrimonio. ¿Son realistas? ¿Son solubles?

¿Pueden vivir con ellas si no pueden resolverse?

Discutimos cómo “luchar de manera justa”, usando Efesios 4, y consigo que acepten las reglas básicas que ambos seguirán en las discusiones.

Les doy un manual de matrimonio producido por nuestra iglesia.

Les exhorto a mantener su pureza e integridad. Durante los próximos días, habrá un gran aumento en la tensión de los padres, necesidades financieras imprevistas, preocupaciones, temores y dudas. Les aseguro que Dios estará con ellos durante todo el proceso. Terminamos con oración. Les digo que planeo reunirme con ellos unas semanas después de su matrimonio por un corto tiempo de discusión.

Este marco parece funcionar con la mayoría de los pastores. Aunque de vez en cuando doy pruebas y exámenes como parte de la tarea, el propósito principal es facilitar la comunicación entre la pareja sobre asuntos que de otra manera no podrían ser discutidos.

Algunas iglesias tienen clases premaritales o seminarios de preparación matrimonial disponibles para todos los solteros maduros. Estos pueden ser muy beneficiosos.

En ocasiones he pedido a otra pareja mayor que se siente en una de las sesiones premaritales con la pareja de novios. La pareja mayor verifica algunos de los comentarios hechos por el ministro. Me divierte la respuesta a la pregunta: “¿Qué es lo que te gustaría que te dijeran sobre el matrimonio?”. Su respuesta valida la importancia de estas sesiones. La pareja mayor entonces parece mostrar un interés especial en los más jóvenes. Bíblicamente, la Biblia enseña que los mayores deben enseñar a los más jóvenes. Esto es especialmente cierto en asuntos de hogar y familia. (Véase Tito 2.)

III. Consejería matrimonial

Desde alrededor de 1978, la tasa de divorcio entre los “cristianos nacidos de nuevo” ha sido igual a las personas no “nacidas de nuevo”, de acuerdo con la *Noticias Mundial la Iglesia*. Hoy en día es difícil encontrar una familia en la iglesia que no haya sido afectada por un matrimonio roto. H. Norman Wright en *Consejería matrimonial* afirma que el ochenta y seis por ciento de todas las parejas cristianas tienen serios problemas matrimoniales en algún momento durante su matrimonio.

Los libros en la estantería de la librería son a menudo simplemente “palabrerías de psicólogos” basadas en una filosofía humanista de “si se siente bien, hazlo”. No sólo es la información engañosa en muchos de estos libros, sino que también fomentan la inmoralidad y la perversión.

En la librería cristiana, hay numerosos libros que tratan del hogar cristiano y el matrimonio. Muchos son inofensivos, pero no ofrecen una visión o instrucción real. Sin embargo, algunos autores han hecho un trabajo excelente al proporcionar información de uso para el ministerio. Recomendando encarecidamente todas las obras de los Dres. James Dobson,

H. Norman Wright, John Wheat, y Richard Dobbins, un ministro pentecostal que dirige un ministerio de consejería muy exitoso. El Dr. Gary Collins ha reunido una excelente biblioteca de consejeros cristianos y un excelente programa de cintas de audio. Insisto en que cada pareja lea el libro de Tim y Beverly LaHaye, *El acto matrimonial* (Grand Rapids: Zondervan, 1976).

Hay dos advertencias importantes acerca de la consejería matrimonial. *Primero, los predicadores*

necesitan aprender su nivel de experiencia. No somos ni doctores, ni abogados, ni psicólogos. Somos ministros del evangelio. Algunos problemas que las parejas enfrentan en un matrimonio necesitan ser tratados por un profesional cualificado. Podemos instruirlos de acuerdo con las Escrituras sobre la actitud y las responsabilidades mutuas. Podemos instruirlos en maneras de resolver disputas como cristianos, o “cómo luchar de manera justa”. La administración cristiana y los principios bíblicamente declarados de criar a los niños son otras áreas legítimas de consejo. Pero cruzamos la línea si tratamos de lidiar con asuntos sexuales o con problemas psicológicos para los que no tenemos una directiva bíblica clara.

Segundo, un gran número de ministros que cayeron en adulterio han declarado que el problema comenzó con la consejería matrimonial. Indicaron que estaban aconsejando a una esposa infeliz acerca de problemas conyugales. Esta situación debe ser una luz roja intermitente para los ministros. La discusión de intimidades, fantasías secretas o frustraciones puede desarrollar un vínculo impropio entre la mujer y el consejero. Parece tan comprensivo, mientras que el marido, que por supuesto no está allí, simplemente no entiende. Ella ha encontrado un oyente sensible que no la corta, sino que la anima a abrir su corazón. Esto es peligroso.

Cuando se necesita asesoramiento matrimonial, *ambas partes deben estar allí.* Cavar en el pasado o en asuntos que sólo deben ser conocidos por el compañero de un pacto puede causar confusión. El hermano James Stewart, de Columbus, Ohio, un brillante, bien educado y articulado consejero, me dijo: “Si puedo hacer que las parejas oren juntos en vez de hablar conmigo, están mucho mejor”. Hablar juntos con el consejero de Isaías 9:6 es mucho más productivo que las horas dedicadas a hablar con consejeros.

Cuando una pareja llega al pastor para pedir consejo, le están pidiendo que les diga qué hacer para ayudar a sanar su problema. En la mayoría de los casos, haría bien en pedirles que pasaran algún tiempo en oración antes de venir a la oficina. Si una pareja no ora, entonces es poco probable que escuchen a su consejo en otros asuntos. Sería muy aceptable decirles: “Quiero verlos en la iglesia juntos en oración a las 7:00, y les hablaré a las 8:00”.

Usar la tarea como parte de cualquier programa de consejería es una herramienta invaluable. Al requerir a la pareja que trabaje en proyectos, vemos evidencia de su buena fe e intención. La tarea es una asignación que les llevará un buen período de tiempo para completar. Se debe completar y llevar consigo si van a pasar más de una sesión con el ministro. Si no están comprometidos lo suficiente para invertir el tiempo, entonces ¿por qué debería pensar que harán lo que les pida que hagan?

Los proyectos de tarea que uso normalmente implican la escritura y la explicación de los pasajes bíblicos. Además de vez en cuando les hago memorizar pasajes de la Escritura. Hacer listas también puede ser un buen proyecto. Por ejemplo:

¿Qué es lo que más te gusta de tu pareja? ¿Cuáles fueron los momentos más felices de tu matrimonio? A veces les pido que busquen un tema en particular en una concordancia o una Biblia de tópicos y escriban todos los versículos sobre ese tema.

La tarea funciona. A menudo, cuando un individuo debe examinarse y entregar una lista de cosas positivas sobre su pareja, empieza a pensar en ella de manera diferente. Si una pareja no hace su tarea y luego aparece para la sesión juntos, no voy a pasar tiempo con ellos. En su lugar, se toman el tiempo que se han pasado en una sesión de asesoramiento y trabajan en su tarea. Esto les asegura que este asunto es serio y que no puedo invertir mi tiempo si se niegan a invertir el suyo.

En diez años de viajes por el país, probablemente he recibido más comentarios positivos sobre C.D.M. que cualquier otra actividad. La gente me ha dicho que salvó su matrimonio.

¿Qué es C.D.M.? ¡El Club de la Cita del Mes! Aunque al principio puede sonar demasiado simple para que funcione, la verdad es que puede hacer maravillas. Hago un acuerdo con la pareja de que para el próximo año completo, deben estar inscritos en el Club de la Cita del Mes. Una vez cada mes, deben tener una cita completa. Se marcará en el calendario, para que ambos puedan planificar en consecuencia.

La Cita del Mes no es sólo una comida juntos. Muchas parejas de trabajo comen fuera varias veces a la semana, pero eso no es una cita. Más bien, el marido lleva a su esposa al mejor lugar que puede permitirse. Él hace las reservas. Si hay niños, son enviados a estar con otros hasta la mañana siguiente. El marido lleva sus mejores ropas. El coche se lava. Se ducha y se afeita antes de sacar a su mujer. La mujer lleva la ropa más bonita que tiene, sólo para él. Él no debe ser recibido por los bigudíes.

Hay ciertos temas que la pareja no discute toda la noche, ciertos asuntos que saben que pueden desencadenar en una respuesta negativa. Por ejemplo, no hay discusión de las dietas, los suegros, el presupuesto, o las necesidades de la reparación de la casa durante la cita.

Nada de citas dobles; es sólo para la pareja. Cuando vuelven a casa, pasan tiempo hablando, compartiendo, o jugando juegos. Si deciden pasar el resto de la noche en un motel, bajo ninguna circunstancia ven la televisión. Además de sus sutiles y no tan sutiles males, la televisión es una de las mayores fuerzas para destruir la comunicación. Si nada más viene a la mente, la pareja puede encontrar algunos juegos para jugar (aquellos en los que no se convertirán en serios adversarios) o mirar revistas y planear para “algún día tal vez”.

¡Los niños no estarán en casa hasta mañana!

Algunas parejas que no pueden pagar una noche tienen su cita del mes en casa. Los niños se han ido; la casa es atractiva. Un mantel está sobre la mesa y las velas están encendidas (Todo el mundo se ve mejor a la luz de las velas). El ambiente está listo. Cuando el marido vuelve a casa, se baña, se pone colonia y llega a la mesa, encuentra la mejor cena que sus recursos permiten. Una buena pregunta que hacer a un esposo o esposa es: “Si fueras viudo o viuda, y conocieras a esta maravillosa persona (tu pareja), ¿cómo lo tratarías?”.

Este tipo de citas no es realmente un gasto sino una inversión. Cuando pensamos en los gastos de abogados, médicos o psicólogos, ¡nos damos cuenta de que una cita al mes no es cara en absoluto por comparación!

Algunas iglesias tienen una celebración de votos matrimoniales como un evento anual. ¡En una

iglesia una señora me dijo que ella se había “casado” diecisiete veces! Afortunadamente siempre fue con el mismo marido.

Los retiros o encuentros matrimoniales de los distritos e iglesias a menudo ofrecen una oportunidad para que las parejas escapen por unos días en comunión con otras parejas. Escuchar conceptos bíblicos enseñados, sumados a la emoción de escaparse, puede ser el punto álgido del año para muchos.

Familias sanas construyen iglesias saludables.

IV. Ministrar en situaciones de crisis

Según Tom Dalameter, capellán ejecutivo de la Asociación del Ministerio de Capellanes de Hospitales, en una encuesta de 1990 entre el setenta y el noventa por ciento de los encuestados dijeron que comenzaron a ir a la iglesia porque estaban experimentando algunos problemas y esperaban encontrar una respuesta allí.

Los tiempos de crisis se convierten en oportunidades de oportunidad para el ministerio. En el tiempo de Jesús las multitudes acudieron a Él por sanidad, por el ministerio, por los juicios, y algunos por los panes y los peces. Hoy en día, en lugar de los cojos, sordos y ciegos, a menudo encontramos corazones rotos, hogares rotos y mentes rotas. La vida está llena de tiempos de crisis. Nacimientos y muertes, ganancias y pérdidas, triunfos y tragedias; todos pagan su peaje. Cuando la muerte, la pérdida financiera u otra tragedia llegan a los hijos de Dios, se dirigen al pastor, su pastor asistente, para pedir ayuda. En momentos de tales problemas se desarrolla un vínculo que vincula a los individuos con la asamblea local y el pastor.

Casi todos nosotros debemos enfrentar un trauma importante en algún momento. El dolor, el sufrimiento y las pérdidas no están limitados por la geografía, el color o el credo. Están las vicisitudes de la vida. Montañas y valles son parte de nuestro viaje.

El Dr. Karl Menninger de la famosa Clínica Menninger dice que todas las personas perciben el cambio como pérdida, que todo cambio se entiende inicialmente como pérdida. Un movimiento al otro lado del país o un movimiento en el lugar de empleo ya sea hacia arriba o hacia abajo de la “escala de éxito”, se percibe como pérdida. Un cambio de pastores o de un programa de construcción de iglesias puede molestar a la gente. Las cosas nunca son como antes. Y a medida que las personas se vuelven menos adaptables al cambio, se aferran a las cosas del pasado por seguridad.

Cuando los santos atraviesan el trauma (acontecimientos dramáticos) en sus vidas, el ministerio debe estar preparado para dar tiempo y guía si es necesario. A veces sólo ponerse a disposición y decir que te importa puede ir muy lejos para ayudarles con los cambios. Hay crisis de la vida que no pueden ser tratadas simplemente por un sermón o un estudio bíblico sino que necesitan

sensibilidad y cuidado. He aquí una lista parcial de las situaciones de crisis que un pastor debe tratar:

- Embarazo no deseado
- Asalto físico
- Pérdidas: de salud, de un ser querido, de finanzas, de amigos o parientes
- Compromisos importantes: el llamado de Dios, el matrimonio, adopción, hipotecas, ascenso en el empleo o nuevos negocios
- Situaciones normales de la vida: nacimientos y muertes, enfermedades graves o accidentes, envejecimiento, problemas de la mediana edad o de la menopausia, síndrome del nido vacío, malentendidos y problemas con familiares
- Problemas de generación del tiempo del fin: enfermedades mentales, homosexualidad, adicción a drogas o alcohol

La lista podría continuar, pero como un pastor debe conocer a sus ovejas, tenemos que ser conscientes de que circunstancias como estas pueden causar problemas de importancia. En el Salmo 23, el Buen Pastor no sólo proporciona pastizales verdes, sino que también sabe que las ovejas sólo pueden beber de aguas tranquilas. Incluso en el valle de la sombra de la muerte hay protección. Como sub-pastores, también necesitamos ser conscientes de las necesidades de las ovejas. Tenemos que reconocer que donde hay diferencias únicas entre las personas, algunas circunstancias son comunes para todos.

Vamos a discutir sobre cómo tratar con *los enfermos graves o moribundos*.

¿Cómo podemos ayudar? “Mi socorro viene de Jehová” (Salmo 121:2). Representamos Su presencia a los enfermos. Cuando una persona gravemente enferma o moribunda nos pide que vayamos, debemos ir en el nombre del Señor. Aquí hay algunas pautas.

- *Valida a la persona.* Está bien que tenga miedo. No ha caminado por este corredor de la vida antes. No es alguien apartado ni de menor valor simplemente porque admite su miedo.
- *Déjala hablar.* Sé un buen oyente. A veces hablamos demasiado, pero gran parte del proceso de sanidad proviene de que la persona sea capaz de descargarse. Un buen oyente escucha con sus ojos. Mira a la persona en el ojo.
- *No seas impaciente.* Siéntate. No revises tu reloj. No tienes tanta prisa que no tienes tiempo para que la persona abra su corazón o su mente.
- *No mires la puerta* (especialmente cuando el individuo está en una cama de hospital y no puede ver al pasillo mientras que tú puedes mirar a la gente que pasa).
- *El tacto es importante.* Una mano en la mano o la frente de una persona moribunda puede traer consuelo.

Operamos en horarios tan ocupados que aunque la necesidad puede ser grande nuestro tiempo es limitado. Si no puedes darle a una persona todo el tiempo que tú quieres o ellos quieran, entonces dales tiempo de calidad. Cinco minutos de total atención y cuidado valen más de media hora de desatención y evidente inquietud.

Para comprender a tus ovejas, debes comprender sus temores a medida que llegan al fin del viaje.

- *Miedo a morir solo.* Una persona a menudo puede determinar el momento de su muerte. Puede demorarse lo suficiente para ver a una persona especial. En los hospitales, un paciente puede durar lo suficiente para ver a un médico o tener una enfermera de guardia de confianza.
- *Miedo a lo desconocido.* Hablamos mucho sobre el cielo y la vida después de la muerte, pero hay muchas preguntas sin respuesta. Hemos escuchado muchas historias y opiniones sobre lo que será la experiencia de morir. Una frágil anciana preguntó: “Nunca he venido por aquí; ¿no puede alguien decirme con certeza qué esperar?”.
- *Miedo a perder el control.* Aquellos que están enganchados a las máquinas sienten este miedo agudamente. Lejos de lo familiar, con voces y olores extraños y miradas de extraños violando su privacidad y los toques de personas que no parecen preocuparse por su dignidad, los pacientes se preguntan: “¿Qué puedo hacer?”.
- *Miedo al sufrimiento familiar.* Una persona enferma o moribunda puede ver el dolor o las lágrimas en los ojos de sus seres queridos cuando la visitan. Ellos entienden que son la causa del dolor y la agonía. Esto es especialmente cierto para aquellos cuya muerte parece prematura.

Un viejo predicador me dijo hace varios años: “Ruego que mi esposa muera antes que yo”. Estas palabras no eran insensibles sino tiernas y cariñosas. Comprendía el dolor y la gran soledad que sentiría sin su pareja. Quería que escapara de esa angustia.

- *Miedo a los problemas financieros.* Muy pocos de nosotros vivimos lo suficiente y lo suficientemente bien como para cuidar de todas las obligaciones que sentimos que debemos. Pero en una muerte prematura puede haber poca o ninguna preparación financiera. Las facturas extraordinarias del hospital, del doctor y de las medicinas pueden destruir las reservas pequeñas que alguien pudo haber acumulado. Saber que los seres queridos sufrirán no sólo el dolor emocional, sino también severa dificultad financiera puede pesar duro en la mente de una persona moribunda.
- *Miedo a un gran dolor.* Muchos han dicho: “No tengo miedo de la parte de morir, pero no sé si podría soportar un gran dolor”. Una persona puede estar a merced de cuidadores que no comprenden el grado de su sufrimiento. Para algunas dolencias, como el cáncer, los médicos tratan de equilibrar la cantidad de analgésico contra la calidad de vida. Pueden limitar la cantidad de narcótico hasta que la situación se haya deteriorado y la muerte sea inevitable.
- *Miedo a ser olvidado.* En el umbral exterior de esta existencia, los pensamientos vienen del poco efecto que una persona ha tenido en la vida. Por eso muchas grandes filantropías fueron establecidas para que el nombre de alguien no se olvidara.

- *Miedo al juicio.* Cada individuo con un sentido de conciencia se da cuenta de la imperfección de su vida. Los pecados del pasado y los recuerdos antes profundamente enterrados resurgen. El “acusador de nuestros hermanos” ataca la confianza de la gente. Necesitamos ayudarles a comprender que el arrepentimiento, la confesión y la restauración significan que Dios no sólo nos perdona, sino que también nos limpia (1 Juan 1:9). Debemos hablarles de la gracia ilimitada y las misericordias interminables de Dios.

En tiempos de crisis severa, el hombre de Dios puede ministrar fuerza, paz y dirección a todos los involucrados. Puede aseverar que el Dios de la justicia a quien servimos es también el Dios que ama. Su misericordia perdura para siempre. Al entrar en lo desconocido, tenemos la certeza de que Él irá con nosotros, porque Él ha prometido jamás dejarnos ni desampararnos (Hebreos 13:5).

La seguridad personal del pastor de que continuará ministrando a la familia puede aliviar algo de la preocupación de los moribundos. A veces un viaje apacible a través de recuerdos compartidos juntos les recordará que no serán olvidados.

Ora con ellos. Expresa la expectativa positiva de que Dios siempre está en control. Ora las palabras de la Escritura, de modo que las afirmaciones que les declaras no sean sólo tu entendimiento, sino las seguridades de Dios, que no pueden mentir. Ora también con la conciencia de que aunque la oración está dirigida a Dios, el mensaje de la oración puede ser una instrucción para los oyentes también. (Véase Juan 11:41-42.)

V. Directivas y Observaciones

Después de muchos años de pastoreo, consejería y enseñanza, he encontrado que hay algunas herramientas que pueden ayudar en gran medida su eficacia en situaciones de asesoramiento. (Ver la bibliografía.) Los ministros pentecostales enfrentan problemas similares a los enfrentados por los ministros denominacionales, pero hay al menos una diferencia significativa: Creemos en el funcionamiento de los dones espirituales. Los dones sobrenaturales de la palabra de sabiduría, la palabra de ciencia o conocimiento y discernimiento de espíritus son parte del equipo que Dios nos ha dado. Siempre necesitamos hacer espacio para la intervención divina en todos los aspectos de nuestra responsabilidad ministerial. Dios ha dado el Espíritu de verdad para conducirnos a toda verdad.

Estamos tratando con personas, y hay reglas de personalidad e interacción humana que podemos dominar. Si queremos ser buenos pastores, necesitamos aprender las maneras de conducir las ovejas. Si vamos a estar en un negocio de personas, entonces debemos aprender lo que podemos de otros más expertos que nosotros, para que podamos mejorar nuestra capacidad. Debemos leer, estudiar y hacer preguntas. Hay grandes hombres de Dios en nuestro movimiento que tienen la sabiduría de la experiencia. Ellos no pueden hablar la jerga actual, pero conocen y aman el rebaño y han aprendido a entender y sanar a los que sufren. Los seminarios, las reuniones de ministros, los campamentos de pastores y sesiones personales de preguntas y respuestas son ciertamente tan importantes como la literatura de una librería.

Aquí hay pautas para una sesión de consejería.

- *Oración.* Comienza cada encuentro con oración. Puedes tomar un momento o dos de saludo preliminar, pero por la introducción de la oración, has solemnizado la reunión. No es sólo una visita social; es un ministro del evangelio haciendo un trabajo especial. La sabiduría que buscamos es la sabiduría que viene de lo alto (Santiago 3:17).

No está fuera de orden dirigir la oración para instruir a la persona que está escuchando, así como para invocar la presencia del Señor. En la tumba de Lázaro, Jesús declaró que el Padre siempre lo oía, pero que estaba orando para que otros entendieran lo que iba a suceder (Juan 11:41-42). Pide al Señor la guía y la verdad. Afirma que confiamos en Su promesa: Si alguno carece de sabiduría, Dios la dará gratuitamente (Santiago 1:5). Ora por un espíritu de verdad y apertura, y declara que al final del encuentro alabarás al Señor por Su guía y verdad.

- *Lectura de la Escritura.* En la mayoría de los encuentros de consejería, inmediatamente después de la oración es un buen momento para introducir la Escritura. Para el asesoramiento prematrimonial y el matrimonio hay obviamente pasajes apropiados. Planifica la Escritura para otras situaciones, como Efesios 4:17-32 en el manejo de la ira o el colapso de las comunicaciones. Si no te viene a la mente una lectura apropiada, lee una porción de uno de los Salmos o un pasaje positivo de las epístolas para validar el significado espiritual de lo que estás haciendo.

- *Ubicación.* El asesoramiento más serio tiene lugar en el estudio del pastor u oficina de la iglesia. Muchos pastores establecen las horas de oficina cuando están disponibles para la reunión o la discusión. Desafortunadamente las horas que mejor funcionan para ellos generalmente no coinciden con el horario de trabajo de la mayoría de los miembros de la iglesia. Para aliviar su carga de consejería, tal vez desee hacer el mayor número de consejería apropiada en la banca después del servicio. Por supuesto, esto puede ser muy fatigante, pero puedes encontrar que este asesoramiento logrará más con menos tiempo involucrado.

La consejería después de servicio en la banca suele reducir el problema de las discusiones extendidas, porque hay dos o tres otros a unas cuantas bancas de distancia esperando por su tiempo para hablar contigo. Cuando encuentras que la situación se está arrastrando, refiriéndose a los demás que están esperando a menudo apresuran al individuo a abreviar su historia. Sin embargo, algunas personas no toman estas señales para agilizar los asuntos. Esto podría hacer que los otros que están esperando estén bastante incómodos, especialmente si les prometiste hablar con ellos al final del servicio. Y por supuesto hay situaciones más complicadas que no se pueden tratar en una reunión de cinco minutos al final del servicio.

Otro beneficio de la reunión corta al final del servicio está en el trato con los miembros del sexo opuesto. Al sentarse una banca aparte en vista de los miembros restantes de la iglesia, el problema de la improbabilidad ciertamente se reduce.

- *El estudio del pastor.* Para la protección del ministro, no debe aconsejar en un lugar oculto de la vista de todos. Algunos ministros se niegan a aconsejar a una mujer sin que la esposa del ministro esté presente, pero otros ministros pueden sentir que este arreglo agravaría el problema. Algunas esposas de los ministros están dotadas como consejeras, pero otras no desean participar en tal actividad. En algunos casos, el que debe ser asesorado necesita hablar solo con su pastor.

Además, traer a la esposa puede implicar que el ministro no se siente cómodo hablando con esta mujer sola. Esto puede ser cierto, pero también puede introducir sentimientos de “especialidad” que la diferencian de otras mujeres. Si el ministro trabaja mejor teniendo a su esposa en cada reunión con otras mujeres, entonces él no debe hacer ninguna excepción basada en su atractivo o edad. Otra solución es tener ventanas; ventanas, ya sea en la puerta de la oficina o ventanas que permiten una clara visibilidad de todos los que están en la oficina. Por otra parte, en la mayoría de las circunstancias la puerta a la oficina se puede dejar abierta y todavía hay un cierto grado de aislamiento de modo que la conversación no sea oída.

- *Disposición de asientos.* Si es posible, la oficina del pastor debe tener tres ubicaciones de asientos. El primero es un ambiente de sala de estar, como un sofá y dos o tres sillas cómodas con una mesa de café en el medio. Este es un arreglo más cómodo para los que visitan por primera vez la oficina. Es un lugar de compartir, y proporciona un grado de informalidad que es propicio para una buena interacción y representa la hospitalidad. Las sillas deben permitir que una señora se siente cómoda y modestamente. No me siento frente a una señora, sino generalmente a un lado en una silla separada. Esta posición permite que la conversación sea menos polémica que sentarse cara a cara.

En segundo lugar, para un asesoramiento más serio y para trabajar en problemas juntos, prefiero trabajar alrededor de una mesa. Una mesa aproxima a los participantes y les da área de trabajo para compartir notas y tareas. Parece que funciona bien con la consejería matrimonial ya que las parejas están sentadas juntas y pueden compartir las Escrituras juntas. El ambiente es uno de negocios y no sólo de interacción social. Dice: Estamos aquí para trabajar.

En tercer lugar, otros consejos se pueden hacer desde detrás del escritorio. Los empresarios entienden que el escritorio es un símbolo de autoridad. Yo prefiero este arreglo de asientos cuando la oficina del pastor es usada para la admonición o corrección. También es un recordatorio para aquellos que han desarrollado una familiaridad demasiado grande o tal vez no reconocerían la gravedad de la reunión.

Al principio, la idea de asientos diferentes puede no parecer importante, pero cuando pensamos en cómo organizar nuestras propias salas de estar para el confort y las salas de juntas para una mayor eficiencia e interacción, nos damos cuenta de que la posición y la colocación pueden hacer una sesión más eficaz.

Hora. Hace años, un empresario exitoso conocido a nivel nacional me dijo: “Puedo dar a cualquier hombre quince minutos de mi tiempo si podemos hacer una de tres cosas: Si puedes ayudarme, si puedo ayudarte o si nos va a hacer algo de dinero”. Desafortunadamente, muchos ministros no consideran que el uso del tiempo con el pragmatismo de los “hijos del mundo”. El tiempo de consejería es a menudo muy difícil de regular. Puede haber intensidad emocional y grandes necesidades que parecen requerir grandes cantidades de tiempo. Pero el tiempo es limitado, y la gestión adecuada del tiempo es un ingrediente clave para el éxito en cualquier área de la vida.

Cuando entras en la oficina de un hombre profesional, como un médico o abogado, se te recuerda

amablemente que el tiempo es muy importante. A menudo se te factura por la cantidad de tiempo que deben pasar contigo. Nuestro tiempo vale mucho más para el reino de Dios. Tal vez si reconociéramos el valor de nuestro tiempo y nos diéramos cuenta de que un día debemos dar cuenta de él, actuaríamos de tal manera que los demás respetarían más nuestro tiempo.

Antes de una sesión de consejería, indica cuánto tiempo vas a estar disponible para la discusión. Esto puede ayudar a los consejeros a eliminar asuntos extraños de la agenda. Al mostrarles que pones gran valor al tiempo, aumentas su apreciación de tu tiempo que inviertes en ellos.

No está fuera de orden tener una secretaria o alguien que te recuerde el tiempo; esto se puede hacer por acuerdo previo. Tú puedes decir: “Tenemos treinta minutos disponibles para nosotros”, o mejor aún: “Tenemos hasta las 11:45”. Al establecer esta comprensión al comienzo de la reunión, puedes evitar sentimientos heridos. También reducirás la cantidad de charla y divagación.

De vez en cuando pongo un temporizador de cocina antes de traer a alguien a la oficina. El temporizador suena un solo tono en el momento actual. Esto nos alerta a ambos sobre la hora. Por lo general, comento que tenemos otros cinco minutos. Luego está el segundo sonido del temporizador, que ahora suena un doble tono. Debido a que me resulta fácil distraerme incluso cuando estamos terminando, la alarma sonará una tercera vez unos minutos más tarde, recordándome que hemos pasado nuestro tiempo.

En la oficina de un médico o un abogado o un hombre de negocios, se nos hace saber que la reunión termina cuando la persona a cargo se levanta. Desafortunadamente algunas personas no responden a esta señal. Otros lo ignoran deliberadamente. Un acercamiento más cómodo puede ser ponerte de pie, e indicar entonces que ahora sería un buen tiempo para orar. Cuando terminas la oración, camina hacia la puerta y ábrela. Entonces podrías estrechar la mano.

No recomiendo tocar a individuos en situaciones de consejería privadas. A veces la emoción de la materia puede impulsarnos a acercarnos físicamente para consolar o asegurar al herido. Esto no es una buena actividad, especialmente si hay un grado de privacidad. Algunos gestos de cariño y afecto que podrían ser aceptables en una reunión abierta podrían ser mal interpretados en un entorno de oficina. En la puerta, un apretón de manos puede estar en orden, pero una retención prolongada de la mano no lo es.

VI. Consejería noutética

El Dr. Jay Adams ha escrito una serie de excelentes libros sobre consejería tanto al ministerio como a los laicos. Deriva el término *noutético* de una palabra griega usada en los escritos de Pablo (Romanos 15:14, Colosenses 1:28, 3:16). Significa enfrentar, advertir, o amonestar. La consejería noutética, entonces, es la práctica de la confrontación directa. En la consejería nos ocupamos de los problemas de hoy. No hay manera de deshacer el pasado, pero al arrepentirnos y reconstruir los principios cristianos podemos construir un mañana saludable. Cada problema tendrá una solución bíblica. Si aplicamos procedimientos bíblicos a nuestro comportamiento, seremos sanados y

liberados. No hay necesidad ni deseo de consejería a largo plazo, lo que el Dr. Adams considera no sólo contraproducente sino posiblemente peligroso. La mejor introducción a esta forma de consejería bíblica es su libro clásico: *Competente para aconsejar*.

El Dr. Adams recomienda hacer tres preguntas para ahorrar una gran cantidad de tiempo tanto a ti como a la persona a la que deseas ayudar y tratar con el asunto en cuestión de manera eficiente.

1. *¿Cuál es el problema?* Esta es una pregunta directa. Muchas veces he perdido totalmente la marca asumiendo que sabía lo que sería preocupante para una persona. Con qué frecuencia descubrimos que lo que pensábamos que era una situación terrible no era tan considerada así por los aconsejados. Llévalos a plantear el problema de la manera más sencilla y directa posible. Asegúrate de que te das cuenta de que todo parece estar interconectado, pero que, en este momento, te centras en el tema principal. Este es un procedimiento difícil, pero vale la pena el esfuerzo. Si puedes conseguir que digan el problema en una sola oración, tanto mejor.

2. *¿Qué has hecho al respecto?* ¿A quién le pertenece el problema? Quiero saber si la situación es su problema o si están tratando de pasar la responsabilidad a alguien más. También he encontrado que a veces los vicios que la gente usa para lidiar con el problema pueden causar condiciones peores que el problema original en sí.

Quiero saber con quién han discutido este asunto. ¿De quiénes han recibido consejo? ¿Cuándo y qué hicieron con ese consejo? Quiero estar seguro de que no soy sólo otra voz que se escucha a medida que van de persona a persona reuniendo preocupación, cuidado y tiempo precioso de muchas personas. Algunas personas irán a un doctor después de otro hasta que encuentren a alguien que estará de acuerdo con su propio autodiagnóstico médico. Eventualmente parecen encontrar a alguien. También he encontrado que después de que un individuo ha buscado el consejo de un gran número de personas, el valor de mi opinión se diluye considerablemente.

Otro problema que enfrentamos en el ministerio es que nuestro consejo sea comparado con el de otros. Algunas personas tratan de enfrentar a un ministro contra el otro. A menudo después de un mitin, un campamento, o una conferencia, las personas buscarán un ministro para su opinión o ayuda en una situación. Muy a menudo, la primera pregunta que hago cuando en tal situación es: “¿Qué dice su pastor acerca de esto?”. Cuando recibo llamadas telefónicas, por lo general pido a la gente que su pastor me llame primero. Con tanta frecuencia un ministro es mal citado o se le da información limitada para que sus conclusiones no sean las mismas que si entendiera todo el asunto.

3. *¿Qué quieres que haga al respecto?* La respuesta no siempre es obvia. ¿Esperan que haga algo más allá de mi capacidad o experiencia? ¿Están queriendo que me involucre en algo que debe ser manejado por un profesional capacitado? Yo no soy médico, abogado, consultor financiero o psiquiatra. Puede haber consideraciones éticas, morales o espirituales que impiden que yo les escuche. Tampoco quiero ser una voz usada en su nombre para atacar a alguien más. Hay posiblemente ramificaciones legales que afectan nuestra comunicación. Por ejemplo, en la mayoría de los estados si un ministro recibe información de un supuesto abuso sexual infantil, él tiene la responsabilidad legal de reportar la acusación a las autoridades apropiadas.

¿Son realistas sus expectativas? Es improbable que algunas palabras de consejo descifren

las tragedias de la desobediencia prolongada a Dios, como la enfermedad, el divorcio, la inmoralidad y el desastre. Al hacer esta pregunta, puedo determinar si esta situación está dentro de mi esfera de responsabilidad o si debería ser tratada por otros.

Establecer un período de tiempo definido para el asesoramiento y hacer estas tres preguntas me ha ahorrado muchos cientos de horas no productivas.

VII. Advertencia

Durante los últimos años he tenido que lidiar con muchos ministros del evangelio que cayeron en la inmoralidad. Aunque representaban diferentes edades, motivos culturales y tamaños de ministerio, encontré un patrón común que le sucedió a la mayoría de ellos. Los pasos eran tan similares que los he notado a continuación. Dado que en el asesoramiento un grado de cercanía, cuidado y participación a veces interfiere con el buen juicio, precauciones como ésta pueden ser útiles.

Hay momentos en que el ministerio parece ser más vulnerable a caer en comportamiento inmoral. Durante los momentos de gran estrés, exceso de trabajo, tensión marital o depresión espiritual, nuestras defensas son disminuidas. ¡El mayor problema es *la falta de disciplinas espirituales personales*! Cuando no mantenemos tiempos regulares de oración, estudio, meditación y ayuno, nos volvemos más abiertos al ataque. El Dr. Richard Dobbins, pastor pentecostal, superintendente asistente del distrito para las Asambleas de Dios en Ohio y director de Ministerios de Consejería Emerger, escribió en la revista *Carisma* que en todos sus años de consejería y liderazgo ¡nunca había encontrado un hombre que cayera en la inmoralidad que tenía una vida de oración consistente y disciplinada!

En el libro de los Proverbios, Salomón describió al hombre necio que cae en la trampa del adulterio. He encontrado que hay algunos pasos de descenso marcados por los pies de los hombres de Dios que una vez caminaron en la pureza y la integridad:

1. *La chispa.* Puede comenzar cuando los ojos se encuentran y una sensación de electricidad y emoción hace que el ministro considere a esta persona como atractiva. Puede haber pequeños toques y miradas que sugieran más de lo que aparece en la superficie.
2. *Entusiasmo secreto.* Hay una emoción que tal vez el ministro no ha sentido durante muchos años. La emoción de los enamoramientos colegiales está sucediendo otra vez. Hay considerables reuniones “accidentales”. La conversación puede tener dos significados, y la conversación coqueta puede comenzar. En esta etapa sólo la esposa más perceptiva puede sentir que algo está mal.
3. *Pequeñas reuniones planificadas.* Inicialmente él le aconseja sobre un problema que requiere mucho tiempo privado juntos. Se vuelve a interesar por su apariencia. El aroma de la colonia le sigue. Él puede establecer un tiempo sin explicaciones para que no se le hagan preguntas.

4. *Confusión.* Una sensación de miedo se mezcla con la emoción. Se pueden hacer esfuerzos para detener este impulso, pero se siente obligado a contactar con ella de nuevo. Ellos deciden que “tenemos que hablar de esto”. Pueden prometer que esto no irá más lejos, pero un sentido de lo inevitable los agarra.

5. *Engaño propio.* “Puedo controlar esto”, se promete. Él puede racionalizar su derecho a alguna comprensión o incluso algunas demostraciones de afecto. Él puede sentir que no se ha hecho ningún daño. La depresión puede llegar cuando él y ella no se pueden ver. “Tengo necesidades especiales que no se satisfacen”, le explica a su conciencia. A veces puede llegar a estar tan desorientado que puede culpar a Dios. “Señor, si quieres que esto se detenga, entonces tienes el poder para detenerlo”. La vida de fantasía puede dominar sus pensamientos. Pueden intercambiarse pequeños regalos, compartiendo secretamente muestras de interés mutuo.

6. *Ganar impulso.* “Era como un tren bajando una pendiente”. “La necesito”. “Ella me necesita”. Puede haber lágrimas en pequeñas separaciones. A veces pueden hablar de sus parejas y su deseo de “no herir a nadie”. Incluso puede haber un sentimiento de orgullo por haber probado la dulzura de la actividad ilícita y ser capaz de cubrir todas las huellas.

7. *Consumación.* Dándose cuenta de que el matrimonio, el ministerio y la reputación pueden perderse, actúa como una polilla atraída por la llama. Mentir se hace más fácil y los engaños continúan. Él puede mostrar hostilidad hacia su pareja, o en su lugar puede ser más cariñoso para que ella no sospeche. Algunos ministros me han dicho que creían que predicaban mejor. Eso puede parecer cierto, ya que satanás puede permitir una mayor respuesta para que cuando la caída llegue aún más gente sea aplastada. Anthony Mangun una vez predicó: “Cuando el poderoso cedro cae, son los pequeños pinos los que se aplastan”.

8. *Las secuelas.* Culpa, vergüenza, confusión, engaño y más mentiras. Algunos han dicho que esperaban que todo esto fuera un sueño. Tal vez sea más como una pesadilla que esperaban que terminara cuando despertaran. Pero no hay final feliz para esta pesadilla. Se encuentra en una red traicionera de engaño, hábilmente tejida para atrapar y destruir. Su ministerio, hogar, familia y reputación son sólo algunas de las pérdidas que pueden ser irrecuperables. Cuando Natán se acercó a David con el crimen que había cometido, el daño que el profeta identificó no fue sólo la tragedia de la lujuria, el adulterio, el engaño y la muerte sino la ocasión para que los enemigos de Dios blasfemaran contra Él.

Como ministros, no debemos permitir que tal situación se desarrolle en nuestras vidas.

11

El ministro y la ley

por David K. Bernard

David K. Bernard es el superintendente general de la Iglesia Pentecostal Unida Internacional. Él fundó la Iglesia Pentecostal Nueva Vida de Austin, Texas, de la cual dieciséis iglesias adicionales fueron iniciadas bajo su liderazgo. También es el presidente fundador de Urshan Graduate School of Theology. Tiene el Juris Doctor con honores (Universidad de Texas), M.Th. (Universidad de Sudáfrica), y Título de Grado o Licenciatura con altos honores (Universidad de Rice). Sus treinta y un libros han sido publicados en treinta y siete idiomas.

- I. Iglesia y Estado
 - a. Establecimiento de la religión
 - b. Libre práctica de la religión
- II. Privilegios
- III. Responsabilidades
 - a. Negligencia y responsabilidad de locales
 - b. Difamación e invasión de la privacidad
 - c. Abuso infantil
 - d. Contratos
 - e. Otras áreas de responsabilidad
- IV. Organización de la iglesia
 - a. Forma de gobierno
 - b. Afiliación
 - c. Incorporación
 - d. Constitución y estatutos
 - e. Registros
 - f. Autoridad de los funcionarios

- V. Regulación gubernamental de las iglesias
 - a. Leyes laborales
 - b. Leyes de valores
 - c. Derecho de autor
 - d. Zonificación, códigos de construcción y molestias
 - e. Regulación de las escuelas privadas
- VI. Iglesias y derecho tributario
 - a. Los impuestos federales
 - b. Impuestos estatales
- VII. Ley de propiedad
- VIII. Seguro
 - a. Seguro de propiedad
 - b. Seguro de responsabilidad y accidentes
 - c. Seguro médico y compensación al trabajador

Este capítulo discute áreas importantes de la ley relativas a los ministros individuales e iglesias locales, particularmente en los Estados Unidos de América. Dado que las leyes y los reglamentos cambian con frecuencia, el propósito de este capítulo no es proporcionar asesoramiento jurídico, sino simplemente alertar a los ministros sobre cuestiones jurídicas importantes de las que deben ser conscientes.

Para la consejería en situaciones específicas, un ministro o iglesia debe referirse a un abogado. En la selección de un abogado, uno debe considerar su reputación, experiencia y conocimiento de la ley, en la forma que afecta a las iglesias. Las referencias de otras iglesias o negocios son a menudo útiles. Es particularmente recomendable obtener los servicios de un abogado en las siguientes materias: documentos corporativos, contratos, programas financieros, reclamos de seguros importantes, adquisición o disposición de bienes, pleitos y planificación de donaciones a través de testamentos u otros regalos diferidos.

I. Iglesia y Estado

La relación fundamental entre la iglesia y el Estado está definida por las siguientes dos cláusulas de la Primera Enmienda de la Constitución de los Estados Unidos: “El Congreso no podrá hacer ninguna ley con respecto del establecimiento de la religión, ni prohibiendo la libre práctica de la misma”. El significado y la aplicación de estas dos cláusulas son decididas por los tribunales, en última instancia por la Corte Suprema de los Estados Unidos. La Corte Suprema ha dictaminado que la Decimocuarta Enmienda aplica las disposiciones de la Primera Enmienda a los gobiernos estatales, así como al gobierno federal.

A. Establecimiento de la religión

La cláusula de “establecimiento” prohíbe al gobierno promover o patrocinar la religión en general, la no-religión, o una religión en particular. En 1971, en base a sus decisiones anteriores, la Corte Suprema enunció una prueba de tres puntos para determinar si una acción gubernamental es constitucional bajo la cláusula de “establecimiento”: (1) La acción debe tener un propósito claramente secular. (2) Su efecto primario no debe ser ni avanzar ni inhibir la religión. (3) No debe resultar en un enraizamiento excesivo del gobierno con la religión. Posteriormente, el Tribunal ha afirmado que estos puntos son directrices, no pruebas precisas, y no siempre las ha seguido estrictamente.

Aquí hay algunas prácticas que la Corte Suprema ha declarado inconstitucionales bajo esta cláusula: la instrucción religiosa en las escuelas públicas, las oraciones recitadas o un tiempo de oración en las escuelas públicas, la publicación de los Diez Mandamientos en las escuelas públicas, la lectura de la Biblia sobre el sistema de Escuelas públicas, subsidios de reembolso de matrícula y créditos fiscales para padres con hijos en escuelas privadas, y subsidios gubernamentales directos

a colegios afiliados a iglesias.

Por otra parte, la Corte ha considerado que las siguientes prácticas son constitucionales: una ley federal que obliga a las escuelas públicas a permitir que los clubes religiosos se reúnan en el campus después de horas cuando permiten que otros clubes extracurriculares lo hagan; una ley estatal que provee deducciones de impuestos para la matrícula, libros y cuotas para padres de estudiantes en escuelas públicas y privadas; y la contratación de capellanes para una legislatura estatal. Las exenciones fiscales para organizaciones religiosas sin fines de lucro también se consideran constitucionales.

B. Libre práctica de la religión

La cláusula de “libre práctica” protege la libertad absoluta de creencia, pero puede haber restricciones gubernamentales en acciones que surgen de la creencia religiosa. Por ejemplo, la poligamia, el uso de ciertas drogas, y el sacrificio humano son todos ilegales, aunque estas acciones pueden provenir de genuinas creencias religiosas. En 1972, en base a una decisión de 1963, el Tribunal Supremo enunció una triple prueba para determinar la constitucionalidad de la acción del gobierno bajo la cláusula de “libre práctica”: (1) La cuestión constitucional surge sólo cuando la actividad interferida es el resultado de una creencia religiosa legítima y sinceramente sostenida. (2) La cuestión constitucional surge sólo cuando el gobierno impone una carga indebida a la actividad religiosa. (3) Si estas dos primeras condiciones existen, la acción del gobierno es inconstitucional a menos que el estado tenga un interés imperioso en limitar la actividad religiosa y no pueda lograr su propósito por medios menos restrictivos. En un caso de 1990, sin embargo, la Corte se apartó del requisito de “interés imperativo”. La decisión final que adoptará el Tribunal sobre este punto no está clara, pero la Corte indicó que se aplicaría un criterio menos restrictivo cuando una ley no estuviera dirigida principalmente contra una actividad religiosa pero tuviera, sin embargo, el efecto incidental de restringir tal actividad.

En virtud de la cláusula de “libre práctica”, la Corte Suprema ha reconocido el derecho a testificar de puerta en puerta y llevar a cabo actividades religiosas en lugares públicos. Por ejemplo, ha derogado diversas ordenanzas que prohíben la distribución de literatura religiosa o que requieren una licencia para hacerlo, y ha dictaminado que una universidad estatal no puede prohibir que los estudiantes se reúnan en aulas vacías para ejercicios religiosos cuando permite que otros grupos extracurriculares se reúnan. Por otra parte, la Corte dijo que el Servicio de Rentas Internas podría revocar la exención de impuestos de una universidad religiosa por motivos de discriminación racial porque la universidad tenía una regla contra las citas y el matrimonio interracial.

Una ciudad puede regular el tiempo, el lugar y la manera de las actividades religiosas (tales como el testificar, la distribución de literatura y la realización de reuniones) sobre la propiedad pública, pero no puede poner todas las áreas públicas fuera de límites a tales actividades y debe dar igual trato a todos los grupos (religiosos o seculares). Puede requerir un permiso o licencia solamente si su procedimiento cumple con las siguientes condiciones: (1) Hay pautas específicas para otorgar el permiso o licencia que elimina la discreción de los funcionarios de la ciudad. (2) Las directrices

sólo se refieren al orden público, la paz, la salud, la seguridad o la conveniencia. (3) No existen medios menos restrictivos para cumplir estos propósitos válidos. (4) El procedimiento prevé una resolución dentro de un breve lapso de tiempo determinado, coloca la carga de la prueba en el gobierno en caso de denegación, y prevé una pronta resolución judicial en caso de disputa.

Los tribunales generalmente han reconocido el derecho de un adulto a rechazar el tratamiento médico por motivos religiosos. Sin embargo, han sostenido que el tratamiento médico que puede salvar vidas puede ser administrado a un niño menor a pesar de las objeciones de los padres y que los padres pueden ser declarados culpables de negligencia, abuso u homicidio si retienen el tratamiento necesario de su hijo.

II. Privilegios

La ley federal exime a los ministros del entrenamiento y servicio militar. (Además, los objetores de conciencia están exentos del entrenamiento y servicio de combatientes.) Sin embargo, si un ministro gasta una cantidad considerable de tiempo en el empleo secular no puede calificar para la exención.

Las leyes estatales otorgan a los ministros el derecho a realizar ceremonias matrimoniales.

Muchos estados ofrecen una exención de los deberes de ser jurado.

Un pastor no tiene derecho inherente a ser el presidente de una iglesia incorporada, aunque la carta corporativa generalmente lo designa como tal. Un pastor puede actuar legalmente para la iglesia en negocios y asuntos de propiedad solamente cuando la iglesia le ha delegado esta autoridad.

La mayoría de los estados reconocen que ciertas declaraciones hechas a los ministros son *comunicaciones privilegiadas*, lo que significa que un ministro no puede ser obligado a testificar en un procedimiento judicial sobre el contenido de estas comunicaciones. Típicamente este privilegio se aplica solamente a las comunicaciones confidencialmente hechas a un ministro que está actuando en su capacidad profesional como consejero espiritual en el curso de la disciplina (entrenamiento o desarrollo del carácter). La evidencia de abuso infantil no suele ser una comunicación privilegiada.

III. Responsabilidades

Cada iglesia debe tomar dos pasos importantes para protegerse a sí misma y a sus ministros de la responsabilidad: comprar un seguro de responsabilidad civil (discutido en la parte VIII) e incorporarse (discutido en la parte IV).

Los ministros e iglesias están sujetos a las mismas leyes de responsabilidad que cualquier otra

persona. Aquí hay algunas áreas en las cuales un ministro o una iglesia pueden ser particularmente vulnerables.

A. Negligencia y responsabilidad de locales

Negligencia es una conducta que crea un riesgo irrazonable de daño previsible a la persona o propiedad de alguien y que da como resultado lesiones o daños. En otras palabras, la ley impone a todos un deber de cuidado razonable para evitar daños a personas o bienes. Probablemente el ejemplo más común de negligencia es la conducción descuidada.

Negligencia de los empleados. Una iglesia es responsable por la negligencia de un empleado que actúa en el ámbito de su empleo, y los voluntarios no remunerados suelen considerarse empleados en este contexto. Así, una iglesia puede ser considerada responsable por un accidente causado por alguien mientras está trabajando para la iglesia. La negligencia del empleado es una de las áreas principales de la responsabilidad de la iglesia, y es esencial comprar seguro de responsabilidad civil para la protección en esta área.

Contratación negligente. Una iglesia puede ser responsable por no tomar cuidado razonable al seleccionar empleados o trabajadores voluntarios, particularmente los trabajadores de cuidado de niños. Estos son los pasos que una iglesia puede tomar para emplear a trabajadores calificados y para protegerse de la responsabilidad: (1) llenar posiciones con personas que han sido miembros de la iglesia durante al menos seis meses; (2) emplear a personas que tengan experiencia laboral anterior; (3) usar formularios de investigación de antecedentes cuando sea apropiado; (4) hacer controles de referencia; (5) pedir documentos de identificación con fotografía si es necesario; (6) no utilizar a alguien que ha sido abusivo en el pasado, incluso si el problema ocurrió antes de la conversión; y (7) seguir las recomendaciones de “Abuso infantil”.

Supervisión negligente. Una iglesia puede ser responsable por no supervisar adecuadamente sus actividades, particularmente cuando niños y jóvenes están involucrados. Es especialmente necesario supervisar guardería, baños y salidas. Para las excursiones, la iglesia debe (1) proveer personal de supervisión adecuado, (2) obtener el consentimiento de los padres, (3) obtener referencias médicas y consentimiento, y (4) seguir las pautas de la Cruz Roja para actividades arriesgadas.

Responsabilidad de locales. Una iglesia puede ser responsable por lesiones que ocurren en sus instalaciones. Un dueño de la propiedad debe cuidado razonable a alguien invitado al terreno. Por ejemplo, una iglesia debe eliminar peligros tales como aceras heladas, pisos húmedos, agujeros abiertos, obstáculos o superficies irregulares que podrían hacer tropezar a alguien, desvíos no vigilados y estructuras inestables. Algunos peligros pueden ser manejados restringiendo el acceso a ciertas áreas, colocando señales de advertencia, o adoptando reglas de seguridad. En el caso de alguien que no fue invitado pero que entra o permanece en el terreno con el consentimiento del dueño, el dueño es responsable de advertir de peligros ocultos conocidos, de abstenerse de exponerle imprudentemente al peligro, y de abstenerse de ofenderle deliberada o injustamente.

Junto con la negligencia de los empleados, la responsabilidad de los locales es una de las principales áreas de responsabilidad de la iglesia, y una vez más, es esencial para la compra de seguro de responsabilidad civil para la protección en esta área.

B. Difamación e invasión de la privacidad

Además de la negligencia, una persona es responsable de actos intencionales que causan lesiones o daños. El daño puede ser físico o emocional. De particular importancia para el ministro son los males que resultan de las palabras.

La *difamación* se refiere a palabras que tienden a dañar la reputación de alguien. Una persona puede ser responsable de tales palabras, ya sean habladas (calumnias) o escritas (difamación). La verdad es una defensa; es decir, si las palabras resultan ser verdaderas entonces no hay difamación. Sin embargo, todavía puede haber una invasión de privacidad. Las acusaciones hechas en el curso de los procedimientos disciplinarios de la iglesia no son difamatorias a menos que se hayan hablado con malicia, lo que significa que el orador o bien sabía que eran falsas o las hablaba con un desprecio temerario por su verdad o falsedad.

Invasión de privacidad. Una persona puede ser responsable por la invasión de la privacidad en una de cuatro maneras:

1. La divulgación pública de hechos privados, lo que significa publicar hechos privados de naturaleza altamente objetable. Un ejemplo podría ser revelar que alguien ha cometido abuso infantil, adulterio o actos homosexuales, o que alguien tiene SIDA, cuando esta información no es un asunto de conocimiento o registro público. La verdad no es una defensa; es decir, el hablante o escritor puede ser responsable incluso si las declaraciones son verdaderas. Sin embargo, las declaraciones relativas a una cuestión de interés común – como las declaraciones entre miembros de la iglesia relativas a las calificaciones de los oficiales y otros miembros– no son en general una invasión de la privacidad.
2. Uso no autorizado del nombre o semejanza de alguien. Un ejemplo es usar el nombre o la imagen de alguien en promociones públicas sin su consentimiento.
3. Poner a alguien en una luz falsa en el ojo público. Un ejemplo es atribuir falsamente ciertas creencias o declaraciones a alguien.
4. Intrusión en el aislamiento de alguien. Ejemplos de esto son escuchar a escondidas y entrar en una habitación de un hogar o un hospital sin consentimiento.

Las iglesias deben tener cuidado de no invadir la privacidad en el ejercicio de la disciplina. Una iglesia tiene el derecho de disciplinar a sus ministros y miembros de acuerdo a sus enseñanzas y reglas. Sin embargo, una vez que una persona se ha retirado efectivamente de la comunión o de la

membresía, una iglesia puede ser responsable por otras acciones en su contra. Si un líder de la iglesia hace declaraciones públicas sobre la conducta incorrecta de una persona, la iglesia puede ser responsable por la invasión de la privacidad incluso si las declaraciones son verdaderas.

Un caso reciente ha indicado que un ministro puede ser responsable de revelar información confidencial sin el consentimiento expreso del aconsejado (excepto cuando se apliquen leyes de denuncia de abuso infantil).

C. Abuso infantil

Cada estado tiene una ley de denuncia para el abuso infantil real o sospechoso, y sólo cuatro estados ofrecen una exención para los ministros. El no reportar abuso infantil puede resultar en responsabilidad civil y penal. En otras palabras, alguien que no informe de abuso de menores puede estar sujeto a sanciones penales y también sujeto a una demanda civil por daño a la persona maltratada. Para asegurar que sus miembros del personal que trabajan con niños o jóvenes cumplan con la ley, una iglesia debe (1) aconsejarles de las provisiones de la ley estatal; (2) capacitarlos en síntomas de maltrato infantil; (3) establecer una política de reportar casos sospechosos al pastor; y (4) como una política de consejería, reservarse el derecho de denunciar el maltrato infantil.

Para ayudar a prevenir el abuso infantil por parte de uno de sus trabajadores, así como el abuso infantil en sus instalaciones o durante una de sus actividades patrocinadas, la iglesia debe seguir las recomendaciones de “Negligencia en la contratación” y “Supervisión negligente”. Estos pasos ayudarán a la iglesia a evitar la responsabilidad si el abuso infantil ocurre de todos modos. Si ocurre el abuso infantil, la iglesia debe proporcionar asistencia inmediata y compasiva, incluyendo consejería de expertos, al niño maltratado y a su familia, pero debe dejar claro que no admite responsabilidad por el abuso. Cuando la iglesia ministra a los miembros de la familia y establece una relación con ellos, a menudo reciben la ayuda que necesitan sin sentir que deben recurrir a una demanda.

Si un ministro recibe información que le lleva a creer que un niño puede ser víctima de abuso, debe consultar a un abogado local para discutir sus obligaciones y opciones. También puede desear discutir la evidencia anónimamente con la agencia estatal apropiada para determinar si se debe hacer una denuncia.

D. Contratos

Los ministros e iglesias son responsables de cumplir las obligaciones contractuales como todos los demás. Una iglesia está vinculada a un contrato sólo cuando ha autorizado el contrato por una acción apropiada de la iglesia, o cuando posteriormente ratifique (expresa o implícitamente por su curso de acción) un contrato previamente no autorizado.

Si un ministro ejecuta un contrato en nombre de la iglesia pero sin una autorización apropiada,

puede ser personalmente responsable. Además, un ministro que firma un contrato en nombre de una iglesia no incorporada puede ser personalmente responsable en algunos estados. Incluso cuando una iglesia es incorporada, si él desea evitar la responsabilidad personal un ministro debe firmar un contrato para su iglesia en una capacidad representativa solamente. El nombre de la iglesia debe colocarse por encima de la línea de la firma, y el ministro debe identificarse como un representante. Por ejemplo:

Primera Iglesia Pentecostal, SA.

José García, Presidente o:

Primera Iglesia Pentecostal, SA. por José García

E. Otras áreas de responsabilidad

Influencia indebida. Un tribunal cancelará un regalo o una herencia en un testamento si descubre que el receptor ejerció una influencia indebida sobre el donante. Este término no se refiere simplemente a la persuasión sino al dominio total y al control sobre la mente del donante.

La *mala práctica* es una falta para ejercer un grado aceptado de habilidad en el desempeño de deberes profesionales que resulta en una lesión a alguien.

A este punto los tribunales no han reconocido la negligencia del clero como una base válida para una demanda, excepto en casos de mala conducta sexual. Si los ministros o las iglesias anuncian servicios de asesoramiento o presentan de alguna otra manera la apariencia de consejería profesional, entonces pueden ser sujetos a estándares profesionales de responsabilidad en un juicio por negligencia. Un ministro que no es un consejero licenciado, que aconseja simplemente como parte de su ministerio pastoral y que no reclama experiencia especial en consejería, no está en riesgo apreciable de negligencia con respecto al contenido de su consejería.

Si un ministro establece una práctica de consejería independiente de la iglesia, probablemente necesitará una licencia o una exención del estado. Por otra parte, las leyes estatales restringen el uso de la etiqueta de “psicología” o sus derivados en la publicidad, permitiéndola sólo para aquellos que cumplen con cualificaciones específicas.

Los ministros han sido considerados responsables por conducta sexual inapropiada, por lo general abuso de menores o participación sexual con un aconsejado. Una iglesia puede ser responsable si emplea a sabiendas a un anterior delincuente, no responde a una queja inicial, o trata de encubrir la mala conducta. Si una acusación de mala conducta sexual es hecha, una iglesia debe tomar medidas inmediatas para investigar y resolver el asunto, buscando la ayuda de los funcionarios del distrito.

Desviación de los fondos de la iglesia. Las contribuciones a una iglesia se consideran celebradas en fideicomiso para uso religioso y caritativo. Un ministro es responsable por el uso personal de estos fondos, tales como el uso de dinero de la iglesia para pagar gastos personales o comerciales sin la debida autorización. Un ministro debe tener cuidado de no desviar fondos de la iglesia a su

propio beneficio personal en exceso de su acuerdo de compensación, y no debe mezclar los fondos personales con fondos de la iglesia.

Otros pasivos pueden resultar del incumplimiento de las regulaciones gubernamentales, como se discute en la parte V y las leyes tributarias como se discute en la parte VI.

IV. Organización de la iglesia

A. Forma de gobierno

La ley reconoce dos formas opuestas de gobierno eclesiástico: congregacional, en el cual la iglesia local controla sus propios asuntos, y jerárquica, en la cual una estructura denominacional controla los asuntos de la iglesia local. La ley también reconoce que algunas iglesias tienen una combinación de ambas formas. Basada en su historia, práctica e interpretación de las Escrituras, la Iglesia Pentecostal Unida Internacional es congregacional en política con algunas excepciones.

El Artículo XIX de la Constitución General de la IPUI establece que “cada asamblea local así afiliada tiene el derecho de autogobierno bajo Jesucristo”, y menciona específicamente los derechos para determinar el estándar de la membresía, seleccionar un pastor, gestión de negocios, disciplinar miembros, y para adquirir y poseer propiedad. La IPUI fue creada por ministros e iglesias individuales que limitaron su autoridad. La organización no tiene la capacidad ni el derecho de supervisar, monitorear o controlar las actividades de los ministros o iglesias locales y, por lo tanto, el distrito o la organización general no es responsable de esas acciones. Además, una iglesia local o un ministro no es un agente de la IPUI.

Bajo la forma de gobierno congregacional cada congregación local se gobierna según sus estatutos, o en ausencia de estatutos, de acuerdo con su práctica establecida.

A menos que se especifique lo contrario, las decisiones de la congregación, tales como la selección y terminación del pastor, se determinan por un voto mayoritario de los miembros. La compensación del pastor está determinada por un contrato, o en ausencia de un contrato tiene derecho a una compensación razonable.

La Constitución General de la IPUI provee ciertos reglamentos para las iglesias que están en la comunidad (iglesias que tienen un pastor de la IPUI). El artículo XIX contiene las siguientes reglas:

- El estándar para la membresía de la iglesia local no puede entrar en conflicto con los Artículos de Fe.
- El gobierno de la iglesia local no puede entrar en conflicto con la Constitución General.
- El gobierno de la iglesia local de una iglesia afiliada debe ser aprobado por la junta del distrito, y debe estar “en armonía con el Gobierno de la Iglesia Local según lo establecido en el Manual”.

- Una iglesia afiliada debe tener un pastor de la IPUI.
- Una iglesia afiliada debe seguir ciertos procedimientos especificados al votar para desafiliarse. Procedimientos similares se aplican cuando un distrito busca desafiliar a una iglesia.
- Cada iglesia afiliada y cada iglesia pastoreada por un ministro de la IPUI “identificará por cartel o de otra manera en el exterior del edificio de su iglesia que está asociado con la Iglesia Pentecostal Unida”.

Además, una iglesia que sigue el Gobierno de la Iglesia Local provisto en el Manual debe seguir los procedimientos apropiados en caso de renuncia, despido o elección de un pastor, y estos procedimientos involucran a funcionarios del distrito.

Finalmente, aunque la denominación no tiene el poder de controlar las acciones de los ministros, puede disciplinar o desacreditar a los ministros si violan la ética de la iglesia, la moral o las reglas y obligaciones ministeriales, y tiene un procedimiento judicial para tales casos.

En situaciones que implican estas reglas, entonces, la IPUI puede ser jerárquica. En este contexto, la Corte Suprema ha dictaminado que los tribunales seculares no pueden sobrevalorar las decisiones de los tribunales eclesiásticos relativas a disputas eclesiásticas y disciplina ministerial.

B. Afiliación

El Artículo XIX de la Constitución General recomienda que todas las iglesias se afilien “por el bien de la identificación, la comunión, la cooperación y la protección”. Una junta del distrito puede requerir la afiliación como condición para otorgar permiso para comenzar una nueva iglesia o para solicitar un préstamo o subsidio de la organización.

Ya sea oficialmente afiliada o no, una iglesia disfrutará de muchos beneficios de la comunión al punto que los miembros locales no se dan cuenta de cuál es el estado oficial de su iglesia. Sin embargo, un pastor y una congregación que se adhieren a los Artículos de Fe tienen fuertes razones para afiliarse, y no tienen ninguna razón válida para no afiliarse.

El principal beneficio de la afiliación es proporcionar garantías procesales en tiempos de transición o disputa. Estos procedimientos están diseñados para asegurar una atención adecuada de las reuniones de negocios, un proceso de deliberación justo y ordenado con una supervisión adecuada, una oportunidad para oír opiniones opuestas y el respeto a los defensores de puntos de vista opuestos. La iglesia está protegida contra un líder que cae en pecado grave o falsa doctrina. El pastor está protegido contra un miembro descontento que busca socavarlo, y el trabajo del pastor está protegido contra un sucesor que cae en pecado grave o falsa doctrina. Muchas iglesias en tales situaciones han preservado su propiedad y su existencia sólo porque estaban afiliadas.

La afiliación no infringe los derechos de la iglesia y el pastor de ninguna manera, porque la iglesia puede votar para disolverse en cualquier momento y ser completamente independiente. Ni el distrito ni la organización general pueden impedir este paso. El poder supremo de la decisión

siempre descansa en el voto mayoritario de los miembros de la iglesia local.

La afiliación no hace responsable a una congregación local por las acciones, responsabilidades o deudas del distrito o de la organización general. La iglesia afiliada sigue siendo una identidad legal distinta que es responsable solamente de sus propias acciones. Los bienes mantenidos en nombre de la iglesia local no pueden ser confiscados para pagar juicios contra el distrito u organización general.

C. Incorporación

Hay muchas razones importantes por las cuales cada iglesia local debe incorporarse o constituirse. No hay una razón válida para no incorporarse. La incorporación es un medio para proporcionar mayores beneficios legales a la iglesia. No somete a una iglesia a un mayor control gubernamental, control u obligaciones. Si una iglesia alguna vez sintió que tal era el caso, siempre podría terminar su estado corporativo.

El principal beneficio de incorporarse es limitar la responsabilidad de los directores y los miembros. Si una iglesia no está constituida como entidad, cada miembro de la iglesia puede ser individualmente responsable de cualquier juicio legal contra una iglesia, como por las deudas impagas o lesiones personales.

Otros beneficios de la incorporación incluyen la protección del nombre de la iglesia contra otros grupos que podrían tratar de usarlo, el derecho de tener título de propiedad en el nombre de la iglesia (en lugar de en nombre de los fideicomisarios), la perpetuación del cuerpo corporativo, la capacidad para demandar, la capacidad de entrar en contratos, y la capacidad de poner préstamos en el nombre de la corporación.

La incorporación o constitución es un procedimiento sencillo que un abogado puede manejar fácilmente. Algunos distritos hacen disponible un formulario estándar que ha sido preparado por un abogado.

Las leyes de incorporación varían de un estado a otro. En general, las iglesias están constituidas bajo un estatuto corporativo sin fines de lucro. Algunos estados permiten que las iglesias se constituyan bajo estatutos especiales, bajo un tribunal estatal o bajo un estatuto de entidad religiosa. Estos métodos suelen ser más simples e implican menos procedimiento.

Muchos estados requieren anualmente una presentación, informe u otra formalidad para mantener el estatus corporativo. Si hay alguna duda sobre si este requisito se ha cumplido, la iglesia debe verificar con el secretario de estado para asegurarse de que su estado corporativo no ha caducado. Muchas iglesias han perdido su estatus corporativo al no cumplir con estos simples requisitos.

La carta constitutiva, también conocida como los artículos de constitución, debe ser breve y general. Por lo general, incluye el nombre de la corporación, dirección, período de duración, propósito, principios doctrinales básicos, y los nombres y direcciones de los constituyentes y directores. Los asuntos de gobierno interno están mejor colocados en los estatutos para que puedan

ser enmendados por el cuerpo local sin necesidad de notificar al estado.

Para una flexibilidad máxima, la duración debe ser designada como perpetua y el propósito como “caritativo, religioso y educativo”. La Publicación 557 del Servicio de Renta Interna (IRS) sugiere varios párrafos para su inclusión en la carta para que la corporación cumpla con los requisitos para la exención de impuestos.

D. Constitución y estatutos

Sea o no la iglesia constituida como entidad, necesita adoptar reglas de gobierno interno. Un documento, usualmente llamado estatutos, es suficiente para este propósito. Para hacer algunas cosas más difíciles de enmendar, muchas iglesias usan dos documentos para este propósito: una constitución (que es más difícil de enmendar y que tiene precedencia sobre los estatutos) y los estatutos. Cuando se utiliza una constitución separada, debe ser general y corta y abarcar cosas tales como el nombre, el propósito, los principios de la fe, las calificaciones para los miembros, los oficiales, las elecciones, las reuniones y las enmiendas.

Además de estos asuntos, los estatutos deben cubrir la selección, disciplina y destitución de los miembros; hora y lugar de las reuniones de negocios anuales; convocatoria de reuniones de negocios especiales; notificación de las reuniones; quóruns; derecho al voto; selección, tenencia y remoción de oficiales y directores; llenado de vacantes; responsabilidades de los funcionarios y directores; método de enmienda de los estatutos; compra y traspaso de bienes; y la adopción de un procedimiento parlamentario.

O la carta de la corporación o los estatutos deben contener una disposición que, sobre la disolución de la iglesia, los activos pasarán a otra organización exenta de impuestos. Esta declaración es necesaria para cumplir con las regulaciones del impuesto sobre la renta.

Una iglesia no incorporada puede usar el Gobierno de la Iglesia Local en el Manual para su constitución y estatutos completos. Una iglesia incorporada puede adaptar el Gobierno de la Iglesia Local para usarlo como sus estatutos. El Gobierno de la Iglesia Local es obligatorio sólo para aquellas iglesias que lo adoptan. Si una iglesia no tiene ningún reglamento, un tribunal puede decidir que el Gobierno de la Iglesia Local se aplica en virtud de la práctica establecida o el consentimiento implícito.

Las resoluciones de la iglesia están sujetas a los estatutos. La jerarquía legal del control es la siguiente: carta, constitución, estatutos, resoluciones. La ley estatal a menudo contiene disposiciones para llenar cualquier laguna en los documentos corporativos (estatutos, constitución, estatutos), pero los documentos corporativos sustituyen a estas disposiciones. Además, la ley estatal no puede infringir el derecho de una iglesia a la Primera Enmienda de autogobierno.

Una persona que voluntariamente se une a una iglesia consiente a sus estatutos y procedimientos, y un tribunal secular no interferirá con la jurisdicción religiosa de la iglesia sobre un miembro, siempre y cuando su propiedad, contrato o derechos civiles no se vean afectados. En ningún caso un tribunal puede interpretar las doctrinas religiosas; debe aceptar la decisión de la iglesia con

respecto a tales asuntos. En algunos estados, los tribunales han dicho que pueden revisar la expulsión de un miembro de una iglesia para determinar si la iglesia siguió adecuadamente su propio procedimiento y si violó cualquiera de los derechos del miembro, pero una decisión de la Corte Suprema de 1976 indica que el procedimiento judicial Y las decisiones de membresía de una iglesia son parte de su posición doctrinal y por lo tanto no pueden ser revisadas.

E. Registros

La iglesia debe mantener los siguientes registros: (1) libros y registros de cuentas; (2) actas de reuniones de negocios, reuniones del consejo y reuniones oficiales del comité; (3) las resoluciones del consejo de administración; y

(4) una lista actual de miembros con derecho a voto. La lista de miembros con derecho a voto debe ser actualizada periódicamente por acción oficial, al menos anualmente. De lo contrario, las disputas o elecciones podrían ser decididas por “miembros” inactivos, antiguos miembros o incluso personas que nunca han sido miembros.

Algunas leyes estatales proveen, y algunos tribunales han sostenido, que los miembros de la iglesia tienen el derecho de inspeccionar los registros de la iglesia. El IRS tiene amplia autoridad para inspeccionar los registros para sus propósitos.

La iglesia también tiene la responsabilidad de cumplir con los requisitos de información bajo las leyes corporativas y fiscales.

F. Autoridad de los funcionarios

Algunos poderes de un funcionario pueden ser definidos por el estatuto estatal, pero generalmente se derivan de la carta, estatutos y resoluciones. Además, un funcionario tiene implicado poder para hacer todos los actos necesarios para ejercer un poder expreso.

Un funcionario puede ser personalmente responsable por acciones no autorizadas, pero la iglesia no está obligada a menos que ratifique la acción por consentir a ella después. La autoridad general de la iglesia y el poder de actuar descansan en los miembros del consejo, que a menudo se llaman directores o fiduciarios. (El término *director* suele utilizarse para una ~~cor~~poración, mientras que el término *fiduciario* se utiliza normalmente para una asociación no ~~con~~ducida en sociedad. Los fiduciarios tienen título en propiedad de una asociación en fideicomiso y realizan negocios para ella). En general, sus actos son coercitivos sobre la iglesia solamente cuando se hace como junta en una reunión legal, o cuando uno de ellos ha sido autorizado para actuar como un agente para la iglesia.

V. Regulación gubernamental de las iglesias

Esta sección se centra en las regulaciones gubernamentales que pueden tener un impacto significativo en las iglesias. Además de las áreas discutidas en detalle, mencionemos varias de pasadas. La Comisión Federal de Comunicaciones tiene autoridad para regular la radiodifusión religiosa. Muchos estados regulan las solicitudes caritativas, pero las iglesias suelen estar exentas de estas disposiciones. Algunos estados tienen limitaciones en las donaciones caritativas. El Servicio de Renta Interna (IRS) tiene autoridad para inspeccionar los registros de la iglesia para hacer cumplir las leyes fiscales federales, las cuales se discuten en la parte VI.

A. *Leyes laborales*

Una variedad de leyes laborales puede aplicarse a las iglesias, incluyendo la Ley de Discriminación por Edad en el Empleo, la Ley de Derechos Civiles de 1964, la Ley Nacional de Relaciones Laborales, la Ley de Normas Laborales Justas y la Ley de Seguridad y Salud Ocupacional. Estas leyes federales del trabajo sólo gobiernan las entidades que participan en actividades que afectan el comercio, por lo que la mayoría de las iglesias locales están exentas de ellas.

La Ley de Discriminación por Edad en el Empleo, que prohíbe la discriminación basada en la edad contra personas de cuarenta a setenta años de edad, se aplica a los empleadores de veinte o más personas.

La Ley de Derechos Civiles de 1964, que prohíbe la discriminación basada en la raza, el color, la religión, el sexo o el origen nacional, se aplica a los empleadores de quince o más personas. La Ley de Derechos Civiles permite a las corporaciones religiosas discriminar sobre la base de la religión en la contratación de empleados, en particular los empleados que participan en actividades religiosas. Esta ley no se aplica a una relación de iglesia-ministro, ya que esto es puramente unacuestión religiosa. La Comisión de Igualdad de Oportunidades de Empleo tiene autoridad para investigar el cumplimiento de la ley.

B. *Leyes de valores*

Un valor es una acción, bono, evidencia de endeudamiento u otro instrumento que otorga un derecho a dinero o propiedad. Tanto el gobierno federal como cada estado tienen leyes que rigen los valores y son complejos. Por lo general, cubren muchos instrumentos utilizados en la recaudación de fondos de la iglesia. Así, si una iglesia emite bonos o pagarés para recaudar fondos, debe obtener asistencia profesional para cumplir con las leyes de valores.

Estas leyes tienen dos disposiciones principales: (1) registro de valores y agentes y (2) prohibición de ciertas prácticas consideradas fraudulentas. Ejemplos de prácticas fraudulentas son inducir una

inversión que un inversionista no puede razonablemente pagar, hacer garantías infundadas, hacer declaraciones falsas o engañosas, no revelar riesgos significativos, manipular los registros financieros de la iglesia, hacer falsas predicciones y no establecer un fondo para retirar la deuda.

Alrededor de cuarenta estados tienen algún tipo de exención para las iglesias, pero a menudo una iglesia tiene que solicitar la exención. Además, las disposiciones sobre fraude siempre se aplican. Las sanciones civiles y criminales severas pueden resultar del incumplimiento de las leyes de valores.

C. Leyes de Copyright

La ley de derechos de autor prohíbe la copia, venta o ejecución de obras protegidas por derechos de autor sin permiso, y cubre materiales de audio, visuales e impresos. Una persona no puede eludir esta ley haciendo una paráfrasis o un arreglo. Hay varias excepciones a la prohibición general:

1. “Uso justo”, lo que significa usar una porción relativamente pequeña de una obra protegida por derechos de autor para un propósito tal como crítica, comentario, informe, enseñanza o investigación y de una manera que no afecte significativamente el mercado o valor potencial de la obra. Por lo tanto, si alguien desea reimprimir o distribuir una parte sustancial de una obra bajo derecho de copia –como un poema, canción, artículo o libro– debe obtener el permiso del titular de los derechos de autor. Cualquier cosa sobre unas pocas líneas de un poema o canción y algunos párrafos de un artículo o libro probablemente sería considerado sustancial.
2. Reproducción no comercial de bibliotecas y archivos abiertos al público.
3. Ejecución o exhibición en el curso de actividades docentes en una institución educativa sin fines de lucro.
4. “Realización de una obra literaria o musical no dramática o de una obra dramático-musical de carácter religioso, o exhibición de una obra, en el curso de los servicios en un lugar de culto u otra asamblea religiosa”. Esta excepción permite la actuación De cosas tales como lecturas, himnos, arreglos corales y cantatas en un servicio religioso.
5. Transmisión de una obra literaria o musical no dramática para la recepción en aulas o por personas discapacitadas en el curso de actividades docentes de una institución educativa sin fines de lucro.
6. Ejecución de una obra literaria o musical no dramática sin cargos de admisión o con cargo por educación, religión o fines caritativos.

D. Zonificación, códigos de construcción y molestias

Los Estados tienen autoridad para promulgar leyes de zonificación para la salud pública, la

seguridad, la moral o el bienestar general, y suelen delegar esta autoridad a los municipios. En general, un municipio no puede excluir totalmente a las iglesias de los distritos residenciales, porque eso niega el libre ejercicio de la religión. Algunas leyes y decisiones restrictivas de zonificación han sido impugnadas con éxito en los tribunales debido a que impusieron una carga excesiva a la libertad religiosa.

Del mismo modo, los municipios tienen la autoridad para promulgar códigos de construcción para la salud pública, la seguridad, la moral o el bienestar general. Las iglesias no están exentas de estos requisitos.

Una *molestia* es una actividad o uso de propiedad que resulta en molestia, incomodidad, malestar o daño significativo para alguien, y los tribunales tienen autoridad para prohibir dicho uso. Ejemplos son ruido excesivo, vibración, escombros, drenaje u obstrucción.

E. Regulación de las escuelas privadas

Si una escuela privada es una parte integral de una iglesia, entonces compartirá la incorporación de la iglesia y la exención de impuestos. (La carta de la iglesia debe incluir actividades educativas en su propósito.) Si la escuela se incorpora por separado, entonces tendrá que establecer una exención de impuestos por su cuenta.

Los padres tienen el derecho de enviar a sus hijos a una escuela religiosa en lugar del sistema de escuelas públicas, pero el estado tiene el derecho de exigir que la escuela sea aprobada bajo la ley estatal. Aunque el estado no debe imponer una carga a una escuela religiosa que violaría la cláusula de “libre práctica” de la Primera Enmienda, varios tribunales estatales han utilizado el tradicional criterio constitucional para sostener varios requisitos reglamentarios estatales sobre el terreno en el que el Estado tiene un “interés convincente” sobre la educación de sus hijos.

Las escuelas de la iglesia están sujetas a las regulaciones de zonificación, seguridad, salud y fuego.

También están sujetas a las leyes fiscales, incluyendo FICA (Seguridad Social) así como retención y requisitos de presentación de declaraciones para el IRS.

El IRS requiere que las escuelas privadas proporcionen pruebas de no discriminación en las admisiones, en la administración de la ayuda financiera, y en la administración de sus programas. La prueba requerida incluye adoptar oficialmente, publicar y publicar una política racialmente no discriminatoria y proporcionar una certificación anual al IRS.

VI. Iglesias y Derecho Tributario

(Vea el capítulo 3 para una discusión de los impuestos personales del ministro.)

A. *Los impuestos federales*

Exención del impuesto sobre la renta. Las iglesias están exentas del impuesto sobre la renta federal, y no tienen que solicitar esta exención. Esta exención se otorga sujeta a las siguientes condiciones: (1) La iglesia está organizada y operada exclusivamente para fines exentos. (2) No hay ninguna cesión de sus ganancias a particulares. (Sólo pueden recibir una compensación razonable por los servicios prestados.) (3) La iglesia no lleva a cabo esfuerzos sustanciales para influir en la legislación. (4) No interviene ni participa en campañas políticas. Además, tras la disolución de la iglesia, sus bienes deben pasar a otra organización exenta de impuestos.

PTL perdió su estatus de exención de impuestos porque proporcionó “compensación injustificada” a Jim Bakker y otros. Para determinar lo que es razonable, el tribunal de bancarrota en el caso PTL de 1988 dijo que no es apropiado hacer una comparación con las empresas con fines de lucro, pero sólo con otras corporaciones sin fines de lucro. La corte observó que el clero mayor pagado, incluyendo los oficiales superiores de corporaciones no lucrativas importantes, recibió

\$ 70.000 a \$ 120.000 anualmente. Basado en este razonamiento, la compensación total de \$ 100.000 o más por año para un pastor de iglesia local sería una bandera roja para una compensación irrazonable.

Las iglesias están sujetas a impuestos sobre *ingreso por negocios no relacionados*. Este término se refiere a un comercio o negocio que se realiza regularmente y que no está sustancialmente relacionado con actividades exentas de impuestos. No incluye actividades realizadas básicamente por voluntarios no remunerados, actividades principalmente para la conveniencia de los miembros, la venta de artículos donados o una actividad de recaudación de fondos realizada de manera temporal o poco frecuente.

Las *contribuciones caritativas* a iglesias son deducibles de impuestos hasta el límite permitido. Deben hacerse antes del cierre del año fiscal, deben ser incondicionales y sin beneficio personal, y el donante debe ser capaz de justificarlos. No se permiten deducciones por servicios, mano de obra o matrícula escolar. Se permite una deducción por el valor justo de mercado de la propiedad donada y por los gastos no reembolsados incurridos en nombre de la iglesia.

Impuestos sobre la nómina. Una iglesia es responsable de retener los impuestos sobre la nómina de los sueldos y salarios de todos los empleados no ministeriales y depositarlos trimestralmente en el gobierno. Los líderes de la iglesia pueden ser responsabilizados personalmente por no haberlo hecho. Una iglesia no tiene que retener los impuestos sobre la nómina de los empleados ministeriales.

Los impuestos sobre la nómina que se deben retener son el impuesto federal sobre el ingreso y el impuesto FICA (Seguro Social). Las iglesias están exentas del impuesto de desempleo federal.

Reporte de ingresos ministeriales. Si un pastor u otro ministro del personal informan de sus ingresos como empleados, la iglesia debe reportar sus ingresos en el Formulario W-2. Si el ministro informa como un trabajador por cuenta propia, la iglesia debe reportar sus ingresos en el Formulario

1099.

Reporte de los ingresos de los no empleados. Si la iglesia paga a cualquier no empleado, como un evangelista, más de \$ 600 por año por servicios, debe reportar sus ingresos en el Formulario 1099 MISC. No tiene que reportar los pagos a una corporación, los pagos ajenos al comercio o negocio de la iglesia, los reembolsos de gastos justificados, las compras de mercancías o los pagos designados como subsidios de vivienda. La penalidad por cada fallo en la declaración es de \$ 50.

Reporte de pagos de intereses. Los pagos de intereses de más de \$ 600 por año a un individuo deben ser reportados en el Formulario 1099 INT.

B. *Impuestos estatales*

Impuestos a la renta. Las leyes estatales sobre el impuesto sobre la renta tienen disposiciones similares a la ley federal.

Impuestos sobre la nómina. Los estados también tienen impuestos sobre la nómina, e incluso algunos municipios también lo tienen. Las leyes estatales eximen a las iglesias del impuesto de desempleo estatal. La mayoría de los estados tienen un plan de compensación del trabajador por lesiones relacionadas con el trabajo, pero algunos estados eximen a las iglesias del plan o lo hacen opcional.

Impuestos sobre ventas y uso. Estos impuestos son impuestos por los estados a la venta o compra de bienes y servicios. Algunos estados no los tienen, y muchos estados ofrecen una exención para las ventas por iglesias, ventas a iglesias, o ambas cosas. La Corte Suprema dictaminó en 1990 en el caso de Jimmy Swaggart que un estado puede imponer tal impuesto sobre las iglesias si así lo desea. Cada iglesia debe determinar las leyes en su estado.

Impuestos sobre la propiedad. Todos los cincuenta estados otorgan a las iglesias algún tipo de exención de los impuestos sobre la propiedad. Estos impuestos se basan en el uso real, no simplemente en el uso proyectado. Una iglesia puede ser gravada por la propiedad que activamente no usa para actividades principalmente exentas de impuestos. Si una iglesia adquiere bienes para expansión futura o para una zona de amortiguación, puede tener que pagar impuestos sobre la propiedad en esa tierra a menos que pueda demostrar que está usando la tierra de manera regular para actividades de la iglesia.

VII. Ley de la propiedad

Una corporación puede sostener el título a la propiedad en su propio nombre. Los fideicomisarios individuales tienen el título en fideicomiso para una asociación no incorporada.

Una iglesia debe poner todos los bienes y todos los préstamos en su nombre y mantener una lista

de todos sus activos. Un pastor no debe disponer de ninguna propiedad o activos sin la debida autorización, como por el consejo de administración. El pastor también debe evitar mezclar dinero personal con el de la iglesia.

Cuando se realiza la compra de bienes raíces, la venta de bienes raíces, o la firma de un contrato de construcción importante, una iglesia debe asegurar los servicios de un abogado para proteger sus intereses. Todos los términos de una compra o venta deben ser colocados en un acuerdo escrito diez; un acuerdo verbal o disposición no es obligatorio para las transacciones de bienes raíces.

Cuando se realiza la compra de bienes raíces, una iglesia necesita obtener una medición y la prueba de buen título comercializable, que puede hacerse por un historial del título, el seguro de título, o ambos. Normalmente el comprador necesita obtener una escritura de garantía general del vendedor, y la escritura debe ser registrada en el palacio de justicia del condado. En algunos estados, si la iglesia está pidiendo prestado dinero por el precio de compra, recibirá una escritura de fideicomiso, que es como una hipoteca. Si un vendedor ofrece solamente una escritura de renuncia, el comprador debe tener cuidado, porque el vendedor no garantiza que él tiene realmente el título válido a la propiedad sino que solamente promete que él transmite cualquier interés que él tiene sobre la propiedad.

Para protegerse contra un intento futuro de cambiar la posición doctrinal fundamental de la iglesia, una cláusula reverter puede ser colocada en la escritura. Tal cláusula puede prever que la propiedad revertirá al distrito en caso de venta de la propiedad o desafiliación de la iglesia local. Protegería la inversión de la organización si el distrito o los fondos generales se gastaran en el establecimiento de la iglesia. Si la iglesia quiere vender la propiedad para reubicarse, el distrito puede conceder una orden de renuncia a la iglesia local, sujeta a establecer una cláusula similar de retorno en la escritura para su nueva propiedad.

VIII. Seguro

El Departamento de Seguros de la IPUI puede proporcionar información sobre pólizas de seguro que pone a disposición.

A. Seguro de propiedad

Cada iglesia que posee un edificio de iglesia necesita tener un seguro contra incendios con cobertura integral. La póliza básica debe cubrir los daños causados por el fuego, los rayos, las tormentas y el viento, el granizo, el agua, la explosión, el humo, los vehículos y los aviones, los disturbios y la conmoción civil y el vandalismo. Dependiendo de las necesidades de la iglesia local, también puede considerar cubrir daños por el peso de la nieve, el hielo y el agua-nieve; congelación; objetos que caen; colapso del edificio; inundaciones; temblores; y robo. Los siguientes elementos pueden no estar cubiertos en la póliza básica, pero la iglesia puede querer agregarlos: vidrio, propiedad personal, letreros, equipo y maquinaria. Es importante estudiar cuidadosamente la póliza de seguro

para determinar exactamente lo que está cubierto y lo que está excluido de la cobertura.

Es importante conocer el valor asegurable de la propiedad, y para este propósito se necesita una evaluación por un tasador cualificado. El costo de la tierra no está asegurado. Al comprar un seguro, la iglesia debe considerar si quiere valor en efectivo o costo de reemplazo, qué deducibles quiere y cuánto será su cantidad de coaseguro.

B. Seguro de responsabilidad y accidentes

Cada iglesia necesita un seguro de responsabilidad civil para cubrir lesiones y daños que ocurran en la propiedad de la iglesia, que surgen de actividades organizadas de la iglesia dentro o fuera de las instalaciones y que surgen de los productos distribuidos por la iglesia.

Tal seguro protege a la iglesia de demandas potencialmente desastrosas por negligencia o responsabilidad de locales. Debe cubrir los costos médicos por lesiones que surgen en el curso de actividades como el trabajo voluntario en las instalaciones de la iglesia, eventos atléticos de la iglesia y viajes de campamento en la iglesia.

El seguro de responsabilidad civil debe ser contratado para cubrir todos los bienes de propiedad de la iglesia y todos los vehículos utilizados por la iglesia, incluyendo los automóviles de propiedad privada utilizados en relación con las actividades de la iglesia. Las necesidades de seguro de una iglesia aumentan si lleva a cabo actividades que comportan un mayor riesgo, tales como cuidado de niños, ministerio de autobuses, un programa para jóvenes, un programa de exploración, una escuela privada y ventas de productos.

C. Seguro médico y compensación al trabajador

Una iglesia puede querer considerar proporcionar seguro de salud y accidentes para los empleados. Algunos estados requieren que las iglesias participen en un programa de compensación de trabajadores, mientras que otros lo hacen disponible como una opción. Si un programa de compensación de trabajadores es opcional, la iglesia debe participar en él, ya que limita la responsabilidad en casos de lesiones relacionadas con el trabajo y proporciona beneficios equitativos a las personas heridas.

Bibliografía selecta

(para mayor lectura)

General

Pugh, J. T. *Solo para predicadores*. Hazelwood, Mo.: Word Aflame Press, 1971.

Zimmerman, Thomas, ed. *Y Él dio pastores*. Springfield, Mo.: Casa de Publicaciones Gospel, 1979.

Reynolds, Ralph, et al. *Ministerial Duties*. Hazelwood, Mo.: Ministerios en el Extranjero, División de Misiones Extranjeras, IPUI., n.d.

1. **La vida personal del ministro**

Foster, Richard. *Dinero, sexo y poder*. San Francisco: Harper and Row, 1985.

Holman, Denzil. *Conquista por medio de la oración*.

Hazelwood, Mo.: Word Aflame Press, 1988.

Wiersbe, Warren. *La crisis de integridad*. Nashville: Oliver Nelson, 1988.

Serie Electiva de Word Aflame. *El hombre cristiano*.

Hazelwood, Mo.: Word Aflame Publications, 1990.

Serie Electiva de Word Aflame. *La mujer cristiana*. Hazelwood, Mo.: Word Aflame Publications, 1989.

2. **El ministro y su familia**

Arrowood, Larry. *Edificando el hogar*. Hazelwood, Mo.: Word Aflame Press, 1991.

Haney, Joy. *Criando hijos para ser rosas o hierba mala*.

Hazelwood, Mo.: Word Aflame Press, 1988.

Serie Electiva de Word Aflame. *El padre cristiano*.

Hazelwood, Mo.: Word Aflame Publications, 1991.

3. **Las finanzas del ministro**

Hammar, Richard. *Guía de Impuestos para la iglesia y el clero*.

Matthews, N.C.: Church Ministry Resources, 1990.

Holck, Manfred, Jr. *El manual del ministro para las finanzas personales*. Minneapolis: Augsburg Fortress, 1990.

4. **Ética ministerial**

Harmon, Nolan. *Ética y etiqueta ministerial*.

Nashville: Abingdon, 1950.

5. **Liderazgo pastoral**

DeHart, Jack. *Así que quieres crecer*. Hazelwood, Mo.: División General de Misiones Domésticas, IPUI., n.d.

DeHart, Jack. *Así que quieres servir*. Hazelwood, Mo.: División General de Misiones Domésticas, IPUI, 1990.

Reynolds, Ralph. *Querido pastor: Si las ovejas hablaran*.

Hood River, Or.: Publicaciones Bíblicas Alfa, 1988.

Sanders, Oswald. *Liderazgo espiritual*. Chicago: Moody Press, 1967.

Wilson, Nathaniel. *Charla directa sobre el varón de Dios y su trabajo*. Por el autor, n.d.

6. **Administración de la iglesia**

Haney, Kenneth. *Pastores y rebaños de los últimos días*. Por el autor, 1984.

Hendrix, Olan. *Administración para el líder cristiano*.

Milford, Mich.: Mott Media, 1981.

Massengale, Tim. *¡Deja crecer a mi pueblo!* Hazelwood, Mo.: Word Aflame Press, 1989.

Massengale, Tim. *Crecimiento total de la iglesia*. Fresno, Cal: Revival Research, 1986. Disponible en Casa Pentecostal de Publicaciones, Hazelwood, MO.

7. **Finanzas de la iglesia**

Holck, Manfred, Jr. *El manual completo de contabilidad de la iglesia*. Minneapolis: Augsburg Fortress, 1978.

Holck, Manfred, Jr. *Presupuestación anual*. Minneapolis: Augsburg For tress, 1977.

Holck, Manfred, Jr. *Manejo del dinero*. Minneapolis: Augsburg For tress, 1978.

8. **Predicación y enseñanza**

Evans, William. *Cómo preparar sermones*. Rev. ed. Chicago: Moody Press, 1964.

Robinson, Haddon. *Predicación bíblica: El desarrollo y la entrega de mensajes expositivos*. Grand Rapids: Baker Book House, 1980.

9. **Servicios especiales**

Hiscox, Edward. *El libro estrella para ministros*. Valley Forge, Pa.: Judson Press, 1968.

O'Guin, C. M. *Ayudas para ocasiones espaciales*. Grand Rapids: Baker Book House, 1965.

Pearlman, Myer. *El libro de servicio del ministro*. Springfield, Mo.: Casa de Publicaciones Gospel, n.d.

10. **Consejería pastoral**

Adams, Jay. *Competente para aconsejar*. Grand Rapids: Baker Book House, 1970.

Collins, Gary, and Tornquist, Lawrence. *Librería del consejero cristiano*. 2 vols. Irving, Tex.: Word, 1980, 1989.

Collins, Gary. *Consejería cristiana: Una guía completa*. Irving, Tex.: Word, 1988.

11.

zCollins, Gary R. gen. ed. *Recursos para la consejería cristiana*.

24 vols. Irving, Tex.: Word, 1986.

Meier, Paul, Minirth, Frank and Wichern, Frank. *Introducción a la psicología y la consejería: Perspectivas y aplicaciones cristianas*. Grand Rapids: Baker Book House, 1982.

Wright, H. Norman. *Consejería matrimonial: Un acercamiento bíblico, conductual y cognitivo*. San Francisco: Harper and Row, 1981.

12. **El ministro y la ley**

Hammar, Richard. *Pastor, iglesia y ley*. Springfield, Mo.: Casa de Publicaciones Gospel, 1983.

Hammar, Richard. *Suplemento de Pastor, iglesia y ley*.

Springfield, Mo.: Gospel Publishing House, 1986.